

# La Esfera

Año XI

Núm. 556



«La Virgen, el Niño Jesús y Santa Ana», cuadro  
de Césaire de Sesto, copia de Leonardo de Vinci  
(MUSEO DEL PRADO)

**PARA ADELGAZAR**  
EL MEJOR REMEDIO  
**DELGADOSE**  
**PESQUI**



No perjudica á la salud. Sin yodo, ni derivados del yodo, ni thyroidina.

Composición nueva, desaparición de la gordura superflua.

Venta en todas las farmacias, al precio de 8 pesetas frasco, y en el Laboratorio "PESQUI". Por correo, 8,50. Alameda, 17, San Sebastián (Guipúzcoa), España.

**DIAZ** FOTOGRAFIA  
:: DE ARTE ::  
FERNANDO VI, 5. — MADRID

**ROLDÁN**

Camisería  
Encajes

Equipos para novias  
Ropa blanca

Canastillas  
Bordados

FUENCARRAL, 85

Teléfono 35-80 M.

**MADRID**



**¡SORDOS!...**

Imperceptible á la vista, **Oidium** es un aparato maravilloso, basado en dos auriculares de fonética vibratoria. Es un educador sistemático del tímpano auditivo. Para curar la sordera, para corregir los ruidos internos, para fortalecer la membrana de percepción, siempre está indicado. Pida folleto, adjuntando sello correo 0.35, á

**INSTITUTO ORTOPEDICO**  
SABATE Y ALEMANY Canuda, 7, Barcelona

Lea usted todos los viernes la Revista ilustrada

**NUEVO MUNDO**

50 céntimos número en toda España

Dr. Bengué, 16, Rue Ballu, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

**ESCUELA BERLITZ** Arenal, 24

ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS

Todos los meses empiezan clases de inglés, francés, alemán é italiano  
**CLASES GENERALES É INDIVIDUALES :: TRADUCCIONES**



**HOTEL CECIL**

LONDRES

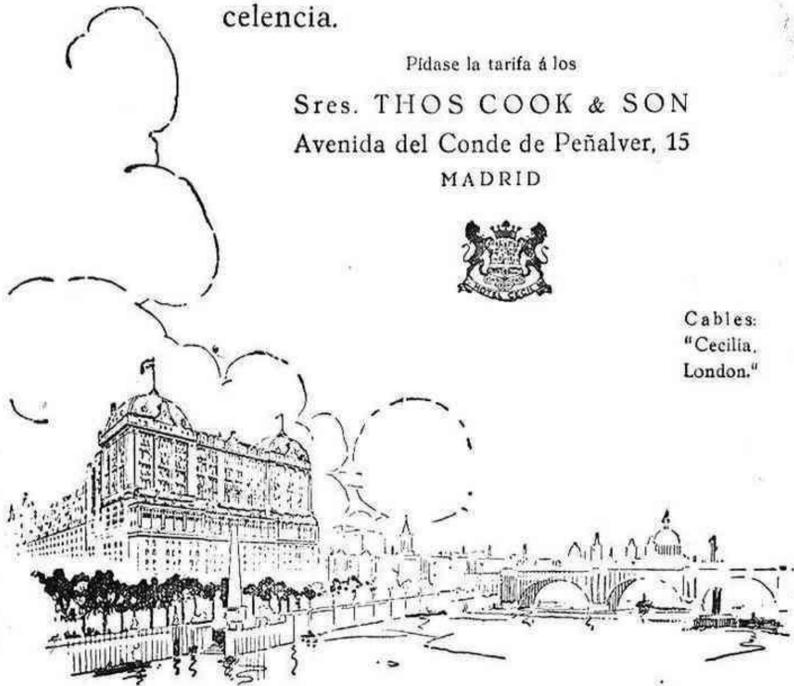
En toda sociedad donde la cocina y el servicio irreprochable se consideren como esenciales, y en donde el refinamiento y buen gusto en muebles y decoraciones sean realmente apreciados, la palabra «Cecil» es sinónimo de excelencia.

Pídase la tarifa á los

Sres. THOS COOK & SON  
Avenida del Conde de Peñalver, 15  
MADRID



Cables:  
"Cecilia,  
London."



**CREMA Polar**  
Para la limpieza de los dientes :: Cura el dolor de muelas :: Evita el sarro  
Perfuma el aliento

Cortés Hermanos (Barcelona)

Para anunciar en esta Revista, diríjase á la Administración de la Publicidad de Prensa Gráfica

**"PUBLICITAS"**

Avenida Conde Peñalver, núm. 13, entresuelo.

Apartado 911 :: Teléfono 61-43 M. :: MADRID

Casa en Barcelona: Ronda San Pedro, 11, pral.

Apartado 223 :: Teléfono 14-79 A.

# ASPECTOS DE LA VIDA REGIONAL □ JAÉN Y ANDÚJAR

## IMPRESIONES DE VIAJE LOS PUEBLOS SERENOS

Cuando hablamos de Andalucía, sólo tenemos elogios para Sevilla la admirable, que nos deslumbró con el encanto inmortal de sus caireles de oro; para Granada la única, toda ella perfume de rosas en los cielos y tradición gloriosa en los arabescos de su Alhambra; para Córdoba, la señorial y castiza; para la bella Málaga del Mediterráneo azul...

□□□

Pero debemos también acordarnos de otras capitales, ampliando hasta sus méritos la medida de lo justo.

En el Norte andaluz, Jaén, por ejemplo, tras de poseer también su tradición, sus monumentos, sus rincones pintorescos y sus leyendas venerandas, ofrece en el orden agrícola y mercantil el ansia siempre sostenida de un progreso digno de loa.

La provincia de Jaén sigue su camino poco a poco, pero sobre bases consistentes. No está expuesta a llegar de momento a la altura, pero tampoco a sufrir grandes caídas.

Pueblos serenos viven en su oasis, rindiendo a la Patria su ejemplo de trabajo; mejorando su agricultura, sosteniendo sus industrias y moralizando su administración.

Esto, que urgía desde luego, se ha hecho pronto y bien, merced al tacto exquisito de D. Manuel Civantos, que ejerce el mando en la provincia.

Lo mismo que Jaén, Andújar, una de sus primeras ciudades, ha visto normalizada su hacienda local en el año de actuación del Directorio.

En ésta se ha restaurado el Palacio Municipal, se han pagado por corriente y atrasos 450.000 pesetas, se han adquirido aparatos de saneamiento y se trabaja activamente en el proyecto de alcantarillado, inaplazable mejora que no debe echarse de menos en toda población que se estime en algo.

La magna obra lleva en sí el éxito, porque la sostienen las actividades del señor Gobernador; del Diputado provincial D. Antonio Fernández de Sedano, cuyos sacrificios por su pueblo elogian todos en la provincia; del popular alcalde D. Pedro Moreno Pasquán, de gran competencia en materia de legislación municipal, y del Contador del Ayuntamiento D. Antonio Velasco Damas, a cuya vasta cultura en materias económicas deben mucho las Corporaciones y los sistemas de tributación.

Otros vivos ejemplos para la crónica regional ofrecen otras poblaciones, como Linares. Pero de ésta nos ocuparemos tal vez otro día.

## EL BUEN GUSTO

**Confitería-Pastelería-Cervecería**

**FRANCISCO TORRES**

San Francisco, 10, ANDÚJAR

## LA SOCIEDAD DEPORTIVA DE ANDÚJAR ILITURGI F. C.

La vida deportiva, extendida grandemente por toda la admirable región andaluza, tiene en el equipo de Andújar uno de sus más firmes puntales.

La sociedad Iliturgi ha sabido recorrer en breve tiempo caminos de prosperidad que sólo se consiguen á fuerza de años, cuando no se va al fracaso rotundo; pero éstos han puesto tal fe y entusiasmo tanto en su labor, que desde Enero que la iniciaron han sabido colocar la Sociedad en lugar preminente de sus similares del Norte andaluz.

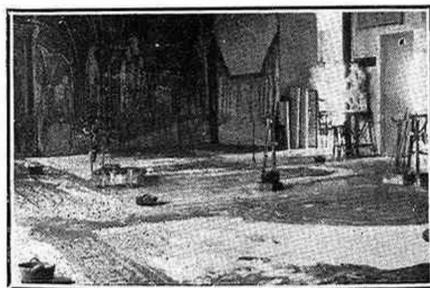
En la temporada que finó el 27 de Julio pasado, jugó 47 encuentros, de los cuales ganó 33 en buena lid, empató en diez y perdió sólo en cuatro, habiendo contendido con el Real F. C. Jaén, Córdoba Sporting Club, Ferroviaria de Tracción M. Z. A., Balompédica Almeriense, Electromecánicas de Córdoba, Bala F. C. de Sevilla, Deportivo del Museo, Sevilla Sporting Club, integrado en su mayor parte por jugadores del Sevilla F. C., España F. C., del mismo punto, Primitivo Amistad Arenal, Carmona F. C., selección sevillana del Regimiento de Soria, Deportivo M. Z. A., con jugadores de la Unión Ferroviaria, y otros en cuyos encuentros obtuvo CIENTO CINCUENTA Y DOS «GOALS» A SU FAVOR POR SOLO TREINTA EN CONTRA.

¿Puede darse una campaña más brillante en pocos meses?

La Junta Directiva de la simpática entidad está integrada por D. Antonio Miñón y Pérez de Vargas, D. Facundo Sánchez Montero, D. Pascual Giménez Prieto, D. Adrián López Andrés, D. Angel Bellido Robles, D. José Cruz Serrano, D. José Ortí Cozgayá, D. Manuel Montoro Garzón, D. Francisco Ramírez Carrasco y D. Alfonso Garrido López, personalidades todas de gran relieve en la vida social y financiera de Andújar, que les deberá el poseer, en fecha no lejana, uno de los primeros equipos de la nación.

La sociedad deportiva Iliturgi cuenta con un amplio y hermoso casino en el sitio más céntrico de la ciudad y un magnífico campo en cuya reforma se ocupa para establecer el *tennis* é ir á la Federación Regional Sur en las condiciones que por su prestigio y buen nombre le corresponden.

## DECORADO PARA TEATROS, EN PAPEL Y TELA MANUEL ALDEHUELA □ ANDÚJAR (Pintor escenógrafo)



Vista del taller del ilustre escenógrafo Manuel Aldehuela

Teatros que poseen decorados de esta Casa:

Almería: "Cervantes".— Alcázar: "Ayuso".— Almansa: "Principal".— Córdoba: "Gran Teatro" y "Salón Ramírez".— Constantina: "Verano".— Linares: "Borrás".— Málaga: "Petit Palais".— Murcia: "Ortiz".— Priego: "Victoria". Y otros muchos Teatros, Salones y Compañías

Gran especialidad en: fondos fotográficos □

Lea usted **NUEVO MUNDO**

## GARAGE LILLO

ACCESORIOS  
ESTANCIAS  
«STAR» MICHELIN  
ACEITES VACUM

Plaza del Mercado, 8  
ANDÚJAR

## CENTRO FARMACÉUTICO JIENNENSE

DROGAS-PRODUCTOS QUÍMICOS-ORTOPEDIA  
Especialidades farmacéuticas nacionales y extranjeras

CONCESIONARIOS DEL CLAROGENO LUMEN,  
VANARSAN Y SALES RUSAS

ESCRITORIO Y ALMACENES:

CORREGIDORES, 2.—Apartado núm. 22.—Tel. 383

**SE VENDEN** los clichés usados en esta Revista.  
Dirigirse á Hermosilla, número 57.

## Fabricación de Cerámica Artística

(CASA FUNDADA EN 1877)

**MANUEL ALBA**  
ANDÚJAR

*Azulejería • Ornamentación • Cacharrería*

## CAFÉ LA PERLA

Plaza de Juan Montilla, 7

CENTRO MERCANTIL  
Y AGRÍCOLA

ANDÚJAR

## CASA ANGUITA

PAPELERÍA Y OBJETOS DE ESCRITORIO

CUADROS :: MOLDURAS :: ESPEJOS  
:: MARCOS, ESTILOS ANTIGUOS ::

Plaza de San Francisco, 27.-Teléf.º 213. JAÉN

SUCURSAL:

**LIBRERÍA**

Calle Dr. Ramón y Cajal, 4

La más surtida en toda la provincia — Se sirven toda clase de obras

## FERRETERÍA "EL CANDADO"

MANUEL RECA VILCHES

Batería de cocina y accesorios de maquinaria

José del Prado, 9. — ANDÚJAR

## Almacén de jamones, tocinos, mantecas y embutidos

VENTAS AL POR MAYOR Y MENOR

EXPORTACIÓN A PROVINCIAS □

Diego Bayo Fraile □ ANDÚJAR □ San Francisco, 1

## Sociedad Española de Oxidos y Pinturas

CAPITAL SOCIAL:

3.500.000 pesetas

Fábrica de colores minerales en polvo: Estación de Villargordo (Jaén)

Minas de óxido de hierro: Torrequebradilla (Jaén)

OFICINAS CENTRALES: Calle de Augusto Figueroa, núm. 40, Madrid.

Exportaciones al Extranjero



Después de tomar una cucharita de **Jarabe Salud** en un poco de vino rancio, comerá usted con apetito excelente y renovará sus energías, combatiendo con éxito a la anemia y al decaimiento.

Las cualidades más completas como tónico excelente y poderoso restaurador del organismo, las tiene el delicioso **JARABE** de



# HIPOFOSFITOS SALUD

**33 años de éxito creciente**  
Aprobado por la Real Academia de Medicina

**AVISO:** Rechace usted todo frasco donde no se lea en la etiqueta exterior **HIPOFOSFITOS SALUD**, impreso en tinta roja. En la **ARGENTINA** pídase **HIPOFOSALUD**

## SARNA-ROÑA

y picores de la piel  
**ANTISARNICO MARTÍ**  
Único que la cura sin baño.  
Venta en Farmacias y Droguerías

## TAPAS

para la encuadernación de  
**La Esfera**  
confecionadas con gran lujo

Se han puesto á la venta las correspondientes al 1.º y 2.º semestres de 1923

De venta en la Administración de Prensa Gráfica (S. A.), Hermosilla, 57, al precio de **7 ptas.** cada semestre

Para envíos á provincias añádanse 0.45 para franqueo y certificado



## ¿Confidencia?

Mi felicidad, simpáticas lectoras, la debo al quitarme de raíz el vello y pelo de la cara y brazos con el tan acreditado **DEPILATORIO** marca **BELLEZA**. Es inofensivo. De venta en perfumerías. Primer premio. Fabricantes: Argenté Hermanos. — Badalona (E. pañ.).

## CONSERVAS TREVIJANO

LOGROÑO

## ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

## ESTÓMAGO É

## INTESTINOS

*el dolor de estómago, la dispepsia, las acedias, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico.*

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida

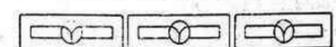
Maravillosa Crema de Belleza - Inalterable - Perfume suave

## REINE DES CRÈMES

DE J. LESQUENDIEU PARIS

CREMA de TOILETTE INDISPENSABLE PARA SEÑORAS Y CABALLEROS

De venta en toda España Agente: J. ROS 2 Cuesta Santo Domingo MADRID



LEA USTED  
EL MARTES

AIRE

LIBRE

La mejor Revista de deportes que se publica hoy en :: :: España :: ::

50 céntimos ejemplar



**SE VENDEN**

los clichés usados en esta Revista :- Dirigirse á esta Administración, calle de Hermosilla, núm. 57, Madrid



## ROSTROS ESPAÑOLES

## SERAFÍN ALVAREZ QUINTERO

Pocos rostros y pocos nombres tan de España. Existe un «teatro de los Quintero», lo que quiere decir que existen «tipos de los Quintero»... Esto es: una humanidad creada, embellecida y prestigiada — que tal es el arte — por ellos... La fraternidad de los ilustres escritores ha sabido crear una personalidad señera é inconfundible: gracia, arte, optimismo fecundo y digno que ennoblece el dramático concepto de la vida.

# EL DUQUE DE MARLBOROUGH Y LA CANCIÓN DE "MAMBRÚ"

CANCIONES ingenuas de los niños en las viejas plazas y en los claros jardines, llenas de una inefable fragancia milenaria ó infantil á un tiempo, yo os amo melancólicamente, como se ama todo bien perdido, y os lloro con la pena fraterna y singular con que se llora al hermanito un año mayor que nosotros, que nos acarició paternalmente con su suficiencia de primogénito, que compartió nuestros juegos... y que se fué para siempre en una noche de largos lamentos, como de entrañas desgarradas, mientras una amiga bondadosa nos llevaba de nuestra cuna á su casa para que no viésemos el paso de la Pálida por nuestro hogar en duelo.

Canciones evocadoras de aquella dulce edad, que de vez en vez—al cruzar la Plaza de Oriente ó el Salón del Prado, con vuestras inquietudes de hombrecitos ó de superhombres—penetráis por nuestros oídos indiferentes y envolvéis, como en un velo de bruma acariciante, nuestro corazón herido en la batalla cotidiana, yo os amo con la unción humilde y extática que á la oración primera, y mi alma está llena de gratitudes para vuestro sedante beneficio.

... Entonces todo era paz en nuestro corazón. Nos levantábamos con el alba y sabíamos de la gloria solar. Hoy, noctámbulos incorregibles, si alguna vez sentimos la aurora en nuestra frente, es el día en que, prolongando la orgía nocturna ó la tertulia irónica y sarcástica, nos recogemos demasiado tarde. Eramos puros y sencillos; no padecíamos ninguna ictericia espiritual. ¡Entonces sí que sin saberlo éramos poetas! ¡Oh, los jardines encantados! ¡Oh, nuestros fabulosos viajes de maravilla por los países de la Fantasía, frente á los mapas de clase ó las láminas de los libros! ¡Oh, nuestras visiones de extrañas figuras—dragones, ejércitos, montañas, lagos y navios...—en las nubes luminosas del crepúsculo! Y ¡oh, nuestro infantil y ya perdido espíritu de nautas del espacio, tripulando las irisadas pompas de jabón que desde nuestras ventanas lanzábamos á merced del viento!...

Todo pasó ya, hermanos menores que cantáis en corro junto á una estatua ecuestre ó una fuente gígluteante. Y hemos perdido lo mejor: las rosas de nuestra pristina ingenuidad. Sólo nos queda el eco vago, melancólico y tierno que vuestras canciones despiertan en nuestro corazón; las evocaciones lejanas que traéis de un jardín que recorrimos mil veces, al azar, tras un aro; la plaza provincial, con sus bancos—piedra y musgo—, sus arrayanes verdes, esmaltados, y su casita central de la que partía una cascada construída por el jardinero del Municipio y ornamentada en sus orillas con caracolas y conchas de la mar. Los niños precoces—que amamos antes de tiempo—y los hombres tardíos—que jugábamos un después de apuntarnos el bozo—recordamos también el primer beso, el beso inefable y furtivo que dimos una tarde, tras un macizo de evónimos, á una niña meridional, de esas que tienen prematuros aspectos de mujeres y que parecen haber nacido con el arte no aprendido de la coquetería y la incitación en la figura...

En los labios niños  
las canciones llevan  
confusa la historia  
y clara la pena...

ha dicho un alto poeta, y es verdad. Ellos cantan con una tristeza persuasiva y contagiosa la muerte de la Reina Mercedes:

Los faroles de Palacio  
ya no quieren alumbrar...

ó la elegía de la joven enamorada de un mocito barbero, y á quienes sus padres metieron monja:

Lo que más sentía yo  
era mi mata de pelo...

Ellos cantan el romance de Moralinda ó la tragedia de Delgadina, y aunque el dolor antiguo que hizo poeta al poeta anónimo de la canción perdure claro y lancinante, la historia, el sucedido, el episodio que la engendró se ha esfumado, se ha perdido en la serie infinita de atardeceres que recogieron la balada en sus vastos senos encendidos...

Deseoso de que no se pierda del todo, un rey mago—el rey mago que en su Gran Libro va escribiendo los hechos de los hombres, para darles, según sean buenos ó malos, el premio ó el castigo de la Posteridad—me ha traído para vosotros la historia de uno de vuestros más afamados héroes familiares; ese cuya muerte lloráis en la marcha fúnebre de vuestra balada, ese guerrero misterioso que no vuelve—como no vuelven nuestra infancia ni nuestra juventud—y cuya esposa, la esposa que le habéis adjudicado, Elisa,

Elisa de Mamburú,

también lloráis en otra de vuestras canciones, al llevarla á Atocha en el áureo ataúd.

Y el rey historiador, acariciando su blanca barba patriarcal con su mano de viejo marfil, me ha mostrado su Libro y ha leído:

«Juan Churchill, duque de Marlborough más tarde—de ahí el nombre de *Mamburú*—, nació en un humilde hogar de Ash (Devonshire, Inglaterra) la mañanita de San Juan del año 1650. Pasó su moce-

dad al lado del duque de York, de quien fué paje, hasta que en 1672—conquistado ya el sobrenombre de *el Bello Inglés*, por la bizarría de su arrogante figura, por su larga melena blanca y por su talento natural—quiso captarse la fama bélica de los héroes.

Su primer hecho de armas le valió el prestigioso puesto de abanderado en los ejércitos territoriales; cien combates más, todos afortunados—en Hochsted, en Ramilliers, en Ostende, en Ourdenade, en Malplaquet...—, le conquistaron el laurel de los vencedores, y su nombre llenó los ámbitos del mundo en alas de la victoria. A los cincuenta y nueve años era ya general en jefe de las huestes británicas.

Cansado y quebrantado por la vida de campamento, se dedicó entonces á la política y ejerció un alto puesto en los destinos del Estado, logrando los más preciados honores de príncipes, reyes y emperadores y—lo que vale más—el amor unánime del pueblo inglés.

Había casado á los treinta años con Sarah Jennings, mujer de gran inteligencia y belleza, que le dió cinco hijos. Fué la esposa del glorioso guerrero predilecta amiga de la Reina Ana, y desempeñó el cargo de superintendente de palacio, donde, en unión de Juan, dejó sentir de modo tan manifiesto su decisivo influjo, que la Reina, en memorable ocasión, dijo de ambos: «A tal extremo han llegado en su dominio, que ya no puedo, ni quiero, colocar un alfiler en mi tocado sin la venia del matrimonio.»

El duque de Marlborough dejó á sus vástagos, con un nombre ilustre, una fabulosa fortuna, y falleció en Windson el día 16 de Junio de 1722, siendo sepultados sus restos en Westminster, entre los grandes hombres de la Gran Bretaña.

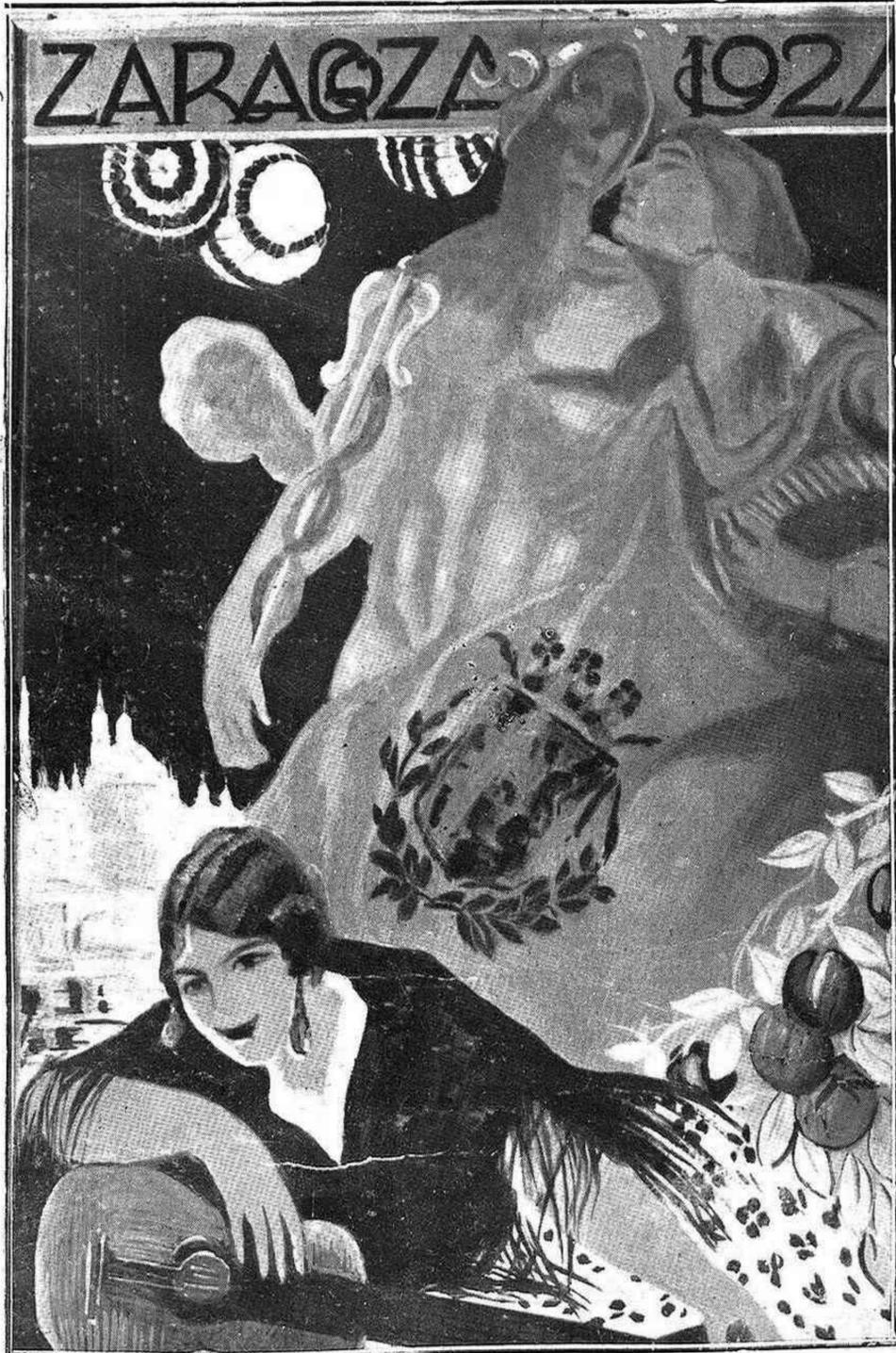
A su muerte, Francia, tan castigada por Inglaterra, echó á volar por plazas, mercados y jardines la canción de *Mamburú*, como desquite lírico de los vencidos; sin embargo, hasta 1781 no se hizo popular la balada, que había caído prematuramente en el olvido. Pero madama Poitrine, la nodriza del Delfín de Francia, que la recordaba por haberla oído en sus infantiles días provincianos, se la enseñó á la desventurada María Antonieta, la del sangriento collar revolucionario. La Corte de Luis XVI la puso en boga en París. La guerra de nuestra Independencia la trajo á España.

En su origen fué una canción burlesca, parodia de otra mucho más antigua titulada *Convoi du duc de Guise*, popularizada por las tropas francesas á raíz del asesinato del citado duque por Poltrot en el sitio de Orleans, 1563.

Los cruzados de San Luis cantaban asimismo un romance muy parecido á éste y con la misma melodía. Chateaubriand halló una canción de ritmo idéntico entre los árabes de Siria, donde la cantaban hacía ocho siglos...»

Para vosotros, niños cantores de las viejas plazas y los claros jardines, que en el cortejo del crepúsculo eleváis al cielo desde vuestros corazones immaculados, como desde incensarios de plata, el humo puro de las canciones ingenuas, escribí estas líneas, temblando de emoción en el recuerdo de la dulce edad primera, vuestro amigo ¡que ya nunca será como vosotros!

JUAN G. OLMEDILLA



## UN CARTEL PREMIADO

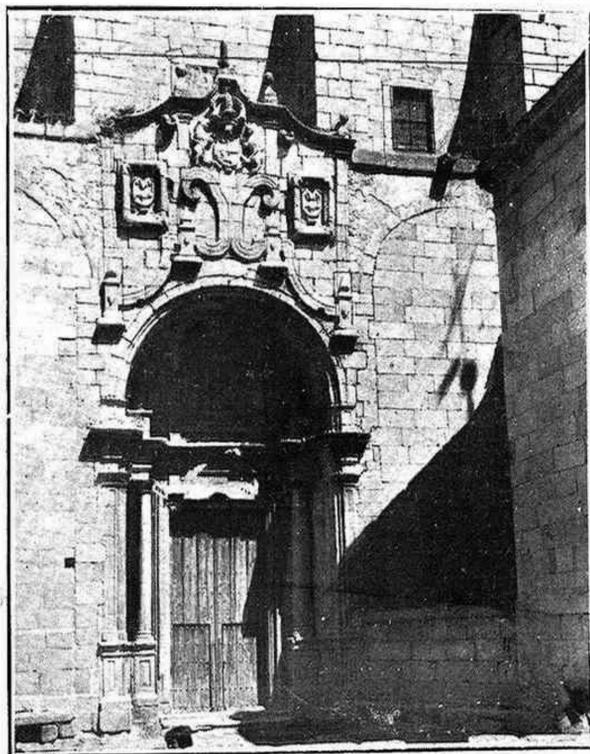
Bello cartel, original del notable pintor Rafael Aguado Arnal, que ha obtenido el primer premio en el concurso celebrado en Zaragoza para anunciar las famosas y próximas fiestas del Pilar.

UNA FIESTA DE ARTE  
EN EL ESPINAR

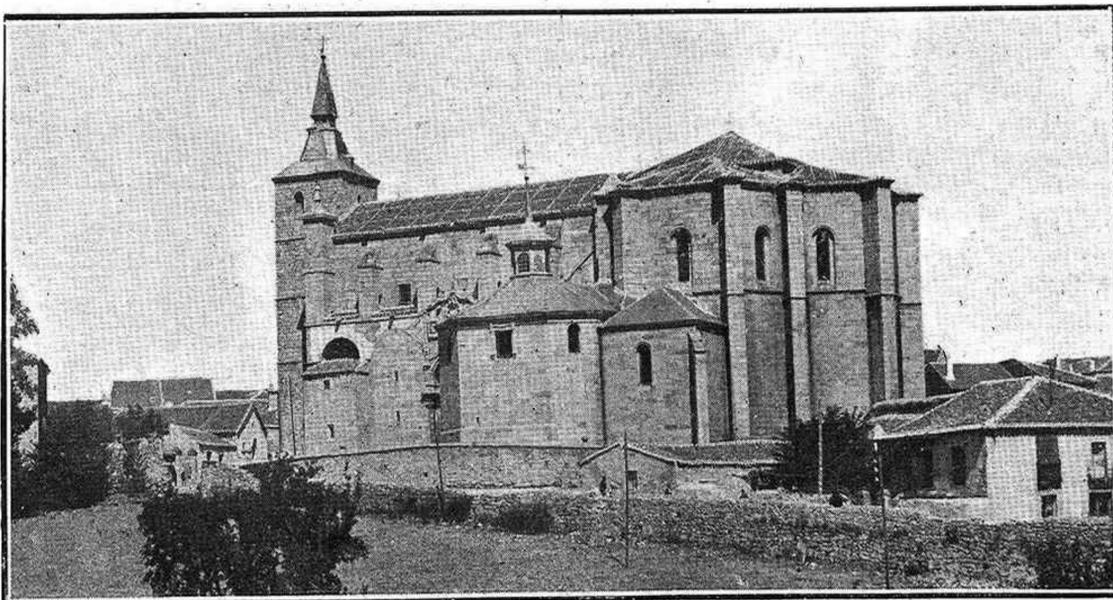
# EVOCACIÓN DE UNA BODA DE 1824



Baile de «rueda», típico del pueblo



Portada de la iglesia de El Espinar, de estilo de Herrera, y que para su reconstrucción se celebró la fiesta de una boda de hace un siglo



Vista general de la iglesia de El Espinar, para cuya reconstrucción se celebró una fiesta benéfica

PARA allegar fondos con destino á la reconstrucción de la iglesia parroquial de El Espinar, se celebró en este pintoresco lugar segoviano, el domingo 24 del actual, una interesantísima fiesta serrana, ideada por el culto escritor D. Victor Espinós y organizada por valiosos elementos residentes en el citado pueblecito. Consistía el festival en la evocación de una boda serrana al estilo de hace un siglo, con indumentos, carretas, bailes y costumbres de aquella época. Según bellamente afirma Espinós en las admirables cuartillas que ha escrito para el programa de la fiesta, en ésta figuraban «... desde los chicuelos revoltosos del *reboleo* hasta las parejas majas, que lucirán su gentileza sobre los enjaezados potros serranos; desde los rabadanes de cobreña mochila hasta las mozas segovianas, que se erguirán sobre las carretas empavesadas como sobre un trono y desharán los pliegues de su garboso manto carmesí en la *rueda*». Toda la fiesta estuvo animadísima y constituyó una serie de bellas notas de color y de tipismo. Los iniciadores y los organizadores del festival recibieron numerosas felicitaciones.



Reproducción de una boda de hace un siglo, en El Espinar. Acto de recibir los novios los regalos de padrinos é invitados  
FOTS. CORTÉS

# UNA VISITA A LA RÁBIDA

LA mañana, una suave y luminosa de los comienzos del verano, mitigaba su temperatura con las brisas que venían, ora del mar saturadas de yodo, ó bien de las alturas de Conquero, llenas de los aromas de los jardines y embalsamadas con los efluvios de las gratas hierbas campesinas.

Solícito y amable, hidalgamente hospitalario, dispuesto, como sólo él puede, á hacer los honores de los lugares colombinos, el presidente de la Sociedad Colombina, de Huelva, don José Marchena Colombo, me espera para acompañarme y guiarme en la anhelada peregrinación. Decir Marchena Colombo es nombrar al gran sacerdote del culto al genio descubridor de un mundo.

Con él y con el secretario de aquella Corporación, D. Pedro Garrido Varelló, emprendo la marcha, poseído de esa emoción con que todo espíritu sediento de ideal camina hacia los sitios venerables marcados en la historia, porque en ellos se encendió un lumínar glorioso que esplendó sobre la humanidad. Quedan atrás las últimas casas de la ciudad, y á la izquierda el edificio de aquel Hotel Colón que en 1892, cuando el cuarto centenario del descubrimiento de América, reunió en su salón de fiestas á los marinos de las armadas de todas las naciones. El auto corre, y se apresta á recorrer el semicírculo, que permite, aunque alargando el trayecto, ir desde Huelva al Monasterio de la Rábida, por tierra. Ello, además, tiene la ventaja de ir preparando el ánimo del fiel peregrino, de la misma manera que en vez de penetrar directamente en el camarín de las imágenes veneradas, se pasa antes por el atrio del templo, por la nave principal y por el crucero, hasta llegar al altar mayor.

San Juan del Puerto. La evocación comienza. Luego, la población de Moguer, extensa, alegre, llena de casas señoriales, y ornada con el secular prestigio del magnífico monasterio de Santa Clara, con tanto tesoro de arte, y los extraños y maravillosos enterramientos de los Portocarreros. Decir Moguer es decir los Pinzones. El entendimiento y el brazo de España interviniendo en la epopeya por obra de aquellos hombres admirables.

Y cuando el vehículo veloz, tocando á los términos de su carrera, va á subir la pendiente que conduce al pueblo de Palos, vemos abajo, á un lado, la fontana, cubierta con un templete de ladrillo, donde hicieron aguada las carabelas. Allí abrevaron al partir los corceles alados que se lanzaban á correr por los mares desconocidos en pos de la epopeya.

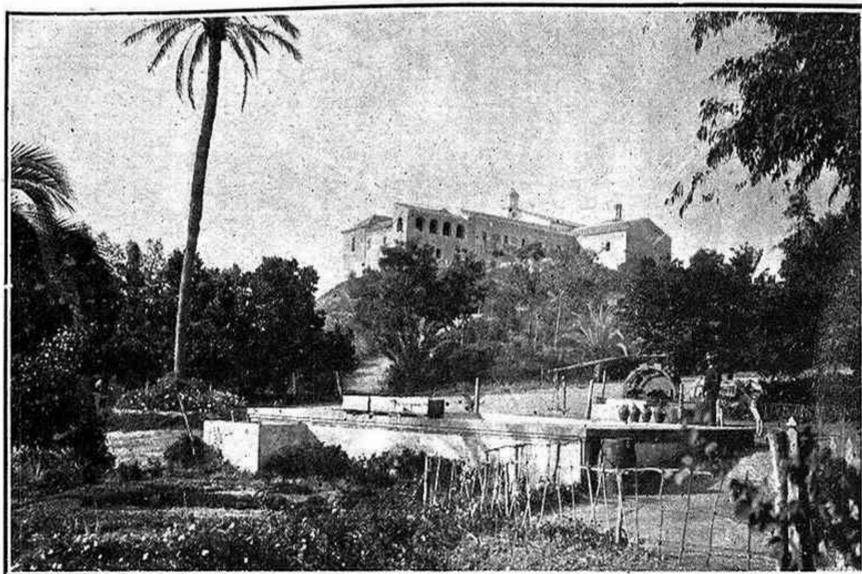
Palos nos recuerda á su físico glorioso, aquel médico que puso también su inteligencia al lado de los planes del genial navegante, que sólo al llegar á este rincón de España halló lo que no encontró en ningún otro país. A más del cariñoso cobijo, deuda humana para con el caminante desvalido y el inocente niño, el dulce y supremo bien de la comprensión para el grandioso pensamiento del sabio.

La iglesia de Palos es como el verso en que acaba el canto primero de la epopeya. Allí, ante aquella imagen, bellísima escultura en alabastro, que encubren antiartísticamente inadecuados ropajes, oraron Colón y sus compañeros al despedirse de la tierra española para emprender el camino hacia lo ignoto. Por esa otra puerta salieron, para descender una breve ladera y embarcar. Porque aquí era el puerto de Palos. Esa tierra seca que ahora se ofrece á Ceres era antaño un recoveco marino grato á Neptuno. Parece como que las aguas se han retirado respetuosas, para que los hombres puedan besar el lecho que dejaron.

Cuando se sale del pueblo de Palos y se avanza hacia la Rábida, atravesando una campiña deliciosa, la emoción vuelve al viajero con una intensidad creciente, que culmina cuando se llega á la puerta del famoso Monasterio.

Un arco de ladrillo y sencilla traza da acceso al zaguán, á cuyo fondo está la puerta que abre al interior conventual. A la derecha, un poyetón embaldosado sigue toda la línea del muro, á uno de cuyos extremos está señalado y cegado el ventano, que á manera de torno serviría para ver quién llamaba al cenobio, y socorrer al monesteroso sin ofrecerle ingreso al recinto regular. Al traspasar el umbral de aquel arco se siente poseído el ánimo de toda la fuerza evocadora y emotiva del paraje.

Un día, hace más de cuatro siglos, llegó hasta

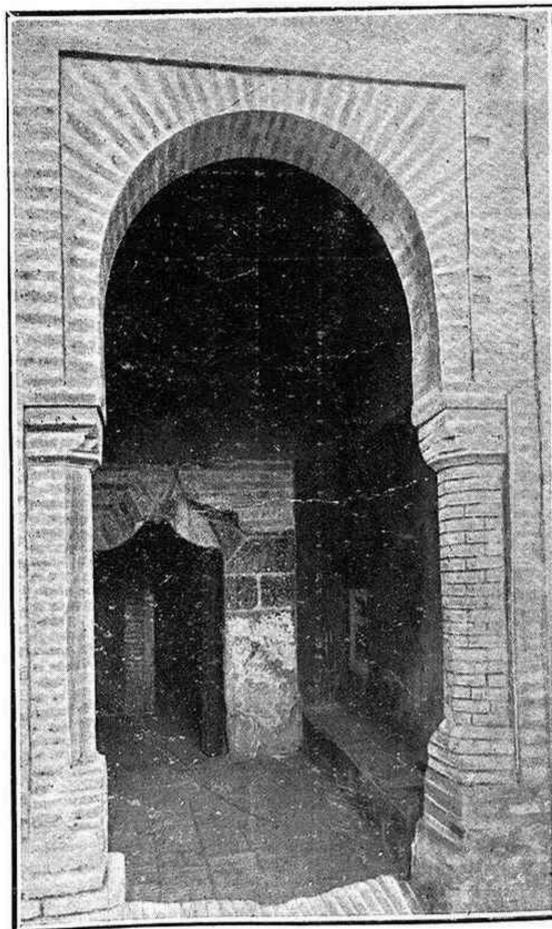


Vista general del Monasterio de la Rábida

esta misma puerta un hombre que llevaba la derrota en sus ropas polvorientas, la expresión de un cansancio supremo en el rostro, la angustia y el acabamiento en el alma; pero en la frente, la divina luz de los grandes guías de la humanidad. Y llevaba algo más consigo el triste viandante. Algo más para no sólo suscitar una compasión serena, sino para mover á sollozante ternura las almas más enteras. Llevaba de la mano un niño.

Llevaba de la mano un hijo de su alma y de su carne, y la frente preñada de un mundo. Cuando, rostro al mar, viendo ya acabar la tierra ante sus ojos, llegó Colón á aquella puerta, perdida la esperanza ante tantos reveses y desdenes como venía de sufrir en sus andanzas por otros reinos, el gran navegante debió creer que tal vez, á pesar de sus ensueños, allí acababa el planeta. Pidió reposo y pidió agua. Y es seguro que al recibir el fresco búcaro no curaría de apresurarse á refrescar su sedienta boca, sino que antes pondría amorosamente el rezumante barro en los secos labios infantiles.

El interior del Monasterio conserva la belleza del interesantísimo claustro, hermano del de San Isidoro del Campo, en Santiponce, cerca de Sevilla. La iglesia ofrece la curiosidad de sus pinturas murales, que han llegado á ser atribuidas á la mano de Cristóbal Colón, y, sobre todo, suscita el recuerdo de que allí, tras largas y recoletas meditaciones, el



Puerta del Monasterio

espíritu fervoroso de Colón invocaría el auxilio de la Divinidad para que no le abandonara el de los hombres, que al fin comprendían la grandiosa verdad de sus quimeras.

En una especie de capilla, con algo de desorden, confúndense lápidas epigráficas y otras rememoraciones dedicadas á la empresa colombina. La impresión que debe producir la entrada en la celda del padre Marchena, seno glorioso de donde había de surgir América, queda un tanto desvirtuada con el absurdo ajuar que los franciscanos ahora residentes en la Rábida han colocado en el histórico aposento. Nada más deplorable que aquel sofá y aquellas sillas de madera curvada y asiento de rejilla, propias de un recibimiento de fonda modesta, y aquella mesita de prendería barata. Desnuda de todo adorno, ofrendaría la celda, al visitante, mejor su evocadora belleza. Pero, en último caso, hoy, que tanto ha vuelto la afición por el mobiliario de gusto español antiguo, sería fácil el ornato de aquella estancia con un sillón fraile de cuero de Córdoba, un par de sillas de caderas y una mesa estilo siglo XVI con su tintero de loza.

Gracias á que la Sociedad Colombina, cuyo apostentamiento se abre inmediato á la puerta conventual, vela por la conservación del sagrado fuego, que sin ella parecería casi extinto en aquel venerable lugar. Su sala de juntas y su biblioteca, á más de otros departamentos donde el viajero es igualmente acogido con la más noble hospitalidad, señalando el fervor del culto que allí se rinde al Altísimo recuerdo histórico que guarda el Monasterio de la Rábida. Allí está la verdadera guarda de ese inapreciable tesoro espiritual.

Un honor excelso me cupo en la inolvidable visita. El de poner la primera firma en el álbum que acaba de abrir allí la Sociedad Colombina. Y, conmovido, trasladé á la página impoluta mi impresión del inefable momento, tan alta al poner en ella la pluma como al entrar en el santuario de la raza. Como al llegar á su sagrario, pues que la Rábida es como el tabernáculo, ante el que acuden en una comunión ideal miles de hermanos.

El Monasterio de la Rábida ostenta en la cima de un alcor, y rodeado de un pensil, la gracia sencilla de sus blancos muros, que le hacen, y más en aquel fondo tan grato, dulce y amable, diferente de la triste severidad de los pétreos monasterios castellanos. Yérguese gallardo cerca de allí el monumento conmemorativo del descubrimiento de América, y no lejos, otra columna más breve, pero más hondamente evocadora. La de la cruz que vió ante ella al inmortal navegante, postrado, implorando la celestial protección antes de llamar á la puerta del Monasterio.

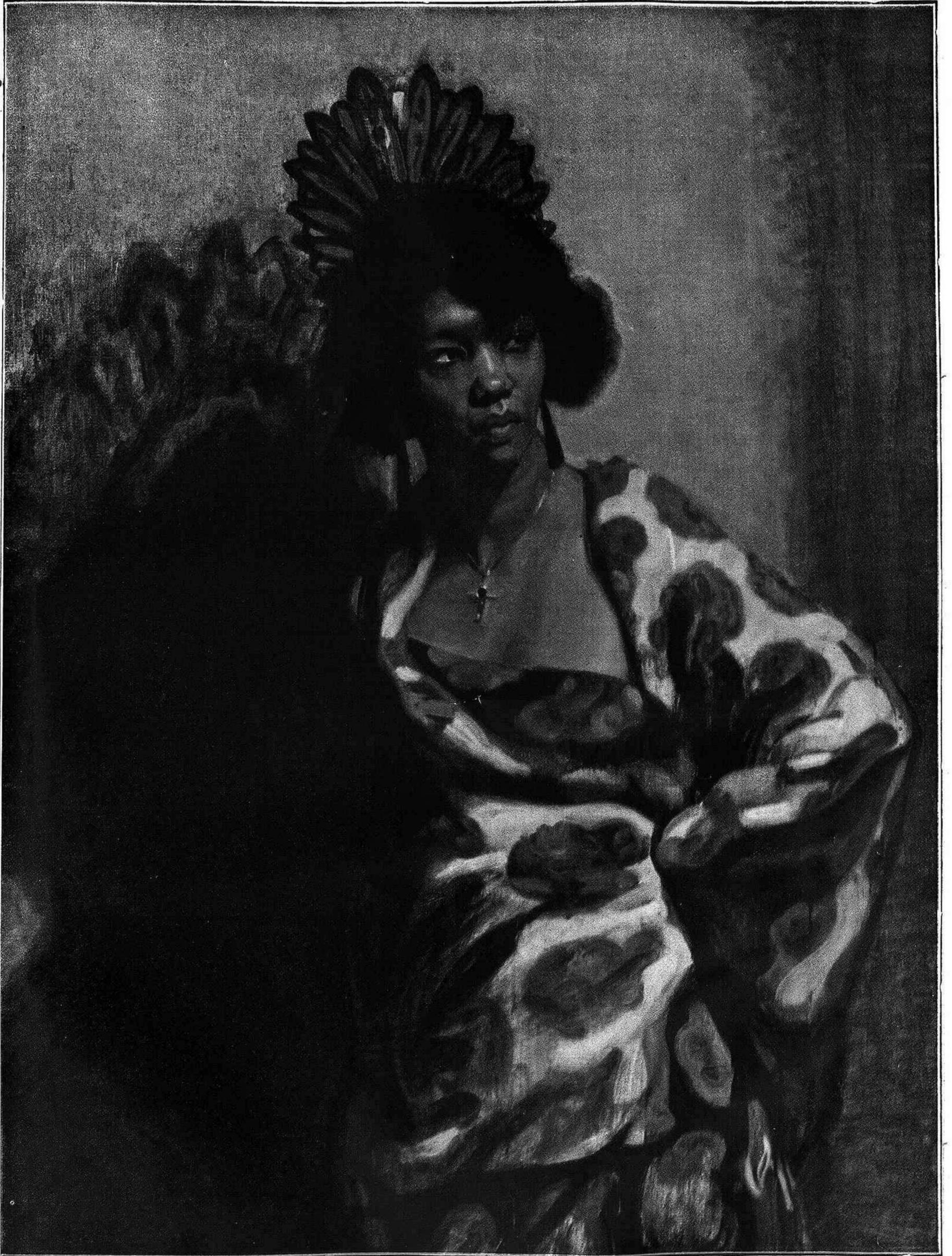
Mirando al estuario, que se dilata terso y claro como una lámina de bruñido acero, vemos á corta distancia del muellecillo de la Rábida la Punta del Cobo, á la que se llega desde Huelva siguiendo un deleitoso paseo, y de la que parte una barca, cuando por aquel camino, más corto y más usado, vienen visitantes al convento. Pero desde el día 1 de Julio de este año la breve distancia desde la capital al embarcadero ha quedado disminuída, y aun borrada, pues que tendida hasta ese punto la línea del ferrocarril, que por primera vez ha recorrido una locomotora, es posible ya, desde Madrid, llegar sin interrupción á la misma orilla del río de las carabelas.

He aquí cómo empieza á cumplirse el hermoso pensamiento de D. José Marchena Colombo. Sólo falta ya el transbordador, que permita el paso de personas y carruajes de una margen á otra, substituyendo la pequeña embarcación. Y algún día el ensueño del presidente y alma de la Sociedad Colombina tendrá su realización. El magno proyecto de la llegada del gran transatlántico, lleno de peregrinos americanos, que arribe á aquel lugar al mismo tiempo que por tierra llega el tren de los españoles que van á recibirlos y sumarse á ellos en aquella devoción entusiasta.

¡Oh, paraje aureolado por tanta grandeza! De toda esa tierra tan favorecida por los dones providenciales, desde su cielo hasta sus entrañas, queda siempre como el prestigio más alto este sencillo y vetusto Monasterio que otea el mar desde su alcor, y que vió pasar un supremo día toda una civilización camino de un Mundo Nuevo.

PEDRO DE REPIDE

# LA PINTURA CONTEMPORÁNEA



CHINITA, cuadro de López Mezquita, que figuró en la Exposición Nacional de Bellas Artes

# RICARDO MACÍAS PICAVEA

Aún estaba España dolorida y convulsa por el horror de la catástrofe colonial, y de los corazones airados salían protestas y se pedía para los causantes de aquella gran vergüenza enérgico castigo, cuando en las librerías apareció *El Problema Nacional*, la obra magna de Macías Picavea.

Poco tiempo después dejaba de existir este hombre ejemplar, que en vida había pasado casi desapercibido para la generalidad de las gentes.

Unos cuantos amigos, muy contados amigos, se deleitaban en la comunicación diaria con el espíritu de Macías Picavea, lleno de sabiduría, con su corazón lleno de ternura. Eran tan grandes sus ideas, tan en lo alto volaban, que á veces se substraían á las miradas de los demás en el espacio infinito. Los que no figuraban entre sus íntimos, los que no tenían la fortuna de conocerle más que por sus escritos, le admiraban sin entusiasmos.

En Valladolid sabía la multitud que Macías Picavea fué concejal, que explicaba una asignatura en el Instituto, que dirigía el diario *La Libertad*, que perteneció á comités republicanos, que habló *rari nantes* en mítines y asambleas... Nada más. Lo pequeño, lo superficial, lo que somos y vulgarmente hacemos los ciudadanos de la masa. La multitud forastera—entran en ella los bibliófilos de aficiones cortesanías y extranjerías—apenas habían oído sonar el nombre de Ricardo Macías Picavea. ¡Era un escritor provinciano, un pensador confundido en el montón docente!

La muerte, ¡como otras veces!, se encargó de dar relieve á la personalidad del poeta, del sociólogo, del novelista, del historiador. Muy pocos conocían el poema *Cosmos*, los proyectos de reforma de la enseñanza, la novela *La tierra de Campos* y aun el mismo libro magno, *El Problema Nacional*, capaz por sí solo de crear una reputación; verdadero monumento del arte literario en su forma; de crítica, de política y de sociología en su fondo; admirable tejido de concepciones científicas, de observaciones prácticas, de sinceridades patrióticas, de avisos ciertos para lo porvenir...

Macías no fué abogado; jamás traspasó los umbrales de la Facultad de Derecho y, sin embargo, puede, por su labor, considerársele como jurisconsulto. Sociólogo eminente é historiador profundo, no se contentó con esa ligerísima generalización del



DON RICARDO MACÍAS PICAVEA

Derecho, y especialmente del Romano, que constituye el contenido de los tratados del Derecho al uso, sino que aspiró siempre á penetrar en el fondo de la verdad jurídica, merced á un estudio detenido de las necesidades sociales, del genio de la raza y de las exigencias de la civilización.

Tan modesto como ilustre, valiendo mucho más que algunos otros calificados de notabilidades, Macías Picavea pasó la mayor parte de su vida en Valladolid, ignorado y desconocido, sujeto al ritmo fatigoso de una existencia que se deslizaba, vulgar y monótona, entre la cátedra, el periódico y el hogar.

Un día, y otro, y otro D. Ricardo Macías Picavea íbase muy temprano, bien envuelto en la capa, al viejo Instituto, donde, desde la tribuna del aula, que debiera haberse conservado como un recuerdo glorioso, en tono amable, de camaradería simpática y cordial, hablaba el orador elocuente, de clásicas enseñanzas, adoctrinaba y educaba á sus alumnos el

profesor sabio. Del Instituto al periódico, donde llegaba, invariablemente, al mediar el día, entre grave y risueño, y escribía un artículo.

¡Magníficos artículos aquellos de Macías Picavea, de prosa castiza y correcta, con gallardos atrevimientos de águila en la frase y en el concepto, con el aleteo seductor del ingenio y de la sabiduría unidos, regidos por un amor sincero y santo á la libertad!

Del periódico al hogar, no tan holgado como el maestro merecía, que en él se prodigaron las enfermedades y los hijos; pero venturoso refugio, sin embargo, porque en él jamás faltaron el amor y la virtud.

Después del yantar modesto, que no cabían lujos y abundancias sobre manteles pobres, unas horas de trabajo y estudio en el despacho, austero y sobrio como celda de cartujo, y alguna tarde, cuando el sol desparezándose del invierno largo resplandecía sobre la altiplanicie aterida, un corto paseo por los alrededores de la ciudad, por las carreteras de olmos escualidos y desnudos, hasta que impelido por la costumbre diaria encaminaba sus pasos á la retobica de D. Angel Bellogin...

Mejor que Areópago fué Agora aquella tertulia famosa—de magistrados, catedráticos, jóvenes estudiantes y literatos audaces, de algún ex corregidor, de uno ó dos canónigos ciertas veces—para Macías Picavea, filólogo insigne, ante la morfología de la lengua de Horacio; historiador analítico de Alejandro, de Abderramán, de Carlos V; pensador profundo ante los problemas que convulsionaban á España y engendraban la tragedia desoladora; novelista de la Tierra de Campos desolada y adusta; conversador que prestaba al diálogo amenidad y sabiduría á la vez...

Vida constante de enseñanzas, de realidades, de amarguras, de ansias infinitas, cuando ya la fatiga hundía en los años la huella inexorable lanzó el grito de dolor y de rabia ante el desastre colonial, y como un reto al pueblo inconsciente de la *Marcha de Cádiz*, como una imprecación de ira á los autores de la enorme vergüenza, como un aviso profético para lo porvenir, abriendo nuevos cauces á la España entregada activamente á rehacer la vida, publicó *El Problema Nacional*, faro y Evangelio...

LUIS SALADO

## LA RIQUEZA ARQUITECTÓNICA DE JEREZ DE LA FRONTERA



El Patio de los Cipreses, en la Cartuja de Jerez de la Frontera



Fachada de la interesante Colegiata de Jerez de la Frontera

FOTS. HIELSCHER V BUTLER

# LAS MULTITUDES NORTEAMERICANAS



La clásica manifestación anual de más de tres mil miembros de una Sociedad patriótica recorriendo las calles de Boston vestidos con típicos y extravagantes trajes

Los Estados Unidos, como los pueblos de la vieja Europa, pasan en estos momentos por la moda de las manifestaciones colectivas, por abundar en la idea de que el individuo no expresa con bastante vigor sus sentimientos si no representa más que á sí mismo, pero que unido á otros da una fortaleza y un color á sus opiniones que aisladamente no consigue alcanzar.

Las elecciones presidenciales, con sus múltiples y apasionados preparativos, ofrecen infinitos aspectos pintorescos que la fotografía se ha apresurado á recoger primero y á popularizar después. Manifestaciones, mítines celebrados en salas inmensas y ante miles de espectadores, exhibiciones de los candidatos, propagandas y cuantos medios imaginables surgen en la imaginación de los francamente apasionados son empleados ante la perspectiva del nombramiento del primer magistrado yanqui. He aquí á John W. Davis, el candidato del partido democrático, que apenas surge á la puerta de su casa se ve asediado por infinitos fotógrafos á los que se

une un nutrido grupo de partidarios y que entre todos componen la multitud que se apasiona y que se exterioriza en sus manifestaciones.

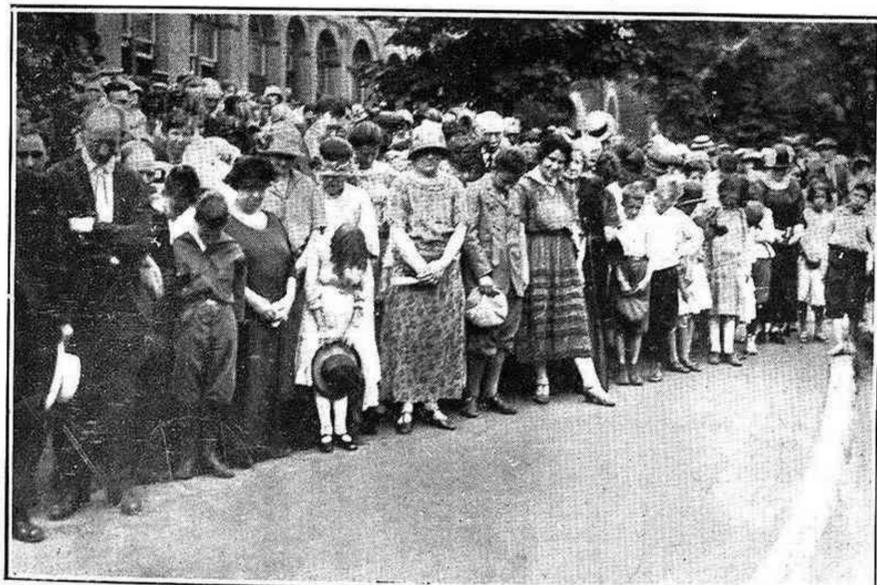
Ha pasado por completo la época de la iniciativa aislada, dando paso franco, en cambio, á la de las multitudes y agrupaciones, sin duda para poner en planta el antiguo dicho de que «la unión hace la fuerza». En este caso de apasionamiento político, como ocurre en los Estados Unidos, la fuerza consistirá en el triunfo del candidato por quien se lucha brava y tenazmente.

Una manifestación por las calles de los Estados Unidos, y allí se organizan con bastante frecuencia y por diversos motivos, es una cosa atractiva é imponente por el grandísimo número de individuos que la integran y por la solemnidad con que se desarrolla el acto.

Todo es grandioso y abrumador en este país potente y desarrollado. Asociaciones ó clubs políticos ó deportistas organizan lo que allí se llaman paradas ó manifestaciones, y durante largo rato desfilan por las calles dentro del mayor orden y corrección centenares y centenares de manifestantes que así expresan una opinión ó pretenden atraerse á los demás para que se sumen á la suya. En Norteamérica, donde casi toda la vida gira alrededor de la propaganda, ésta se hace de manera arrolladora en los grandes desfiles ó paradas á favor de determinadas ideas políticas ó sociales ó artísticas sostenidas por los participantes de la manifestación. En uno de estos desfiles, celebrado en Boston, recorrieron las calles más de treinta mil personas correcta y disciplinadamente formadas en pintoresco cortejo.

Las multitudes en los Estados Unidos son fáciles de agrupar, y en estas mismas notas puede verse la fotografía de un momento solemne con fiado también á las grandes masas. Este momento fué el de unos minutos de silencio acordados con motivo de la muerte del hijo del Presidente Coolidge y realizados con perfecta emoción.

D. J. WATSON



Durante los funerales por la muerte del hijo del Presidente Coolidge, la gente que no pudo entrar en la iglesia mantiene un profundo silencio



Los reporteros cinematográficos filmando á Mr. John W. Davis apenas ha sido designado oficialmente candidato á la Presidencia de la República frente á Mr. Frank L. Polk

Al volver de Londres Francisco Sancha, ha encontrado una nota característica del nuevo Madrid en los solares vallados, las calles recién abiertas, los desmontes sin terminar. Al margen de sus acuarelas sintéticas y simplificadas, como un juicio, como una sentencia, bien pueden ir algunas líneas de comentario.

**D**ÓNDE está la razón del efecto brusco, extraño, crudamente humorístico, que nos producen estos paisajes ciudadanos á cielo abierto y claro sol?

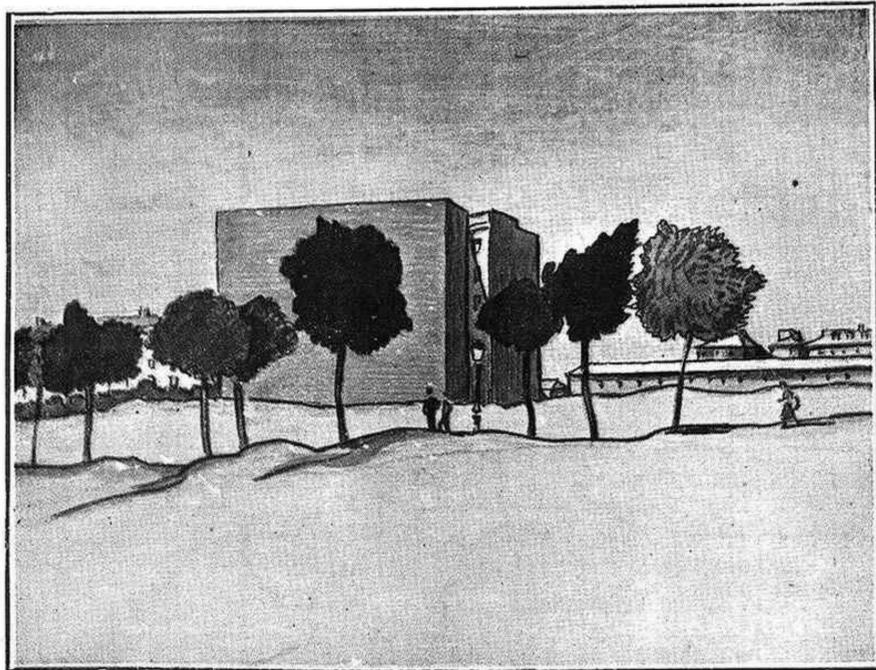
Yo creo que una de las primeras razones—porque son muchas—debe de estar en el absurdo, en la contradicción de esos edificios espigados, rectilíneos, de arquitectura tan pobre como la del tejatón donde se amontona el ladrillo, alzándose, descarados y solitarios, en el ancho campo desierto que se extiende delante de sus miradores.

Rascacielos, torres de cincuenta pisos en la City neoyorquina, donde no hay tierra, están muy bien. Pero si aquí tienen los arquitectos todo el campo que necesitan para construir, ¿por qué van á empeñarse en llegar á las nubes con esa imponente superposición de planos? ¿Por qué dedicarse á hacer pequeñas llanuras artificiales donde las tienen de verdad tantas y tan anchas como quieren? Podrán decir que cada propietario posee poca tierra y al arquitecto no le dan sino solares como pañuelos; pero aquí no se habla del vil metal, sino de estética ciudadana.

Acaso haya también otra contradicción bastante cómica en el empeño de elevarse, aquí donde ya vivimos á setecientos metros sobre el



La calle de Benito Gutiérrez, desde el solar de la Paca



Calle del Príncipe de Vergara

nivel del mar; pero probablemente este humorismo de las cosas inertes no está al alcance de todo el mundo y hacen falta, por lo menos, para darse cuenta elementos de Geografía.

Pero no hace falta buscar razones. Ahí están los paisajes. Alzase uno de esos monstruos rígidos, megaterios trazados con plomada, que se han parado en un solar á tomar el sol. De arriba á abajo una línea de ventanitas asoman como corchetes á lo largo de una cinta blanca, que es el patio. Abren allí los ojos las cocinas y habitaciones todavía más humildes. Sobre la tapia de ladrillo, el cielo azul, recortado bárbaramente. Abajo, la valla del solar; la calle de urbanización incipiente. Un farol melancólico, desmedrado, compañero de esas acacias nuevas que no han prendido bien y arrastran su infancia lánguida, agobiadas y maltratadas por el polvo. Los habitantes naturales de esas calles son los chicos y en algunos barrios los golfillos. Ellos tienen una palabra vibrante para la criada del segundo; una pedrada para el perro que pasa y una fantasía de carácter hidráulico para el tronco del árbol que no puede huir. El único momento feliz es el momento en que el manguero de la villa deja caer su riego benéfico sobre las piedras y el polvo del arroyo sobre la valla de madera reseca y sobre el penacho de cuatro hojitas nuevas que esas pobres acacias se obstinan en conservar contra el viento, los chiquillos y el sol.

Hemos visto alguna vez convertirse de golpe en ciudad lo que antes era campo; pero no suele ocurrir así y el proceso es muy lento. Hay sitios en que Madrid avanza ganando terreno á los sembrados. La traza de cuatro calles nuevas deja de pronto un ancho espacio, casi siempre irregular, que sigue siendo tierra de labor. Con valla ó sin ella, sigue creciendo la hierba entre

los surcos. En otoño lo siembran casi siempre de cebada ó avena. Aran el campo, quitan alguna vez piedras y cascotes.

En primavera brota una pelusa verde y los vecinos de las casas próximas pueden hacerse la ilusión de la campiña. En verano, cuando la espiga está ya seca, nunca vemos segar. Entra el ganado y lo devora. Al anochecer las parejas rondan. Hay un calvero en alto donde los chicos juegan al *football*. Hay vertederos llenos de ceniza, pucheros, platos rotos—cerámica—y latas, como en los clásicos solares de *La Busca*, tal como los quiere Pío Baroja. Pero la hierba, testaruda, generosa, acostumbrada á olvidar las injurias, pugna por volver á salir.

Aunque la pisen y la echen, vuelve. Cada vez más rala y más mustia. Hasta que de pronto llegan la zanja, los cimientos, la primera hilada de piedra ó de ladrillos. Ya no puede volver.

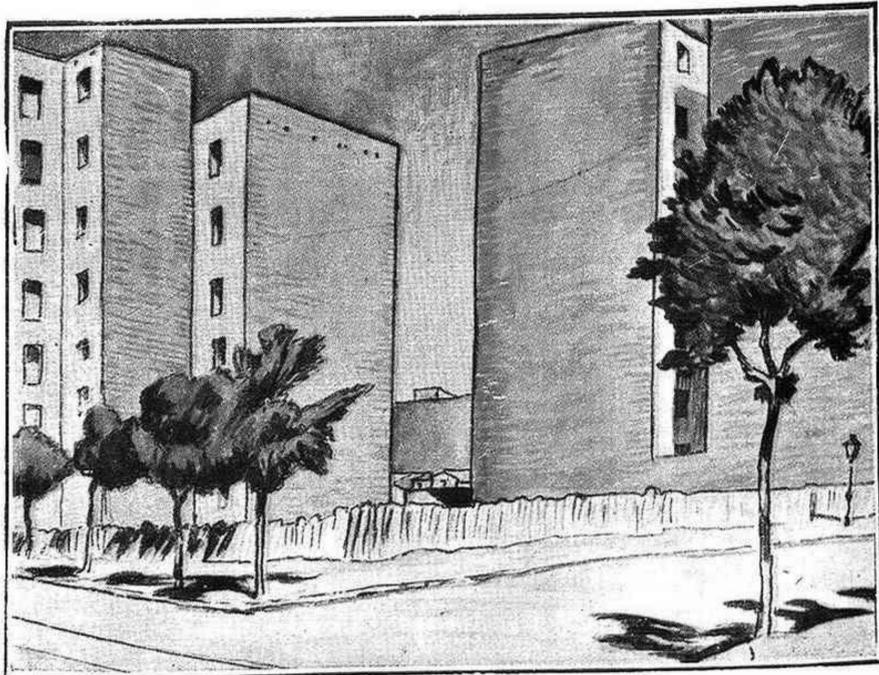
Hay otras zonas en que los solares son como murallones y las calles fosos. A veces se queda en lo alto, en una cumbre del nivel antiguo, sin desmontar, una casa encantada, cuyo acceso se logra por escalerillas labradas en el bloque de arena. Esas casas á la luz del crepúsculo, que tiene en Madrid transparencias tan finas, violetas y azules transparentes como sólo se ven en las estampas japonesas, pueden ser castillos roqueros, asilos de leyendas... Pero no es frecuente ver desatada la fantasía.

Todo el mundo sabe que el propietario espera el sobreprecio, la indemnización.

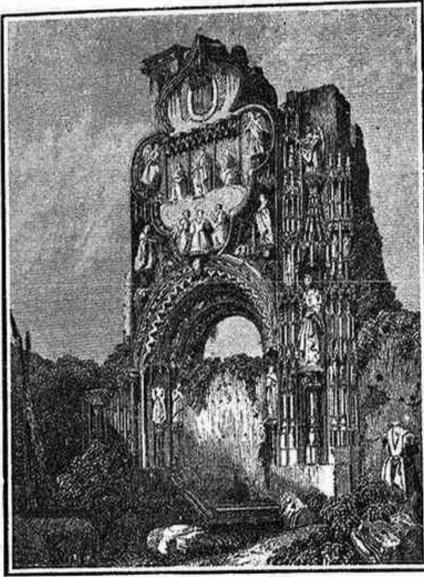
Una ley dura sobre los solares probablemente evitaría los rascacielos.

DIBUJOS DE SANCHA

LUIS BELLO



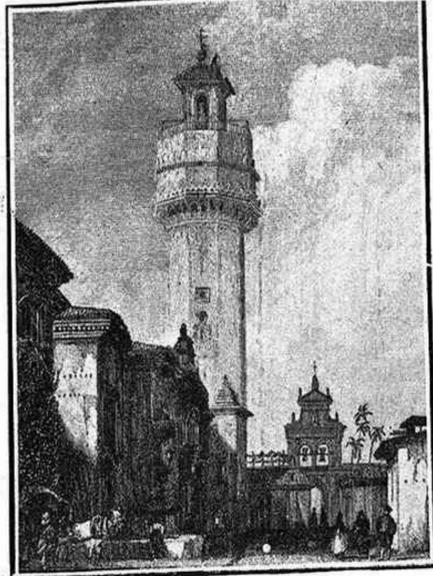
Calle de Hermosilla



Un antiguo convento en Burgos



La Puerta del Julco en La Alhambra de Granada



Torre de San Nicolás en Córdoba



Una vista de Málaga

LEGA un momento en que es difícil, aun para la propia imaginación del artista francés, dar al viaje por España carácter de descubrimiento ó expedición á países desconocidos. Ocorre esto á mediados del XIX. Están ya funcionando los primeros ferrocarriles. Un día basta para ir de la frontera á Madrid. Y no se tardará mucho en ir de Madrid á Cádiz en otras veinticuatro horas. Gautier, Dumas, Quinet han desbrozado el terreno. Tras del viajero de calesa y diligencia viene el turista. Acaba el libro de viajes y empieza la Guía.

Pero todavía son interesantes estas primeras Guías francesas. Está la vieja *Guide Richard*, que describe doscientas diez rutas por España. Está la de Laborde, que fecha sus trabajos en los primeros años del siglo, y ya en 1859 aparece el verdadero «Itinerario descriptivo, histórico y artístico de España y Portugal». Emrende este trabajo, acopio de datos, resumen de lecturas y transcripción de horarios de los primeros ferrocarriles M. Germoud de Lavigne, «de la Academia Científica y Literaria de Madrid». Aprovecha toda la experiencia de ingleses, franceses, alemanes y belgas en este género de obras, tan características del siglo XIX, desde Hachette á Baedeker. El mapa itinerario es del geógrafo M. Fromin, y los graciosos y finos grabados en acero, paisajes y figuras, de M. Chamouin.

Estos grabados tienen una fuerza, una virtud sutil de evocación difícilmente lograda por la fotografía. Verdad es que no sólo evocan en nosotros aquellos paisajes y aquellos monumentos, transformados por tres cuartos de siglo, así como aquellas figuras desaparecidas para siempre, sino que además nos traen todo el encanto del romanticismo en lo que tuvo de más fructífero: El espíritu local, regional, nacional. El carácter. Lo pintoresco. La singularidad de cada pueblo y de cada raza en esa forma exaltada y poética que da valor á las cosas grandes como á las humildes, embellece las ruinas y traduce en líneas limpias y puras el misterio de los rincones escondidos. Esas líneas del grabado en madera ó en acero, con ser sólo procedimiento, ¡cuán superiores son á la retícula! Hoy no podría detenerse tanto tiempo la mano del artista en un cielo con nubecillas blancas, en una torre mocha llena de jaramagos y zarzas, en el rebocillo del delantal de una moza. Hoy se llena mucho más de prisa cada centímetro cuadrado.

Pero cuando Germoud de Lavigne hizo su primera Guía para la colección Joanne, todavía era romántica la visión de España. «En la opinión vulgar —dice el Prefacio—, España es un país que no podemos visitar sin haber hecho antes nuestro testamento. Si los caminos de Francia son risueños, firmes y seguros; si el pecho puede dilatarse á su gusto; si la mirada no encuentra sino

motivos de estudio y admiración, en cambio desde que franqueamos la frontera y las ruedas del carruaje han pasado esa línea convencional que divide pueblos y costumbres, el corazón del viajero se encoge, su imaginación se ensombrece...» «Si es de noche, su preocupación se convierte casi en miedo; cada sombra negra le parece un bandido; cada valle profundo un derrumbadero; cada revuelta del camino una emboscada. Algo se le ha hablado de ciertas seguridades que preservan á las diligencias de los ataques en el camino real y está inquieto por no haber pagado el prudente tributo y de no ver en su asiento, junto al mayoral, al escopetero, que con un gesto debe allanar todos aquellos obstáculos que Gil Blas veía relucir detrás de las matas.

M. Germoud había hablado ya con bastante humorismo del *Lasciate ogni speranza* que al viajero le parecía leer en cada piedra del camino. Pero ¿esto qué significa? ¿No es verdad que todo ello constituye un aliciente más? Es el picantillo del peligro, probablemente incierto, lo que ofrece al viajero.

Pero veamos con qué habilidad mantiene ese placer del riesgo, al mismo tiempo que lo deshace y lo desecha: «Ha oído el viajero tantas recomendaciones, que entre todas aumentan la preocupación de su espíritu; se le ha dicho que si es prudente llevar poco dinero, no obstante convendrá tener lo preciso para satisfacer la codicia de los bandidos y para ponerse al abrigo de los malos tratos con que se vengarían de verse ellos mismos robados. Y con estas penosas impresiones, apenas goza del risueño panorama de los primeros valles en los cuales penetra. Cuando echa pie á tierra en la primera etapa no se atreve á alejarse del coche por miedo de ser secuestrado, y oculta bajo el abrigo su maleta para no tentar la codicia de aquellos extranjeros. Cuando, muerto de hambre y de sed, penetra en una de aquellas posadas sin ventanas, que parecen cárceles ó reductos fortificados, cree que el piso va á abrirse á sus pies, que va á ser estrangulado en la obscuridad; no se atreve á declarar que aquel guiso de conejo, cargado de especias, que le sirven en la penumbra está hecho para satisfacer el apetito y que aquel vino de color fuerte

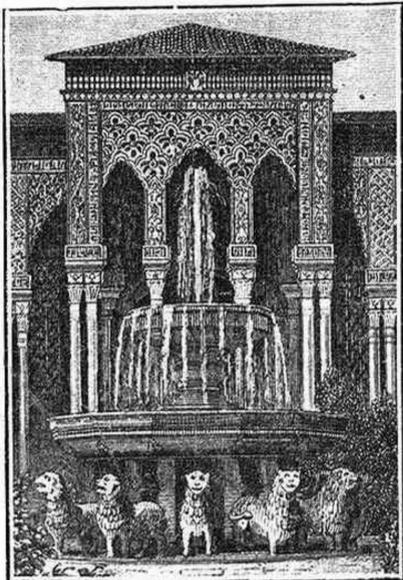
no sabe tanto á pellejo como él se había figurado. Al acostarse, bien en una fonda, bien en un parador, toma posesión de su cuarto con desconfianza, mira debajo de la cama, levanta las cortinas, cierra y atranca la puerta, esconde su reloj y su bolsa debajo de la almohada y apaga la luz, ¡ay!, con ansiedad, no atreviéndose á imaginar lo que le reservan las tinieblas nocturnas. Por la mañana, al despertarse, asombrado de vivir aún, sonríe al día radiante, al hermoso cielo y le sorprende la amenidad de las gentes que le rodean.»

Todo eso es, en efecto, *la leyenda*, aunque M. Germoud de Lavigne no pronuncia la palabra. Desde Lesage y madame de Aulnoy á Gautier y á nuestro duque de Rivas, el viaje de España por malos caminos parando en posadas ó ventas infames era para imponer respeto al extranjero: *Pauvre Espagne, quel fantome ou en fait au loin!*

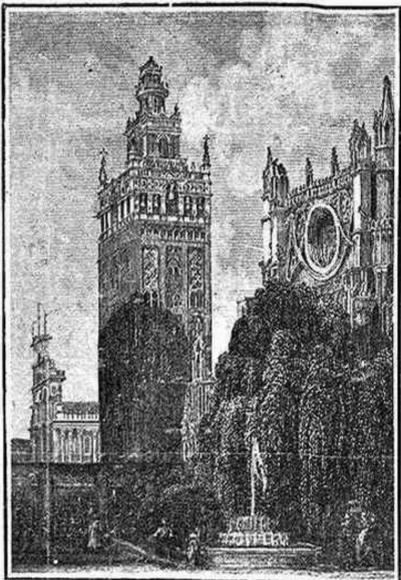
Y el caso es que á los editores de Guías no les conviene del todo desvanecer esa leyenda y ahuyentar al fantasma. Los viajeros del año 60 tenían ese concepto de lo pintoresco, que en el fondo, con las variantes propias de nuestra época, no es muy distinto del que Maurice Barrés dejó grabado al aguafuerte en las páginas de *Un amateur d'ames*. Detenerse en un país no siempre es dejar de ser viajero. Es posible que á despecho de los ferrocarriles, el mayor encanto de la visita á España fueran todavía las emociones del país primitivo y peligroso.

Germoud de Lavigne ha utilizado para los datos geográficos é históricos el Madoz. Me complace reproducir su elogio: «... notable diccionario de don Pascual Madoz, obra inmensa que Francia puede con justo título envidiar á España...» He seguido muchas veces—sobre todo en las notas preliminares de cada región—los tomos publicados entonces por Parcerissa, Pi y Margall, Pifesser, Quadrao, Madrazo, «Recuerdos y bellezas de España». Seguramente conocía el Semanario Pintoresco; Las Guías de nuestros ferrocarriles... Los viajes clásicos de Francia del marqués de Sangle, de Viardot, Gautier, George Sand (Mallorca), Cenat Moucan (Las Vascongadas), etc. Pero es curioso conocer las recomendaciones que copia de M. Desbarolles sobre la verdadera manera de viajar, entre las cuales figura ésta: «Un turista que quiere gozar de libertad y hacer un viaje económico debe comprar un mulo. Esto le costará trescientos ó cuatrocientos francos, pero luego puede venderlo.» En las posadas nunca hay nada. Los muleros lo llevan todo. «Coste diario del viajero y el mulo, cinco pesetas con diez céntimos.» «Hace falta para viajar por los caminos de Granada, Murcia, la huerta de Valencia, Sevilla y Cádiz un buen fusil y tres francos al día.»

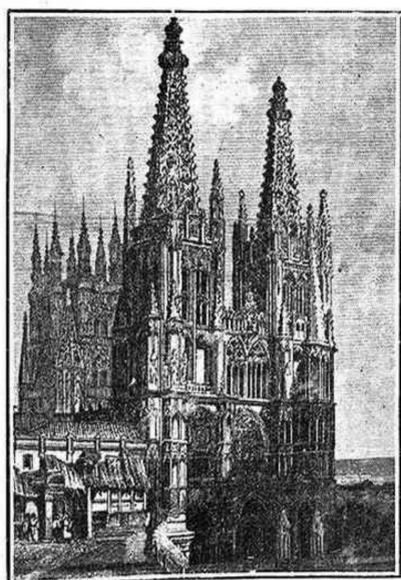
MARTIN BAYLE



El Panto de los Leones de La Alhambra

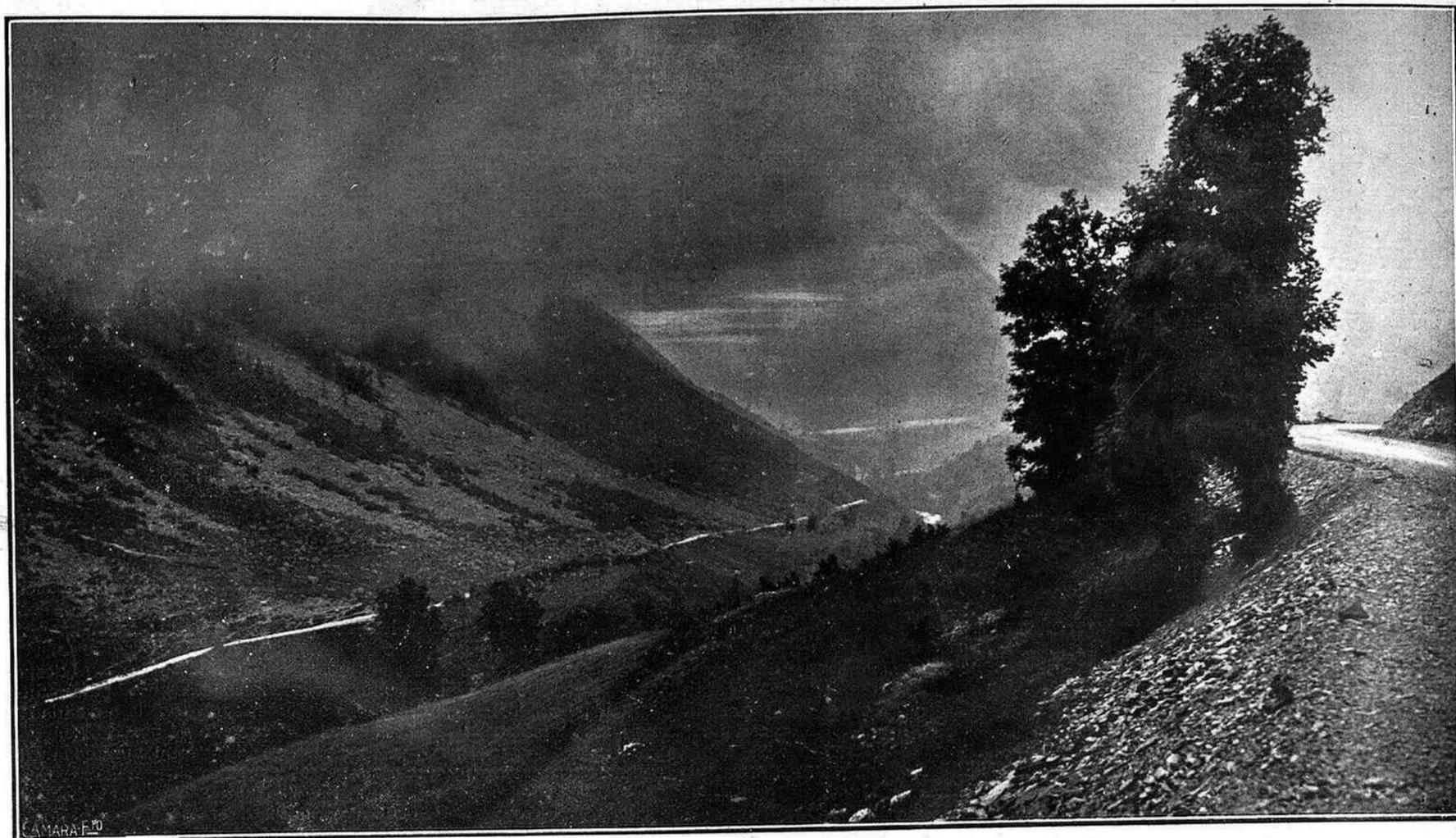


La Giralda de Sevilla



La Catedral de Burgos

# EL PINTORESCO VALLE DE ARÁN



Un día de niebla en el Valle de Arán

Va llegando su hora poco á poco á todos los rincones de España y van teniendo la reivindicación que se les debe. Para que el Valle de Arán sea por diez ó doce días actualidad ha hecho falta que vaya el Rey. Hasta ahora han visitado el Valle muchos más franceses que españoles. ¿Seguirá ocurriendo lo mismo en lo sucesivo? Los franceses van más; en primer término porque el acceso es fácil desde esas vertientes del Pirineo; hay caminos cómodos, y la línea férrea les deja muy cerca de Viella, sin contar con que el turismo francés—y el del mundo entero que viene por vía francesa—es bastante más activo que el español.

Ningún reporter ó cronista del viaje regio ha celebrado interviu—que yo sepa—con los guías de Viella: Anglada y Calvetó. Ellos hubieran podido decirles que por cada español que sube al pico de Aneto van más de cincuenta franceses. Hay años en que el excursionismo nacional no proporciona más de una docena de valientes, lo cual quiere decir que las dificultades para llegar hasta la capital del Valle son casi tantas como las que encuentra el viajero para ascender á lo más alto de la Maladetta. El Pirineo central está muy abandonado.

Es posible que ahora pase bruscamente á un estado más próspero. Ciertas zonas de España han saltado del candil á la luz eléctrica, y donde no es fácil construir ferrocarriles, por su mucho coste y la probable mezquindad de su tráfico, es, en cambio, sencillo establecer líneas de automóviles una vez construídas buenas carreteras. En Viella está ya constituida una Sociedad de automóviles: «La Aranesa». Pero por el lado español no hay nada semejante al tranvía eléctrico de Marignac á Puerto del Rey, en el Garona, tan inmediato á Les, que en realidad establece la corriente de la vida del Valle en dirección á Francia y no hacia España.

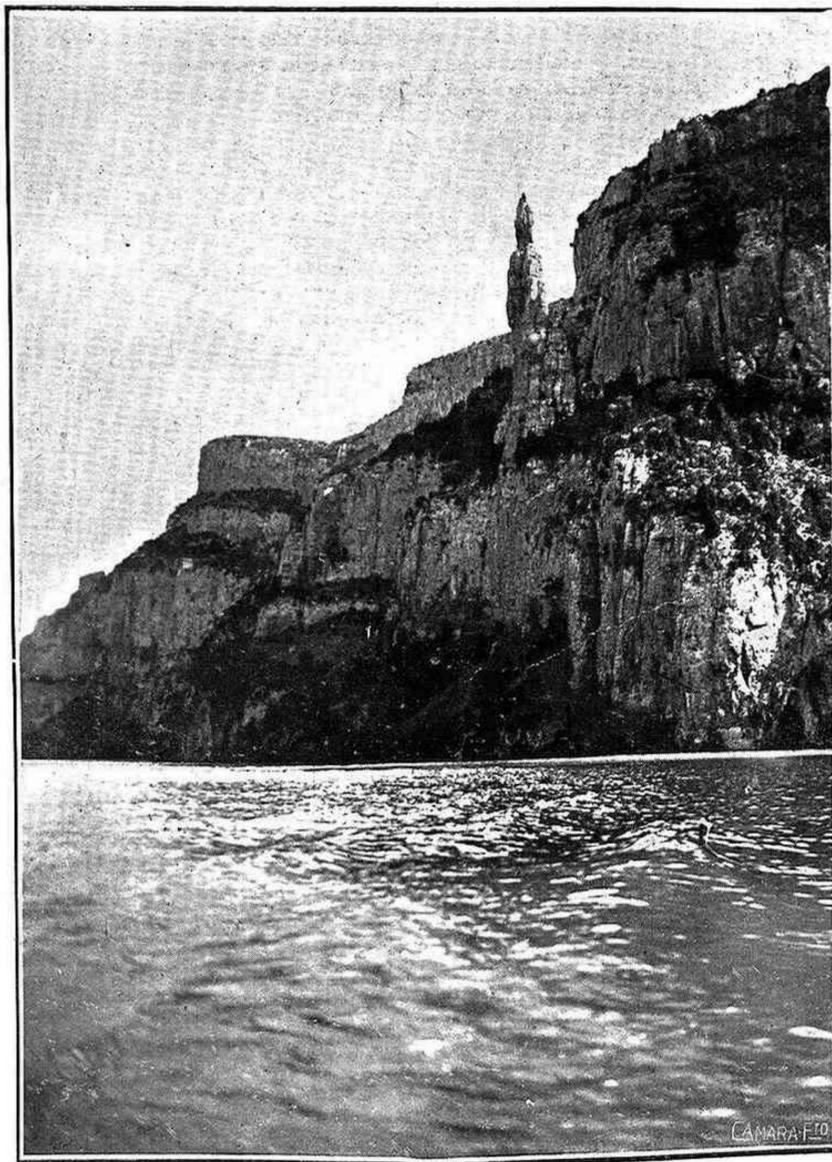
¡Construir carreteras! Esa es nuestra primera necesidad en el Pirineo como en la mayor parte de las regiones espa-

ñolas inexploradas. Cuando asistimos recordamos lo que el ejército italiano

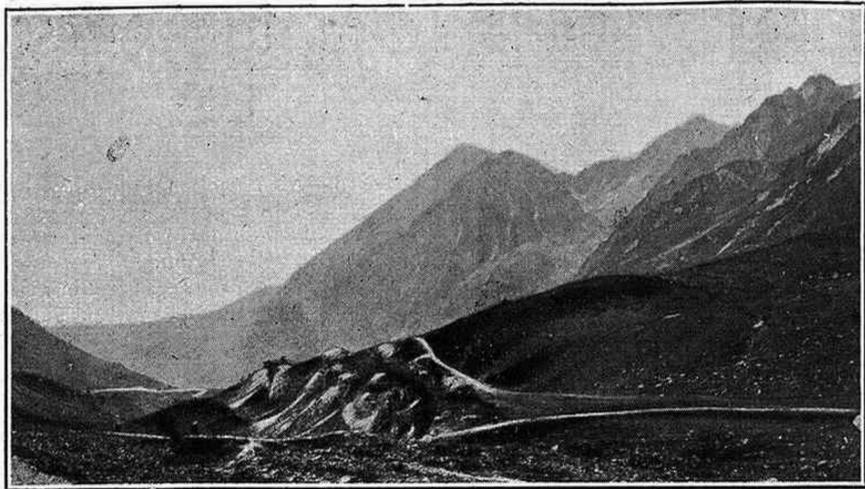
hizo en los Alpes durante la guerra, empleando gran parte del esfuerzo en una obra perdurable y útil, pensamos que con mucho menos trabajo del que nosotros invertimos fuera en un año quedarían en condiciones de explotación las regiones más lejanas del centro y España sería un país normal, accesible y cómodo. El automóvil ha resuelto muchos problemas en las zonas montañosas. Y la explotación de energía eléctrica vendrá á completar la obra transformadora.

La belleza de los paisajes no necesita adobo, mejoras, ni siquiera caminos. Hasta es un aliciente la dificultad del acceso. Sin embargo, todo tiene un límite. El Pirineo es hosco, huracán y conviene irle domando, porque de otro modo ni siquiera en estos meses de verano puede estar seguro el excursionista. ¡Imagínese lo que será cuando el puerto se cierra, lo mismo por el lado de Viella que por el de Benasque! No creemos además que sea absolutamente preciso correr verdaderos riesgos para gozar del placer estético. Un margen de seguridad y de facilidad no sería del todo despreciable para el admirador de la montaña, al cual siempre le quedan épocas y parajes donde desenvolver sus inclinaciones al heroísmo alpinista.

¡Valles de Lest, de Bosost, y de Viella! ¡Suaves laderas que tropiezan de pronto con enormes rocas, coronadas de nieve, entre las cuales se desliza un camino que comunica dos naciones. En el *Guell del Garona*, dominando la llanura del *Beret*, nace un pequeño manantial que más tarde será uno de los ríos más caudalosos de Francia. Y á treinta pasos del origen del Garona, marchando por el antiguo marquesado de Pallás hacia Esterrí, nace otro río que sigue la divisoria opuesta por la vertiente meridional y es el Noguera Pallaresa. Altos montes, risueños prados, pueblecitos perdidos en las pendientes de la montaña, lagos de agua quieta y cristalina, agua de nieve.



Bellísimas riberas de las cercanías de Viella



Panorama del Valle de Arán

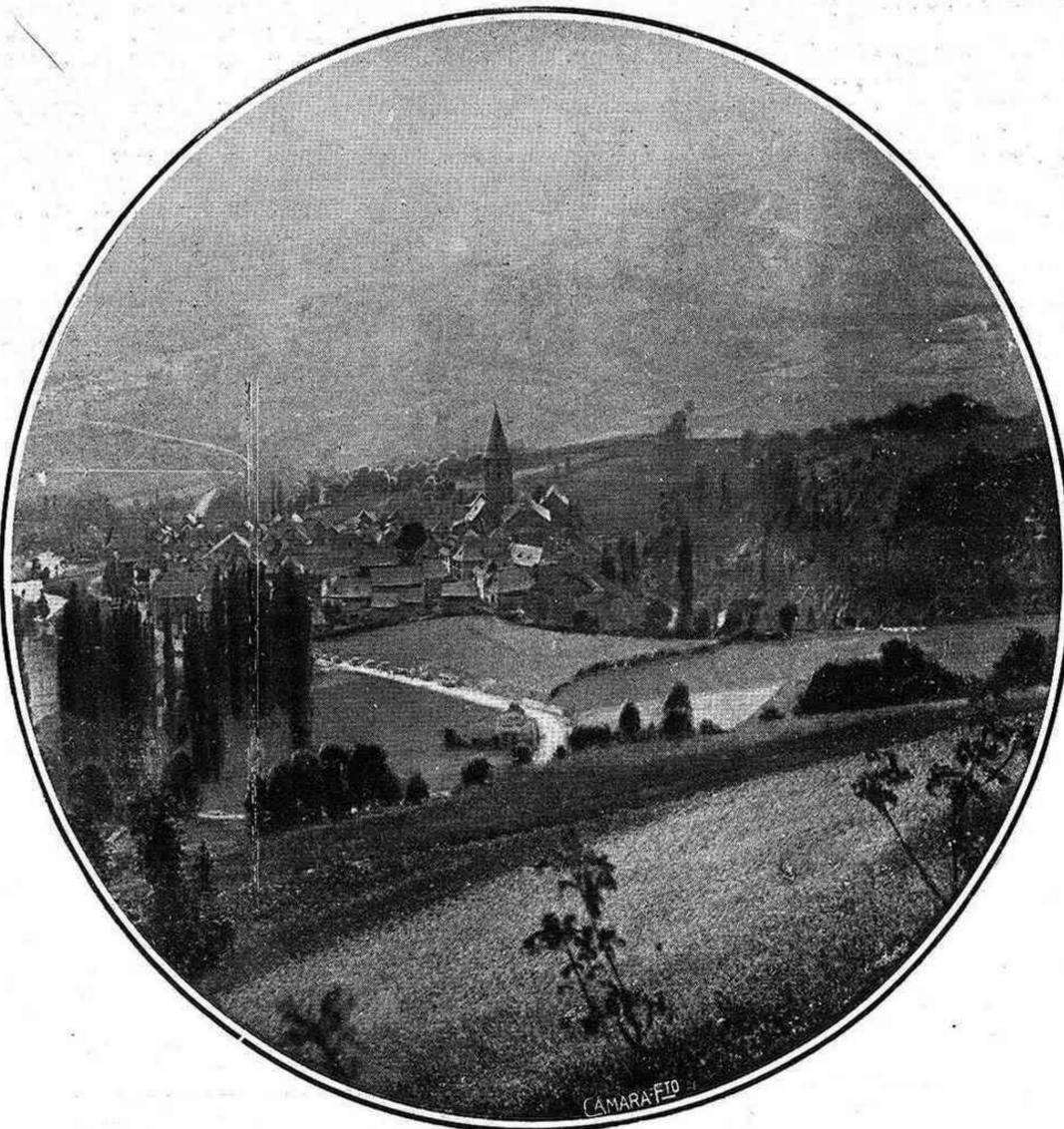


El Valle se presta á bellos efectos fotográficos

«Nosotros hemos visitado también el pintoresco país de la Suiza—dice don Pascual Madoz, á quien oportunamente ha recordado algún cronista estos días en la Prensa diaria—. Hemos visto sus lagos, sus valles, sus praderas, y aunque ausentes de nuestra patria..., hemos gozado allí días placenteros. Pero ni allí pudimos olvidar las delicias que ofrece en un caluroso día de verano la permanencia en la altura que á Viella domina, dicha de Santa Creu...» En esa altura vivió el geógrafo días de juventud y de actividad bélica. Había hecho construir un fuerte contra las incursiones carlistas, trabajaba, proyectaba planes de todo género y de vez en cuando descansaba los ojos en el maravilloso paisaje: las altas montañas del puerto de Viella, su ribera hasta el puerto de Bonaigua, los pueblecitos Betrén, Escuan, Casaril, Garós, Arties, Gessa, Salardú, Tredós..., con sus montes y praderas, sus ganados, sus pastores; al otro lado, Vilach, y el estanque glaciario dominándolo todo el enorme Pico Moncorbison.

El geógrafo y político no era poeta sino en esa virtud contemplativa que pronto deja paso á otros sentimientos de orden más práctico: «¡Un día llegará—dice—, abrigamos esta dulce esperanza, en que este Valle sea un punto predilecto de concurrencia para los hombres que en la estación del verano abandonan sus hogares á fin de buscar en las pequeñas poblaciones descanso á sus fatigas y en el ambiente libre y puro de aquellas frescas montañas un alivio á su salud quebrantada! Para que esto se consiga, para que puedan un día ser felices los araneses, necesario será adoptar algunas medidas...» Estas medidas se refieren, en primer término, á los caminos.

Entonces los araneses sólo tenían un camino de Tredós á Puente del Rey, donde empalmaba con el camino real de Francia. Todo lo demás era vereda ó todo lo más caminos de herradura. Para ir por Esterri á Tremp y Lérida tenían que atravesar el puerto de Pallas ó de la Bonaigua, expuesto á nieves, vientos y aludes que á veces lo cerraban é incomunicaban veinte ó treinta días, ocasionando numerosas desgracias. Para resolver el proble-



Uno de los más bellos y pintorescos pueblecitos del Valle de Arán

ma de comunicación, Madoz pedía un camino central del Pirineo con un túnel que se abra por el Valle de Arán, por el puerto de Viella y la montaña que llaman *Coll del Toro*. «Remontando desde el Valle el Río Negro y dejando á la izquierda el puerto se encuentra la roca indicada y abriendo allí el túnel se halla inmediatamente el valle que traza el río Noguera Ribagorzana.» En aquel tiempo el proyecto podía parecer atrevido; pero en su mayor longitud el túnel no pasaba de tres kilómetros.

Pero lo que piden hoy araneses, ribagorzanos y leridanos es precisamente el ferrocarril eléctrico de Lérida á Les, por Viella y Ribagorzana, con ramal á Tremp. El proyecto ferroviario es antiguo, aunque acaso nadie recordara al trazarlo el precedente de nuestro benemérito geógrafo pamplonés. De Lérida á Les hay 170 kilómetros por el Ribagorzana, y de Les á la primera estación francesa, 15. Sería un nuevo enlace internacional. El ramal á Tremp, largo de veinte kilómetros, enlazaría el Ribagorzana con el Pallaresa. Durante catorce años vienen pidiendo aragoneses y ribagorzanos ese ferrocarril. El Valle de Arán podría explotar sus bosques, la fuerza de sus ríos, con más de trescientos mil caballos, aguas termales, minas, canteras de mármol, salinas, campos de cultivo. La

alta montaña de Huesca y Lérida quedaría en comunicación. El resultado es tan vasto y el esfuerzo tan pequeño que seguramente ahora quedará realizado.

Esperando la liberación, el pintoresco Valle de Arán tiene hoy menos pobladores que hace un siglo.

Empiezan á levantar construcciones nuevas, pero la mayor parte de los vecinos siguen en sus casitas cubiertas de pizarra y en el interior de madera. Toda la vida han sido traficantes en ganado, puesto que la tierra es pobre y durante la guerra es seguro que no habrán abandonado su tradición de arrieros y muleros. Sigue la emigración á Francia; casi siempre para volver. Y en suma, es un país que empieza á despertar ahora y que tiene un porvenir incalculable si hay en España gentes que se decidan á ayudarle con buena voluntad



Montañas y valles junto al mar...

A. DE TORMES

Orio es un pueblecillo cercano a Zarauz, un diminuto pueblecillo que se extiende y trepa por la falda de una colina, serpeando sus callejuelas hasta la vieja iglesia que corona las alturas.

Por las mañanas domingueras suben los recios marinos a la casa de Dios, buscando un alivio para sus espíritus, cansados en las luchas de la semana transcurrida, y una fortaleza para la venidera.

Después de la hora tranquila del yantar, bailan los jóvenes en la plaza, trezando con sus pies ágiles el mago torzal del *aurresku*, en tanto que los viejos apuran grandes jarros de sidra, recordando, a compás del canto del tamboril, los años idos...

La hora solemne del *Angelus*, rompiendo con sus notas graves la bulliciosa carcajada de la alegría, pone fin a la fiesta y hace pensar en el descanso para salir de madrugada—antes que el sol claree, en verano; cuando todavía es media noche, en invierno—camino del mar.

La vida de este pueblo es quieta, mansa; pero durante algunos meses aletea sobre su humildad el pájaro espantoso de la desgracia y vibra intensa, como una desesperación, la inquietud, que se refleja en los ojos de los luchadores, que se siente en sus almas, que palpita en el aire.

Es el invierno negro, como las nubes que sombríamente cubren el cielo; el invierno agresivo, como el mar, que se alza imponente en un rugido; el invierno que amarra las lanchas en el puerto, donde bailotean macabramente una danza siniestra.

Paro forzoso, huelga obligada, hambre y desesperación en los hogares tristes... Y entonces van los hombres a luchar con la muerte para arrancarle un pedazo de pan, vida para los pedazos de sus vidas, que sufren silenciosos, en una agonía sin lágrimas, fuertes, desde niños, como sus padres.

Ya conocéis el escenario. Voy a relataros una tragedia humilde que en él vieron mis ojos de niño, el año 19...

Mal invierno. Día tras día bramaba el huracán, agorero de desgracias, en las viviendas de los pescadores. El mar azotaba con furia los acantilados, y las olas eran montañas gigantes que, rugiendo, se estrellaban en la barra de la ría. Y el hambre era señor de los hogares, sin que los bravos marinos pudieran oponerle la rabia de sus desesperaciones inútiles.

Pasó Noviembre, largo, eterno, con su sombrío cortejo de lágrimas, y siguieron las traineras bailoteando, a pesar de sus dobles amarras, en las aguas tumultuosas de su refugio. Y siguió también repitiéndose la diaria escena, la escena grandemente trágica, inmensamente desconsoladora, que representaban los viejos lobos marinos.

De madrugada, apenas la palidez macilenta del crepúsculo lograba romper la negrura del cielo, se dirigían al puerto, y desde allí observaban el estado del mar. Y luego regresaban a sus casas con una amargura íntima, con un dolor silencioso reflejado en sus rostros, surcados de arrugas.

Viento Nordeste; nubarrones desgarrándose en furias, extendiéndose en procesión macabra; cerrazón completa... Y la mar, altiva, majestuosa, escupiendo sus iras en espumarajos que azotaban la tierra y las caras de los hombres que le dieron su sudor.

—Pacho: prepara el bote.

—Padre: es imposible salir.

—Peor es quedarse.

—Nos va a tragar.

—Mejor—contestó sombríamente el viejo, y agregó, seco y breve:—Prepara el bote.

El mocetón saltó al bote después de mirar un instante a su padre.

El viejo Juan era un marino experto. Bien sabía él que era una locura arriesgarse a salir con aquel

tiempo; pero en su casa, cinco hijos y su mujer sufrían las torturas del hambre, como las sufría Pacho, el primogénito, y él mismo. Había que salir... Durante el día habló con los muchachos de su trainera, y ninguno quiso embarcarse. Era un suicidio. Los viejos marinos, sus amigos en tiempo de desgracia, a pesar de las rivalidades propias de la profesión, trataron de disuadirle:

—No salgas, Juan, no salgas...

Fué inútil el empeño: saldría. Era mejor luchar a la desesperada con la muerte que esperar a que los agarrotase en casa.

Y de madrugada, cuando los marinos repetían la desconsoladora escena de contemplar el mar, se embarcaron padre e hijo.

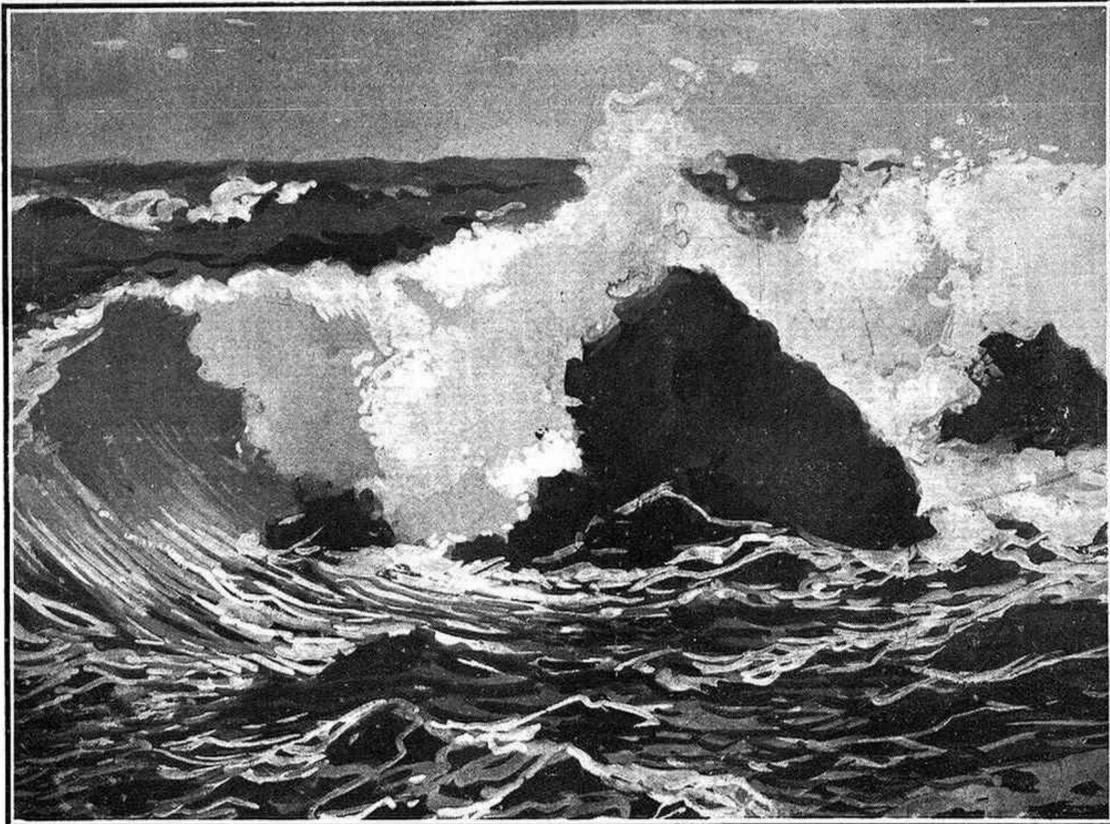
Proa a la barra se fué la lancha, en el timón el viejo, en los remos el joven, después de despedirse con un gesto, sin palabras, de sus amigos y compañeros.

En una curva de la ría se vieron solos, sin ajenas miradas, y se sintieron más varoniles, más confiados.

—Parece que amaina el temporal; se despeja el cielo.

—Es engañoso el cambio, padre.

—No desconfíes, Pacho. Mañana es la Purísima, y la Virgen no ha de abandonarnos.



El espíritu religioso del joven se impuso a sus razonamientos. Calló... El pueblo quedaba atrás, y a proa se veía el hervidero de la barra...

La pasó el bote, gracias a la habilidad, a la pericia del viejo, y ya en el mar, sobre las montañas de agua, respiraron tranquilos.

Sin alejarse mucho de la costa, Pacho lanzó los aparejos mientras su padre gobernaba la embarcación, evitando los golpes de agua, bordeando los peligros, salvándola de un vuelco.

La pesca era escasa, pero pesca al fin. Cada pez de aquellos, alcanzado con las angustias de la muerte en el pecho, era unas monedas.

Y como si el cielo, apiadado de tanta indigencia ó admirado ante aquel sacrificio, quisiese recompensar el esfuerzo de aquellos hombres, conforme el día avanzaba fué despejándose, clareando... Renació en los marinos la esperanza y pusieron los sentidos en la labor. Olvidándose del peligro, se internaron mar adentro.

Pescaron todo el día. Las aguas, más quietas, permitían atender a los aparejos, correrlos, multiplicarlos. Y pasaron las horas, las pocas horas de un día tormentoso de Diciembre, antes de que pensasen en el regreso. Tan emborrachados en su labor, tan ansiosos de pesca se encontraban, tan avaros de aquella plata rebrilladora que coleaba en el fondo de la lancha.

De pronto, una densa obscuridad que, extendiéndose sobre sus cabezas, les envolvió, y un agi-

tarse mayor de las aguas, los hizo volver a la realidad.

—La galerna, padre—gritó Pacho en un espanto, recogiendo apresuradamente los aparejos.

—¡La galerna!—murmuró sombrío el viejo, aferrándose al remo que hacía de timón.

Rugió el huracán, se agitaron las aguas y empezó a cruzar el maderamen de la embarcación. Daba saltos epilépticos. La elevaban las olas un segundo sobre sus crestas hirvientes, y en salto mortal la hundían en un abismo para elevarla otra vez... Y el viejo, pálido, ceñudo, agarrotado el remo en sus manos fuertes, daba proa a las montañas que amenazaban tragarles y se dejaba conducir por ellas...

Así llegaron hasta la barra de la ría, donde el mar era una siniestra catarata.

Parecían monstruos aquellas olas, que llegaban silbando, retorciéndose, fundiéndose unas en otras, hasta adquirir proporciones gigantescas; y allí, en el reducido espacio de la desembocadura, se compactaban para romperse en un estallido.

Padre e hijo se entendieron sin palabras. La salvación estaba al otro lado de aquella muralla. El viejo aferró sus piernas al banco, puso su alma en el remo que hacía de timón, y esperó, sin aliento, el instante propicio.

—Ahí viene, padre...

Era preciso encaramar la lancha a la cresta de aquella ola, la más grande, y dejarse llevar..., encomendándose a Dios. Un segundo, y si la ola pasaba, sin romperse, a fundirse con las aguas de la ría, estaban salvados.

Llegó la ola; por su pecho cóncavo se encaramó la lancha hasta su cresta, donde bailoteó un segundo, eterno como un deseo de vida... El pensamiento se hizo voluntad... Y vibró la ola al chocar con el murallón de las aguas de la barra, rompiéndose en un estallido siniestro... Y los dos hombres se vieron envueltos y arrastrados por aquel torbellino.

Entre las afiladas rocas del acantilado se encontró Pacho cerca de su padre. Las aguas, hechas espumas, vibraban rugientes.

Fué a él en un esfuerzo:

—¡Padre!

—¡No puedo más!—sollozó débilmente el viejo lobo marino.

Y su cuerpo, destrozado por las rocas, fué des-

apareciendo. Sólo su cabeza, intensamente pálido el rostro, con la agonía en los ojos, quedaba sobre el hervidero blanco, donde bailoteaba una mancha roja...

Pacho rodeó con un brazo el cuerpo de su padre, sosteniéndose con el otro, a merced de la resaca primero—que lo llevó mar adentro—; a merced de las olas, que lo elevaban y lo hundían a su capricho; luego...

Pasaban las horas en una lucha grande, épica, y sus fuerzas se multiplicaban en una desesperación al pensar en su padre, que agonizaba en sus brazos.

—Déjame—gemía el viejo notando que su hijo flaqueaba, y con lágrimas en los ojos y en la voz contestaba éste:

—¡Calle, padre, calle!...

Y las lágrimas se hacían fuerza para sostenerse sobre las olas, que rugían bajo el cielo sombrío de aquella noche de tempestad.

Los cuerpos, al ser lanzados por el ramalazo de una ola, chocaron con su lancha, que, llena de agua, se sostenía a flote...

Dos días después, cuando el mar se aquietó y los marinos de Orio pudieron atravesar la barra, hallaron a Pacho sobre la lancha inundada—que se mecía dulcemente—, abrazado al cuerpo muerto de su padre...

Y había en su rostro un gesto idiota que espantaba...

VÍCTOR GABIRONDO

DIBUJO DE VERDUGO LANDI

## LA TUMBA DE JULIETA

*For never was a story of more woe,  
Than this of Juliet and her Romeo.*  
(SHAKSPEARE: *Julietta y Romeo.*)

Al conjuro del nombre de la *creatura d' amore e di poesia*, respondimos sosteniendo la creencia de que la inmortal tragedia no es sino una fábula admirable á la cual infundió Shakspeare un soplo de vida tan poderoso, que aun hoy hace aparecer imposible que Julieta y Romeo no hayan sido dos criaturas de carne y hueso, como Paolo y Francesca, por ejemplo.

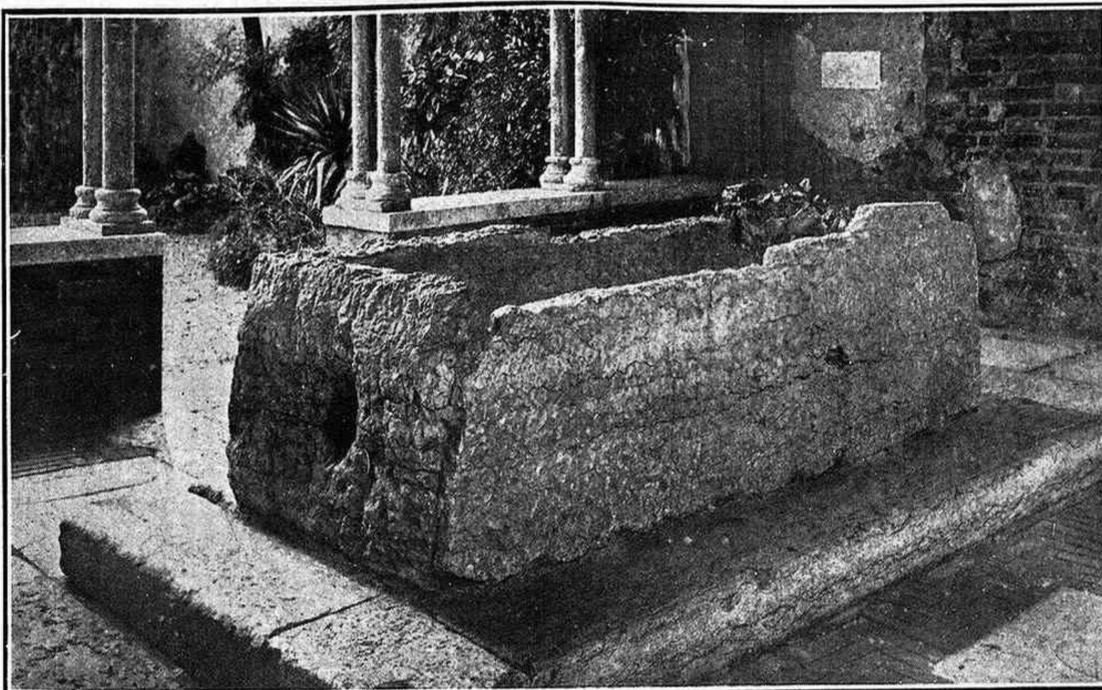
¡Nunca lo hubiéramos hecho!  
Nuestro amigo—un apasionado veronés—nos interrumpió, realmente alarmado:

—¿Es usted entonces de los que consideran la trágica historia como una leyenda del tiempo de los dulces suspiros?

Al advertir nuestro asentimiento, prosiguió citando una lluvia de autores y de textos en demostración de que nuestra creencia era errónea:

—Ciertó que toda la obra del gran poeta inglés está rodeada de un profundo misterio, y que hasta él mismo lo es, ya que, como usted no ignora, existe quien pretende demostrar que Shakspeare no es Shakspeare; es decir, que quien escribió la magnífica *collana* de obras geniales fué un tal William Stanley, conde de Derby, que ocultó su verdadero nombre tras el de Shakspeare, que era uno de los actores de su Compañía dramática. Pero en cuanto á la tragedia del apasionado Romeo, todo está mucho más claro. Siga usted conmigo su verdadero proceso, y cambiará de opinión. Un historiador y poeta de Vicenza, Luis Da Porto, describe por primera vez los tan decantados amores en una Historia estampada en Venecia en 1513. Mateo Bandello, el mejor novelista y narrador italiano después de Bocaccio, reforma y completa—acusado de plagio—la obra de Da Porto. En 1560 consigue que su escrito, traducido por Boisteau, pase los Alpes para ver la luz en Francia, y más tarde, en Inglaterra, cuando Brooke, dos años después, publica en inglés la amorosa historia en más de tres mil versos. Y... Shakspeare escribe la tragedia inmortal ya conocida en Inglaterra por la obra de Brooke.

Por otra parte—continuó el buen veronés—, los cronistas de Verona Torri y Scolari afirman que los trágicos amores tienen un fondo histórico, y Jerónimo della Corte, en su *Historia de Verona*, da el hecho como realmente acaecido en 1303, en tiempos del príncipe Bartolomé della Scala. El inglés Axton participa de esta creencia, y ¿para qué causar á usted? La mayoría de los críticos se expresa en igual sentido. No niego—agregó, después de una pausa—que otros como Chiarini, por ejemplo, pretenden buscar el origen de la que él llama leyenda en las fuentes clásicas nada menos, y afirma que la leyenda se une al tema espiritual del *amor fatal*, tan frecuente en la literatura pagana: Piramo y Tisbe, Hero y Leandro, Tristán é Iseo; pero yo creo, como cree Verona, en el hecho histórico, y, por lo tanto, niego que se trate de un momento de la literatura artística que completa una obra de la literatura popular...—como dice Leati—, sino de una verdadera historia que Shakspeare ha descrito y pintado—terminó nuestro amigo—con los mágicos colores de su imponderable genio.



La tumba de Julieta

Realmente encantados con la charla del buen veronés, nos atrevimos á preguntarle:

—¿No cree usted, sin embargo, que es muy extraño que Dante, el excelso poeta de Francesca, de Pía y de Piccarda, no haya hecho mención de los tristes amores de Julieta, cuando, desterrado y pobre, encontró precisamente en Verona, y en aquella época, el *primo ostello* cerca del príncipe Bartolomé de la Scala?

Nuestro amigo se encogió de hombros. —Sé—dijo—que un francés, creo que Montegut, pretende demostrar con esa teoría que el idilio es una fábula; pero me parece recordar que Dante, en su *Purgatorio*, dice algo de los Capuletos y de los Montescos, de sus luchas y de sus gestas... Además, es la tradición quien responde con dos magníficas pruebas: la casa de los Capuletos y la tumba de Julieta. Hace pocos años—seis ú ocho—, el Municipio de Verona intentó vender en pública subasta ambos recuerdos, y ¿sabe usted lo que sucedió? Pues que el pueblo de Verona, ó mejor dicho el pueblo italiano, se opuso á ello francamente, y logró hacer fracasar el proyecto... Casa y tumba son sagradas para Verona, créalo, especialmente la segunda; de la primera aún pudiera decirse algo.

Horas después atravesábamos Verona en busca del barrio extremo donde la tradición ha colocado la prueba magnífica—al decir de Verona—de que los heroicos amantes que *Amor condujo á una muerte* pertenecen á la Historia, y no á la fantasía exuberante de ese gran poeta que se llama Pueblo.

Al llegar á un románico templete, por cuyas pa-

redes trepaban las enredaderas de un jardín, nuestro acompañante se detuvo.

—He aquí—dijo—la tumba de Julieta Capuleto. Confesamos que influenciados quizá por el aroma de poesía que trasciende de los legendarios amores, olvidamos por un momento nuestras dudas, y guiados por una romántica curiosidad, penetramos en el triste recinto, cuya melancolía no lograba disipar el sol que lo bañaba en la tarde silenciosa.

Nuestra mirada descubrió un sarcófago de rojizo mármol terriblemente carcomido por el tiempo; dos lápidas, también de mármol, en los muros; una especie de nicho cuya base se prolonga sostenida por una antigua columna; un libro y unas flores. Pero la tradición habló por boca del buen veronés. En aquella tumba antigua depositó fray Lorenzo á la narcotizada Julieta. Aquel rojo sepulcro era el que, convertido en *tálamo della morte*, acogió los cuerpos de los desventurados amantes después de la tragedia que el odio de Capuletos y Montescos desencadenó sobre ellos fatalmente. Aquel sarcófago, descubierto y carcomido, no había sufrido tan sólo la acción destructora del tiempo, sino también el efecto de la ingenuidad y de la superstición de los peregrinos de amor que á aquella vieja tumba van en busca de los trozos de mármol, considerados como amuletos de raro valor en las lides amorosas. Aquellas lápidas murales conservan resto de borrosas inscripciones, cuya relación con la piadosa leyenda es casi desconocida. Aquel libro colocado en el pequeño nicho ofrece al curioso sentimental el misterio de sus viejas hojas, amarillentas y apollilladas, que contienen la historia de los tristemente célebres amantes de Verona. Aquellas flores representan el mudo homenaje que almas femeninas, año tras año, día tras día, rinden, devotas, á la apasionada Julieta...

Observando que el sepulcro carecía de la piedra que debió cubrirlo en tiempos remotos, inquirimos su paradero. La curiosa respuesta fué esta: Es la Historia, y no la tradición, la que afirma que la piedra sepulcral fué trasladada á Viena, por deseo del archiduque D. Juan de Austria, quien la compró á elevado precio. Como también prueba la Historia que la primera mujer que adornó con fragmentos del fúnebre mármol fué María Luisa de Austria, quien tuvo en 1828 el capricho extraño de mandarse hacer un collar con trozos de la rojiza piedra, cuando trasladóse á Verona, después de la muerte del Fénix de Santa Helena...

Una representación de la tragedia de Shakspeare nos ha hecho evocar aquellos lugares, aquellos legendarios amores... Y mientras que el recuerdo lejano y tristón, como una melancólica cadencia, nos ha traído á la memoria aquel mármol, que la superstición despoja, y aquel sentimental tributo de flores, que nunca falta en el viejo sepulcro, las palabras del buen veronés se mezclan á la interrogación que dicta la duda: ¿Demostrará algún día la Historia que la pertenecen los protagonistas de la piadosa leyenda de Verona?



Jardín en que está el sepulcro de Julieta

Milán, 1924.

ALFREDO DE MOLINA



La ciudad de San Francisco de California después del terremoto del 18 de Abril de 1906

EL terremoto no es un castigo impuesto por Dios á la Humanidad, sino el fenómeno natural por excelencia para explorar las entrañas del planeta que habitamos. La Sismología lo ha comprendido así, y avanza gallarda para descubrir el secreto del interior de la Tierra. A los ayes de dolor y al estruendo indescriptible que el terremoto origina en la región llamada epicentral ó más afectada, siguen unos trazos misteriosos que quedan en la banda del sismógrafo cual despacho cifrado que ha de resumir las enseñanzas de la terrible catástrofe ocurrida á millares de kilómetros. La Sismología, pues, ha sabido transformar un suceso desgraciado, como es el *sismo* ó vibración de la corteza terrestre, en campo fecundo de investigación de donde extrae el conocimiento de las condiciones físicas y elásticas de las capas profundas del globo, que no dejan ser exploradas de otro modo; triunfo, en verdad, el más brillante de que puede ufanarse la ciencia moderna.»

Con estas hermosas frases termina el ingeniero geógrafo y teniente coronel de E. M. don Vicente Inglada Ors su obra *La Sismología, sus métodos y el estado actual de sus problemas fundamentales*, que acaba de ser publicada bajo los auspicios de nuestro Instituto Geográfico, y en la que se resumen enseñanzas esparcidas en la docena de revistas sismográficas que se publican en el mundo desde 1887, revistas, ¡ay!, entre las que todavía no aparece ninguna española y que hacen envejecer rápidamente á los Tratados clásicos del conde Montessus de Ballore, Davison, Sieberg, Kövesligethy, príncipe Galitzin, etc. Las ocho estaciones sismológicas que ya funcionan en nuestro suelo—las de Fabra (Barcelona), San Fernando, La Cartuja, Tortosa y cuatro del Instituto Geográfico—enriquecen á diario con sus *sismogramas* (ó gráficos de las vibraciones del suelo dados por los sismógrafos) el caudal de observaciones; y el público culto, pero no técnico, que es para quien escribimos, tiene derecho á saber cómo va naciendo esta ciencia nueva, esta *Astronomía subterránea*, esta *Meteorología endógena* que dijeron Rossi y Benot, ciencia que con arreglo á la profecía de Milne, registra todo temblor de tierra de importancia, aunque él se produzca en los antípodas, y que, como enseña Kövesligethy en su *Seismonomía*, estudia la trayectoria de las varias clases de ondas del rayo sísmico, como el astrónomo la de los planetas y satélites del cielo.

Y esa Humanidad que en el terremoto de Caracas (1812) perdiera 10.000 hijos en menos de cuatro segundos; en el de Lisboa (1755) 32.000 y en el de Valparaíso (1906) viera destruida media ciudad en menos de tres minutos, ó en los de Calabria (1783-85) arrasados cuatrocientos pueblos, causándose más de cien mil víctimas, tiene ya la gallardía de encararse titánica y rebelde contra el horrible fenómeno para sacar de él enseñanzas sublimes que algún día eviten otras catástrofes y aun atenúen las que inevitablemente sobrevengan, como se ha visto recientemente en el Japón, donde el sismógrafo, con sus irregularidades deladoras, salió al paso del hundimiento inminente de un puente ferroviario, y como se detalla también en el discurso de recepción de D. Eduardo Mier y Miura en la Real Academia de Ciencias respecto de accidentes de motores, de minas, de barcos, de cañones, obras de arquitectura y demás artefactos cuyo *pulso* toma el sismógrafo con igual fidelidad que un médico el del paciente, deduciendo su estado de salud ó de enfermedad de la rítmica ó de la arritmia de sus vibraciones que no son sino los latidos de su vida...

Ved la gráfica del reciente sismo de América Central registrada el 17 de Enero de 1922 por el péndulo reformado Wiechert, de mil kilos de masa, que funciona en la estación sismológica de Toledo. La pluma registradora del aparato—que habitualmente describe un circulito de escasos milímetros cuando el motor deslizador de la cinta está parado, y una línea de finísimas sinuosidades cuando la cinta marcha—rasguea una fiera línea sinuosa así que la Tierra tiembla, aunque tiemble á millares de kilómetros con aquella sintonía simpática intuitiva, como adivino ó *vate*, por nuestro Campoamor cuando sintiera

«... en Cádiz repercutir  
un beso dado en Cantón.»

¿Qué es lo que nos dicen los sinuosos trazos? ¿Qué es lo que lee la ciencia en esos partes cifrados, cosmogramas de lo infinito y con los que la Tierra escribe sus propios dolores, sus *pasiones* como astro vivo? ¿Qué criptografía natural de muerte hemos de leer, en fin, en los sismogramas misteriosísimos?

Lo primero que en ellos deletrea la ciencia es que la corteza terrestre, con sus rocas y filones,

mares, volcanes y cavernas no va más allá de los cincuenta á cien kilómetros de espesor, y vibra eternamente como una caja sonora bajo esa pitagórica música de las Esferas producida quizá por el viento, quizá por las ondas solares bombardeando electrónicamente un hemisferio de nuestro planeta mientras que el otro hemisferio se enfría en las tinieblas nocturnas, acaso por las secretas influencias de los otros astros vecinos que se aman ó se odian en sus eternas atracciones y repulsiones... ¡El chico que se para á escuchar el borboneo de colmena de un poste telegráfico es con ello un sismógrafo inconsciente en cuyo oído suena esa nota extraña que luego se dibuja permanentemente en el sismograma como en las láminas de Física vemos dibujadas ó fotografiadas las vibraciones de las cuerdas sonoras ó de las llamas muzantantes y manométricas de Kening, ó las placas vibrantes de Chladni! ¡El sismograma es, en efecto, á ellas lo que la escritura al humano verbo: un mero fijador, un analizador, un sintonizador y propagador de lo que es por naturaleza *musical* y transitorio! Si Champollion en los trazados hieráticos egipcios leyó el pensamiento de aquellas remotas gentes á través de milenios, los modernos Champolliones del misterio que palpita bajo nuestros pies leen ya la parte fuertemente sinuosa y rasgueada indicadora de un sismo lejano ó próximo, pero no han alcanzado á descifrar aún las tales sinuosidades infimas y continuas, que, como las más sencillas, son también las más difíciles... ¡Toda escritura es un *sismo* inefable y personalísimo! ¿Quién es el ignorante que no tiembla cuando con retorcido *sismo* firma lo que ser puede acaso y á la larga su sentencia de muerte, su deshonor ó su ruina? A los momentos de suprema excitación en que el sismógrafo de nuestro pecho vibra enloquecido también los llamamos gráficamente *paroxismo* ó *paro-sismo*...

Rudzki, en su *Physik der Erde*, ha precisado el concepto de la nueva ciencia consignando que «si la fuerza orogénica—fuerza determinante de todos los accidentes del suelo—se muestra espléndidamente en la producción de los sismos, el estudio de éstos ha de darnos el modo de actuar de dicha fuerza; y resumiendo en una á la Sísmica y á la Orogeña, hacer una rama de la Geofísica que pase al dominio de las ciencias exactas».

¡Y qué de cosas nuevas no nos ha enseñado ya

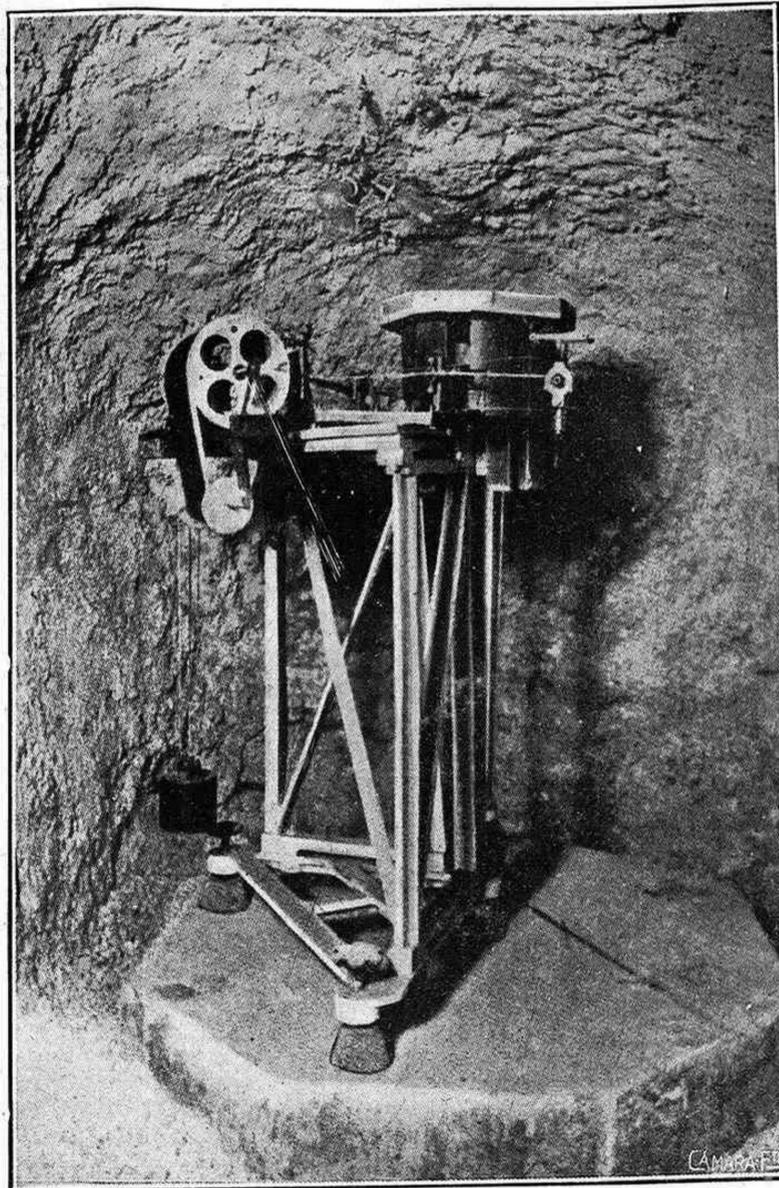
la ciencia novísima! ¡Qué de prejuicios seculares no lleva ya destruidos!

El primero de tales prejuicios es el que ligaba la causa productora de los volcanes con la de los terremotos, anotando hoy, en cambio, que erupciones tan destructoras y potentes como la de la Montaña Pelada en 1902 se operan sin ningún temblor ó sismo, mientras que un sacudimiento terrestre de foco submarino y de escasa importancia acaecido en las islas Alentianas al Norte del Pacífico causó media hora después á miles de kilómetros, según Zoppritz y Omori, la ya citada catástrofe de Valparaíso, porque los volcanes no son, como se creía, merced al clásico experimento del volcán artificial de Lemery, chimeneas, válvulas de seguridad para el fuego central de nuestro planeta, y el 99 por 100 de temblores y terremotos, lejos de deberse al hipotético *fuego*, se producen por causas meramente tectónicas, es decir, de encaje, de acoplamiento, de una mejor sedimentación de los bloques profundos de la corteza terrestre, tanto que en Alemania, que carece de volcanes, hay abundancia de sismos, y en nuestra Península, por ejemplo, las mesetas centrales á base de terrenos paleozoicos y graníticos antiguos es perfectamente estable ó asísmica, mientras que hay tres regiones costeras y sin volcanes activos donde el sismo es muy frecuente: la del Este ó catalana, Ebro arriba hasta el Pirineo, que en los pueblos de Lérida ha dado el pasado año peligrosos sismos y que hunde y eleva el litoral lentamente hasta Valencia, merced á que el plegamiento terciario pirenaico é ibérico no se halla aún estabilizado; la del Oeste con sismos como el galaicoduriense de 1920, hermano menor del destructor de Lisboa en 1755, reproducido por nuestra figura, y, en fin, la región penibética desde Murcia al Guadalquivir, que MacPherson, con su intuición genial (conferencias en el Ateneo en 1885 á raíz de los tristísimos terremotos de 1884), ya dividió en cinco zonas paralelas, separadas por otras tantas zonas neutras ó de quietud, la del Segura (Murcia), la del Guadalfeo (Almería), la de Torrox (Vélez-Málaga), la del Guadalhorce (Málaga), la de Sierra Tejeda (Granada), siendo harto curioso el notar que, como si nuestra Península entera fuera un barco oscilante, que aún no ha alcanzado su equilibrio isostático, escoró, digámoslo así, más hacia el Este en el siglo XV (terremotos catalanes), más hacia el Sur en el XVI (terremotos andaluces de 1522-23), más hacia el Oeste en el XVII y XVIII (terremotos portugueses), más hacia el Sur otra vez en el siglo XIX (terremotos de Murcia, Granada y Málaga), y si se quiere, más hacia el N. E. en lo que va de siglo XX (terremotos de Lérida). Todos ellos debidos, sin duda, no á explosiones de volcán alguno, sino á la muerte mecánica por fuerzas interiores de capas profundas de nuestro suelo, que van alcanzando así la quietud ya lograda por otros terrenos más antiguos, aun á costa de mover con el sismo masas enormes interiores, masas que para el espantoso terremoto de Assam (1897) se han calculado en millón y medio de kilómetros cúbicos.

Otro de los prejuicios disipado es el de creer que los movimientos sísmicos, sobre todo los destructores, se producen en un punto ó foco interior y no á lo largo de las fallas de los terrenos de más

reciente sedimentación. Cuando el gran Suess, en 1872, fundó la Sismología tectónica después de estudiar las catástrofes suditalianas, quedó ya bien determinado que aquéllos se operan á lo largo de líneas más ó menos rectas que se corresponden aquí arriba con grandes dislocaciones ó fallas de las capas superficiales de la corteza, como Murz ha comprobado con los de Viena, los cuales no se deben á los plegamientos alpinos, sino á hundimientos de bloques que yacen bajo los mares Jónico y Egeo. Para el cálculo, sin embargo, como la fijez de la Tierra para la Astronomía, aún subsiste la vieja teoría del epicentro y del foco único. Las ondas sísmicosónicas, si vale el símil, hacen su viaje de ida y vuelta del epicentro á su antípoda á través del núcleo metálico de la Tierra en un lapso de meros treinta y cinco minutos, ó bien de pocos más, á través de su corteza, sobre la que se reflejan y refractan, según leyes curiosísimas deducidas por Sieberg por el estudio comparado de más de 25.000 sismos, porque conviene no olvidar que la sensibilidad de los sismógrafos perfeccionados es tal que pueden apreciar un desplazamiento del suelo no mayor que una décima de micron (diezmilésima de milímetro) y una desviación de la vertical de fracciones de segundo. Sábese, en fin, que los sismos más destructores desplazan apenas al trazo sismográfico unos diez centímetros (San Francisco, 1906)—salvo algunos verdaderamente excepcionales como el de Valparaíso (1906) que le desplazara 16, y el de Avezzana (1915) que le desviase hasta ochenta centímetros—, y que un 86 por 100 de ellos coresponde al plegamiento de los terrenos terciarios y más de un 4 por 100 á los hercinianos, tales como esa línea montañosa silúrica que va desde el Guadalquivir hasta Galicia y que acaso se continúa bajo el mar hasta enlazar con el Principado de Gales en la Gran Bretaña.

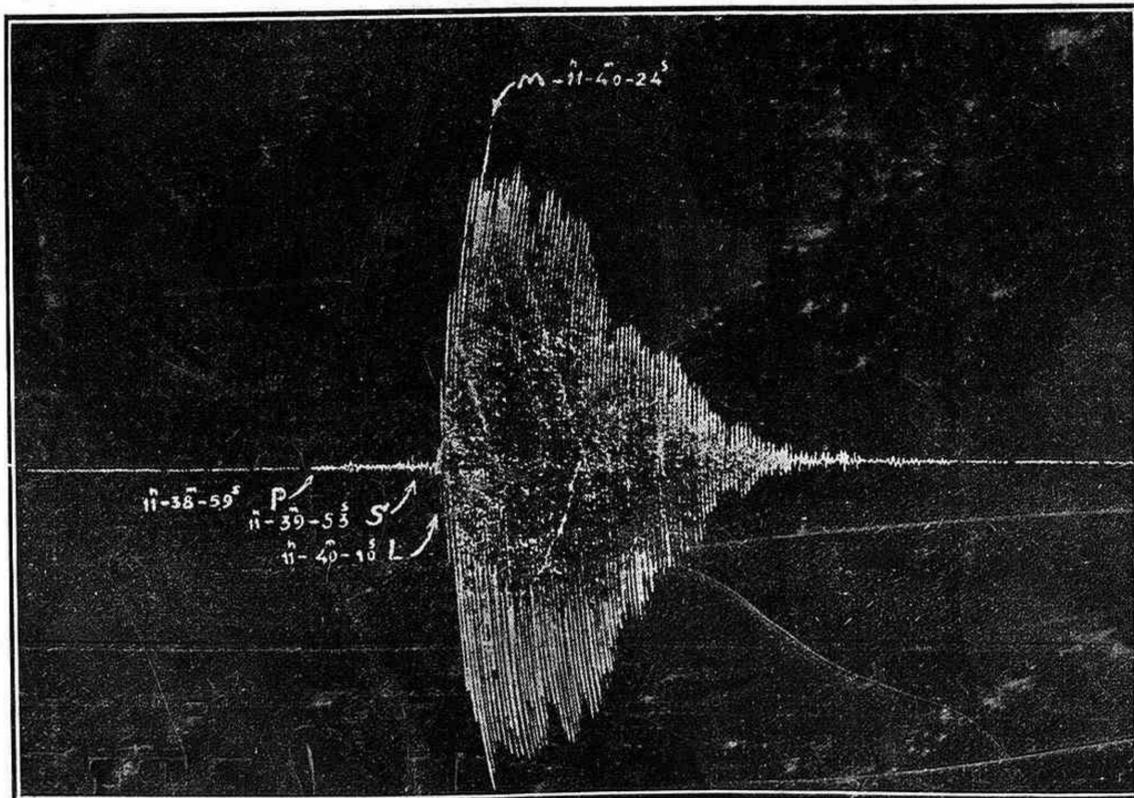
El conde de Montessus de Ballose Hang y otros han podido establecer por el estudio de 200.000 sismos que la tierra tiembla por igual y muy intensamente en dos zonas principales, según dos círculos máximos de la Esfera, que se cortan en ángulo de 60 grados. La una (53 por 100 de los sismos estudiados) corresponde á la línea mediterránea (Alpes, Cáucaso, Himalaya) y la otra (38 por 100) á



Péndulo estático de Wiechert de 200 kilogramos

la línea circumpacífica cuya gran llanura submarina cuenta con las más enormes fosas y tallas conocidas (Filipinas, Japón, las Alentianas y costa centro y sudamericana del Pacífico), el resto corresponde á las grandes geosinclinales caledonianas de la Era secundaria. Los movimientos subsultorios ó trepidatorios y ondulatorios ó de vaivén que ya puntualizase el viejo Posidonio, según Séneca, y que caracterizan á todo sismo, siguiendo una doble ó triple trayectoria que determinan por cada movimiento focal otras tantas vibraciones distintas, llegan, como ya profetizara Milne, á hacerse sentir en todo el globo, aportándonos, merced á las distintas velocidades de transmisión y á los caminos recorridos, nociones relativamente precisas acerca de la composición de la Tierra y estado físico de sus diversas capas.

Sí. La intuición de la ciencia ha llegado á determinar, gracias al sismógrafo, lo que el hombre no llegará jamás á alcanzar durante su vida física: la existencia en el interior de nuestro planeta: a) de un núcleo potente y metálico, de un verdadero meteorito á base de hierro (de casi mil kilómetros de radio; b) de una capa intermedia barófera ó zona de equilibrios midiendo un espesor de poco más de mil quinientos kilómetros; c) de otra capa fluida é incandescente ó *pirófera* de algo menos espesor, y d) la corteza terrestre ó *litósfera* que en las regiones más sísmicas especialmente no ha alcanzado una perfecta estabilidad, con sus fracturas radiales y sus plegamientos tangenciales, que diría Sieberg, y que no medirá mucho más de cien kilómetros, produciéndose en ella con carácter local ó limitado el fenómeno de los volcanes, los cuales nunca alcanzan, como se creía antaño, á la zona de fluidez ó barófera sobre la que todos los continentes yacen reclinados como barcos que escoran á babor ó á estribor, á saber: Europa, del lado del Mediterráneo; Asia y Africa, del lado del Mar Indico, y América, del lado del Pacífico, enseñándonos ser mucho más científica que la vieja teoría de los alzamientos, de Elie de Beaumont, la teoría sísmica y tectónica de los hundimientos, ¡de esos hundimientos lentísimos, pero continuos, que van arrugando en su vejez al esferoide terrestre como se arruga y deprime envejeciendo la corteza de la fruta que se deseca!...



Gráfica registrada por el sismógrafo Vicentini del sismo galaicoduriense (Oporto) del 26 de Noviembre de 1920

DR. ROSO DE LUNA





Pasaron ya aquellos días en que la fotografía era un ejercicio puramente material, que reflejaba exactamente las imágenes y las daba el matiz justo de la realidad. Hoy, la fotografía tiene caracteres de verdadero arte, y ser un buen fotógrafo es ser un buen artista. Hay pruebas fotográficas que tienen la belleza y el encanto de un lienzo. Así, por ejemplo, esta magnífica fotografía obtenida al anochecer junto a las aguas de la costa inglesa. Las cinco encantadoras "girls"

## EL ARTE Y LA FOTOGRAFÍA

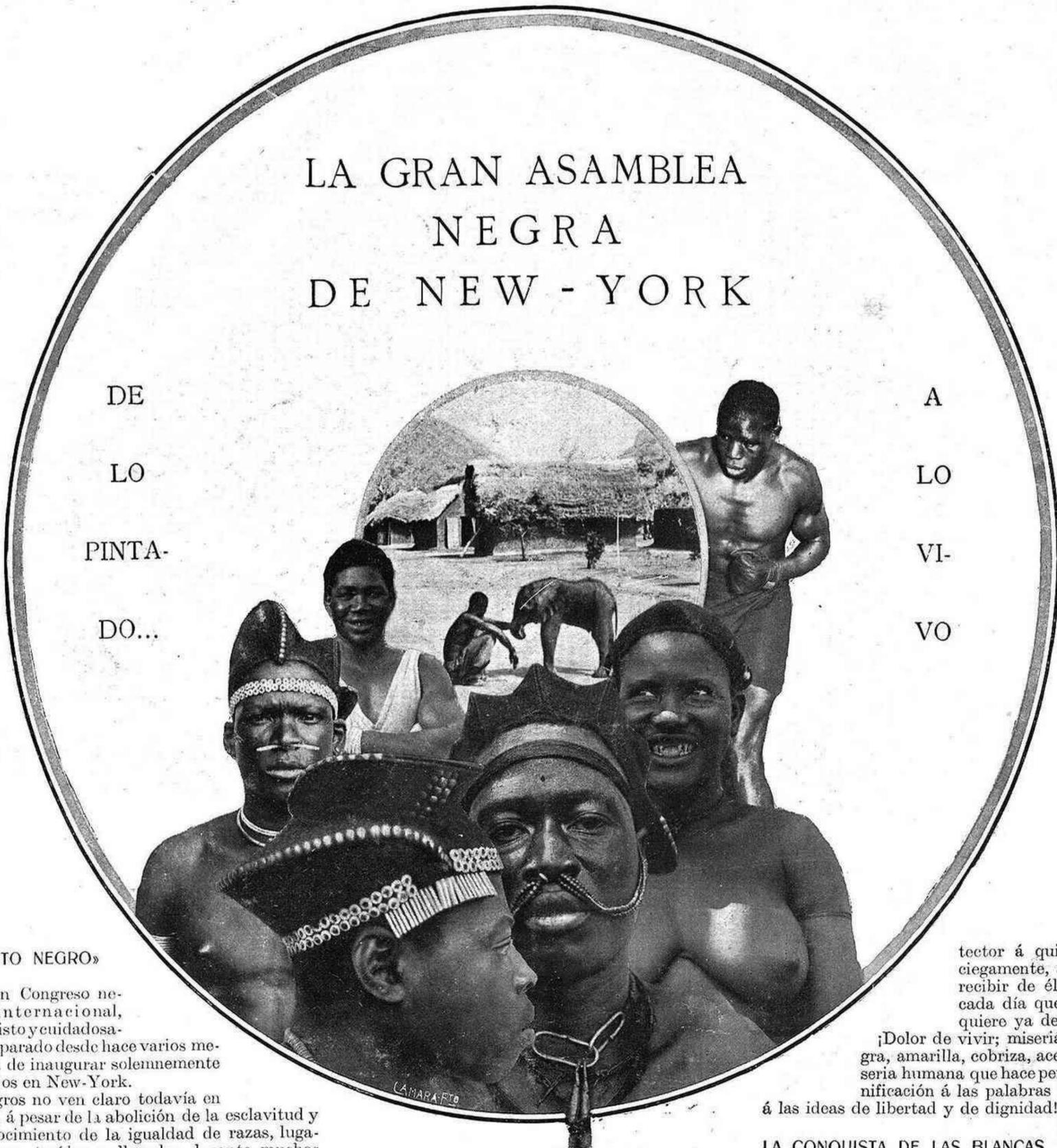
destacan la línea rotunda de sus siluetas sobre el fondo indeciso del anochecido sobre el mar. Ante el risueño grupo, sólo cabe pensar que las cinco muchachas—arrancadas a un número de revista o a un cuadro de sombras en relieve—van a lanzarse en el vértigo loco de un "fox" británico: del pintoresco y popularísimo "We have no bananas"..., por ejemplo...

FOT. VIDAL

# LA GRAN ASAMBLEA NEGRA DE NEW-YORK

DE  
LO  
PINTA-  
DO...

A  
LO  
VI-  
VO



## EL «CRISTO NEGRO»

EL gran Congreso negro internacional, previsto y cuidadosamente preparado desde hace varios meses, acaba de inaugurar solemnemente sus trabajos en New-York.

Los negros no ven claro todavía en su suerte, á pesar de la abolición de la esclavitud y del reconocimiento de la igualdad de razas, lugares comunes traídos y llevados durante muchos años para quedar á la postre en soluciones que tienen mucho más de teóricas que de prácticas... ¿Cuál era, en efecto, la condición de esos negros del Senegal embarcados á manadas durante la última guerra y traídos á Francia—unas veces á la fuerza y otras con engaños—para morir por una causa que no era la suya, sirviendo de carne de cañón?... Y ¿cuál es la humana dignidad concedida á esos otros negros norteamericanos que viven en barrio aparte y hacia los cuales muestran los blancos repugnancia y desprecio mayores que los inspirados por los animales menos estimables?

Para tratar de estos y de otros muchos puntos, y para formular sus reivindicaciones, los negros de todos los continentes han enviado delegaciones á New-York. Las sesiones del Congreso han comenzado, y no, como pudiera creerse, por el examen de un problema vital, sino por una discusión y un acuerdo tan peregrinos como inesperados. Se trata de las imágenes en los templos católicos y de las ilustraciones de las biblias puestas en manos de los fieles protestantes. Los congresistas reunidos en New-York han decidido que en las iglesias para creyentes de color, el Cristo, la Virgen y los santos deben ser negros, y que negros también deben ser Moisés, David y Salomón, en los dibujos reproducidos por las ediciones «negras» de los Evangelios...

Aseguran los negros eruditos que tal modificación no falsea, sino, por lo contrario, restablece la verdad histórica, y desde ahora mismo los negros dibujantes, pintores y escultores, se esfuerzan para documentarse y realizar la transposición al orden negro de todas las figuras de la Historia Sagrada...

De lo que resulta que cuando los negros se reúnen para celebrar conferencias trascendentales dicen y hacen tonterías, exactamente como los blancos...

## LA FELIZ ESCLAVITUD

Otro tema sometido al estudio de la Gran Asamblea Negra es el caso de los esclavos que no quieren dejar de serlo y el de los hombres y las mujeres que todos los días renuncian á las miserias y los azares de la libertad, para acogerse á la existencia tranquila y segura de la esclavitud.

La cosa ocurre en las costas africanas del Mar Rojo, donde incesantemente, y burlando la vigilancia de las cañoneras europeas, los veleros llegados de Arabia embarcan familias negras, enteras, que voluntariamente se ofrecen como humana mercancía para encontrar un amo en los zocos del Yemen ó del Hedjaz.

Los congresistas de New-York no aciertan á comprender cómo esos negros del Africa Oriental reciben con alegría á los tratantes que vienen á buscarlos, y se apresuran á esconderse bajo lonas cubiertas de cereales ó de frutas, en el fondo de la cala, así que el guardacostas salvador aparece al horizonte.

Pero esos negros de la Asamblea, que constituyen la aristocracia de color y son gente acomodada, ignoran ú olvidaron el dolor de vivir.

Acá en París, cuna de la Revolución y supuesta capital del mundo, apareció días pasados en las planas de publicidad de tres ó cuatro grandes diarios este anuncio:

«Hombre sano, instruído, carácter agradable, desear enunciar á toda libertad, consagrándose al servicio de persona acomodada.»

Este hombre fuerte, culto y afable, no era sino un candidato á la esclavitud... Su libertad y su personalidad le habían costado demasiadas amarguras, por lo visto, y ningún interés tenía en seguirlas conservando... Buscaba, como los pobres negros del Africa Oriental, un amo á quien venderse: un pro-

ductor á quien obedecer ciegamente, á cambio de recibir de él ese pan de cada día que el cielo no quiere ya deparar.

¡Dolor de vivir; miseria blanca, negra, amarilla, cobriza, aceitunada; miseria humana que hace perder toda significación á las palabras y todo valor á las ideas de libertad y de dignidad!...

## LA CONQUISTA DE LAS BLANCAS

Si el negro de Africa no ha dejado aún de ser esclavo y el negro de América no ha llegado todavía á la condición de ciudadano como los demás, el negro de Europa, en cambio, muestra su indiscutible superioridad, si es que hemos de atenernos á la costumbre, vieja entre civilizados, de estimar el mérito de un hombre por la seducción animal que ejerce sobre las mujeres.

Por «negro de Europa» hay que entender el negro de cabaret, bailarín ó jazz-bandista ó el negro de ring, boxeador; el negro, en suma, que sabe cautivar la voluntad de las damas con la cacofonía y las símicas contorsiones del último danzón de moda ó con la prestigiosa brutalidad del *knock-out*... Atavismo irresistible que despierta, en la sombra de la subconciencia y en el misterio del instinto femenino, la memoria varias veces milenaria de la posesión impuesta, en la selva prehistórica, por un violador que á veces era hombre con aspecto de bestia y á veces vestía con apariencias de hombre...

El «negro de Europa» que se llame Tuvalú ó Batling Siki es un hombre al que las blancas ponen cerco; es un amante disputado en batalla de finas uñas rosadas y de labios crueles; es rey, si no de la Creación, al menos de estos mundos, el «grande» y el «medio», que son los únicos en que la gente se divierte.

¿Se hablará de esto en el Congreso Negro de New-York?... Y al par que se ennegrecen las imágenes de los templos y las estampas de las biblias, ¿se impondrá también el color del ébano á las mujeres favorecidas por los bailarines, los jazz-bandistas y los boxeadores negros?

He aquí en todo caso un nuevo filón para los llamados «institutos de belleza»: la aplicación del negro inalterable á las blancas más ó menos tornadizas...

Paris, 1924.

ANTONIO G. DE LINARES

## ESTAMPAS DEL ARROYO

## LA MUSA POPULAR

Para mi dilecto amigo el gran pintor Solana.

EN el callejón estrecho y húmedo, que hiede á miseria, suena la voz cascada de la musa popular. ¡Cuán distinta de la que canta en la montaña! ¡Cuán distinta de la que canta junto á la mar salada!... Esta es la voz de la musa popular de la ciudad, la voz de la musa del arroyo, de una lamentable vieja desdentada, jibosa, coja y ciega. Viste harapos podridos. La acompaña un can sarnoso y esquelético, y lleva en brazos —en vez de la hija que le negó el vicio disfrazado de amor— una mugrienta guitarra que parece hecha con tablas de ataud.

La musa popular come, cuando la dejan, en el comedor de los pobres, entre ex hombres y piltrafas de mujeres. Duerme, cuando puede, en la infecta casa de dormir, entre carroñas humanas.

La musa popular canta su canción de miseria en el obscuro callejón estrecho.

Sus crispadas manos de esqueleto arrancan á las dos cuerdas de su desvenecijada y sucia guitarra lastimeros quejidos de dolor.

La tonada de su canción recuerda vagamente el canto llano de los monjes, mas sin su apacible serenidad.

De las covachuelas infectas salen los miserables que en ellas viven hacinados. Niños escuálidos, mujeres anémicas, hombres degenerados... ¡Toda una muchedumbre famélica!

Extasiados, escuchan la voz cavernosa, que en versos rudimentarios canta miserias y sufrimientos. Es una interminable letanía de dolor.

La pobre vieja canta sin cesar, con esa tristeza en la voz que se advierte en los trinos de los pájaros ciegos, víctimas de la refinada crueldad de los hombres.

Ella tiene, como aquellos pájaros, sus cuencas vacías. ¿Qué verdugo habrá quemado con el hierro candente de algún mal terrible sus ojos, cansados de llorar?

Canta la canción vulgar de los miserables. ¿Quién habrá compuesto la extraña canción?... No serán esos poetas que engarzan palabras refulgentes en las pulidas joyas de sus versos fríos.

La pobre vieja es la musa popular de las grandes



«El comedor de los pobres», cuadro de Gutiérrez Solana

ciudades, que entre la basura municipal entona desgarradoras lamentaciones.

En su pobre canción no hay bellas palabras sonoras, ni brillantes imágenes literarias, ni blasfemias de un aparatoso y falso satanismo de deleitante.

Es una triste canción vulgar, oscura, humilde, sencilla y miserable. Monótona como la tristeza de los pobres. Larga como las miserias de la vida. Interminable como una noche de invierno sin hogar y sin pan.

A los miserables de primer término, á los que son acólitos obligados de la musa trágica y la rodean anhelantes, se unen poco á poco, hasta engrosar el grupo siniestro, los vecinos del barrio humilde, que,

sin pordiosear, realizan el cotidiano milagro de vivir.

La musa ciega se ve asediada por aquellas pobres gentes humildes, que le arrancan de las manos los papeles, en los cuales están escritas las quejas que á diario profieren todas ellas en la calle y en el hogar.

Y la musa sigue su canción, incansable.

Ahora habla del pan, de los sueldos exiguos, de los jornales insuficientes, del jergón miserable, de la ropa empeñada, de los hijos anémicos y medio desnudos, de los antros sin luz y sin agua y de los alquileres que se les exige por vivir en ellos hacinados y en espantosa promiscuidad, del precio de las subsistencias...

¡Oh! ¡No es una canción agradable!... Pero es la voz del arroyo y no hay otra. ¿Por qué no detenernos á escucharla?

Los versos lamentables de la pobre ciega enardecen al auditorio:

«Pues comer sólo puede el gran señor, el agostero y el acaparador; y sólo engorda aquí el que es bandido, que por la política está protegido...»

Pobres, rudimentarias, vulgares, adocenadas expresiones de la pena que tortura á los condenados en vida... ¡Cómo sienten bien interpretada su queja constante los oprimidos! Ellos repiten eso todos los días. Es su conversación de todas las horas. ¿Y queréis que no escuchan extasiados á la pobre musa ciega?

Y la vieja sigue, callejón adelante, su peregrinación de bardo de la miseria por los barrios pobres.

A la luz de un farol, unos descamisados deletrean en alta voz «la primera y segunda parte».

Un corro de golfillos se aleja cantando:

«... y sólo engorda aquí el que es bandido...»

¿Y si la vulgar canción llegase á convertirse en un «ça ira» vengador?

Aún es tiempo, aún es tiempo... Hay que evitarlo. Pero no tardemos demasiado. La musa ciega interpreta el clamor popular. Que los que tienen el deber de escuchar su voz se apresuren á hacerlo. Evitemos que llegue el terrible día de la ira y de la venganza.



«La casa de dormir», cuadro de Gutiérrez Solana

SANTIAGO VINARDELL

No se vayan á creer que es un cuento. Es un episodio de mi vida rigurosamente histórico, que vale la pena de ser historiado.

Tampoco se piense que es una disquisición política. Nada más lejos de mi ánimo, de mis aficiones y aun de mi capacidad.

Es una extravagancia, una incongruencia, un contrasentido, y por eso le he dado el calificativo que Plinio dió á las carantoñas, muecas, gestos, visajes ó como se quiera decir de los mochuelos, que yo no encuentro ahora, ni me molesto en averiguarle, el vocablo adecuado.

Además, tratándose de mochuelos, no hay palabras más exactas que las de Plinio: *Motus satyricos*.

Pues, señor... Eran—porque fueron en la realidad y no en mi fantasía— tres magníficos pollitos de mochuelo.

Arriesgando la crisma subime á un olmo más que regular, y estrujándome la mano y á pique de no poderla sacar luego, metíla emocionado en un agujerillo, donde un criado de mi padre habíame indicado la existencia de un nido de mochuelos. Digo mal, de un nido de... sabe Dios qué otra ave, porque los mochuelos son tan vagos hasta el punto de no molestarse en construirse exprofeso. Este rasgo me lo contó el susodicho criado. Tenía yo entonces diez y seis años, y como era un poco más vago que ahora—no mucho más—, confieso que este primer rasgo que conocí de los mochuelos me hizo muy simpática su casta. Los genios coinciden, ha dicho no sé si Chateaubriand, y yo reputé genios, por ser vagos como yo, á los mochuelos. Como Dios me dió á entender pude sacarlos ajeando como perdices ó como gatos acorralados que quisieran amedrentarme, y sin cuidarme de los arañazos que la estrechez del agujero habíame propinado, descendí del árbol, más atento á salvar á mis hijos adoptivos—que para recriarlos y domesticarlos, ó si se quiere educarlos, es lo mismo, habíalos arrancado del hogar paterno—, más atento, repito, á salvarlos que á mirar por mi salvación—primer y bizarro contrasentido, puesto que de mi vida dependía la suya—, descendí del olmo y me encaminé á mi hogar, llevándolos metidos en el pecho y cubiertos por la pechera de mi camisa, de miedo á que se me enfriasen.

Ha dicho Lamartine que no hay corazón de veinte años que no sea republicano. Esto debió de ser verdad en su tiempo. En el presente los corazones nacen ya conservadores. Las excepciones—recuérdese el tópico—justifican este aserto.



Nidada de mochuelos á los once días de edad

Y yo, naturalmente, era entonces republicano fervoroso, con el fervor de todo neófito. Sin embargo, mi educación religiosa por una parte y por otra el espíritu de imitación—Pierre Lotti había bautizado, ¡Dios me perdone la expresión!, á uno de sus muchos gatos—, me impulsaron á celebrar una ceremonia para... dar nombre á mis tres mochuelos. Porque eran tres... Exactamente iguales que los exhibidos en la foto que ilustra estas líneas.

Y, naturalmente, les puse por nombre Libertad, Igualdad y Fraternidad. Como por el nombre solamente no había de serme muy fácil distinguirlos, pues ni atendían por él ni respondían á otra cosa que al hervor de mi sarcamión político para distinguirlos, pues, como se verá por la adjunta fotografía de otros tres hermanos, y como sabe todo el que haya visto mochuelos alguna vez, eran tan iguales y semejantes como dos gotas de una misma agua, para distinguirlos les puse á cada uno en la pata una cinta de color distinto que á los demás. Las tres patitas encintadas constituían una bandera tricolor. Esto era de clavo pasado, dirá el lector listo. Pero como los demás son más torpes, hay que decirlo.

Para su crianza tropecé con una serie de dificultades... La autoridad paterna, á mal conmigo por mi vagancia, y deseando corregírmela, me llevaba en todo la contra y me negaba la carne fresca que yo necesitaba para alimentar mis mochuelos. Les di todas las golondrinas que anidaban en nuestro caserón; cuando se concluyeron estuve á punto de reventar de una insolación cazando saltamontes. En fin: tanto cariño les había tomado que hasta les di, bien á mi pesar, un pollo de le-

chuzo que robé de otro nido y que no conservé porque siendo igualmente carnívoro, me agravaba el problema alimenticio de mi prole adoptiva.

Llegó un día trágico... Siempre que me les acercaba me recibían con igual síntoma de hambre.

—¡Ach! ¡Ach! ¡Ach!..., con el pico abierto y haciéndome mil carantoñas. Yo soy, á veces, hombre de resolución. Resolví matar uno de los mochuelos para nutrir con su carne á los restantes. Yo eché á suertes y le tocó morir á *Fraternidad*. Lo sentí principalmente porque con aquel polluelo pretendía yo realizar unos ensayos de psicología animal acerca de la Fraternidad.

Y Libertad é Igualdad se comieron á Fraternidad, bien desplumado y picado con la cuchilla de picar carne, con huesos y todo. Es terrible el verter sangre una vez siquiera y aunque sea de mochuelo: es muy difícil abstraerse á la tentación de la reincidencia. Volví á consultar al azar, y Libertad se comió á Igualdad. La verdad es que los nombrecitos habrán tenido mala sombra, porque la Igualdad entre mis huéspedes no había durado mucho, puesto que no había matado á los tres; y de la Fraternidad..., no digamos, puesto que había sido pasto de sus hermanos.

Críoseme Libertad muy hermoso y lucido. Llegado á edad adulta dormíase de día encima de un espejo del gabinete, y por las noches andaba saltando y revoloteando por toda la casa, cuyas puertas y ventanas tenía yo buen cuidado de cerrar todas las noches para que no se me escapase.

Pero una noche se me olvidó cerrarlas y á la mañana siguiente Libertad se había fugado.

¡Con cuánta impaciencia aguardé á que regresase á la mañana! Regresó, por fin, y por sí ó por no... ¡enjaulé á Libertad!

—¡Buen fin han tenido los tres nombres! ¡Hasta la Libertad aprisionada!—me dije apenadísimo.

Pero de pronto pensé no sé si acertadamente, pero buscando un consuelo, porque el que no se consuela es por falta de propósito firme:

—Después de todo, ¿ha hecho otra cosa la Humanidad desde que creyó en el triunfo de los principios y en la eficacia de la Revolución?...

E. GONZALEZ FIOL



Extraño aspecto de una lechucilla de seis días

AGUAFUERTE

LA CALLE QUE SE ESCONDE

**A**BIERTA en lo más céntrico y desatinado de la ciudad, tenía silencio hediondo de extramuros. Todo el esplendor que la cercaba convertíase dentro de ella en tiniebla. Sombras inclasificables pululaban en torno de sus tabernas rojas, de sus cafés cantantes, de sus portales angostos.

Era una calle que se escondía, una de esas calles adyacentes á las principales, análogas á las de puerto de mar, que comienzan á estrecharse al anochecer, invadidas de siluetas errantes, turbias y furtivas; calles en donde se conglomeran mil emanaciones bajo la sombra, apretadamente, difundiendo un áspero olor á crimen, á borrachera y á imprecación. El escándalo injuriaba á menudo la placidez de la noche, azul y blanca de luna, toda casta, como el hábito y la toca de una monjita. Las casas, de altura desigual, viejas, hastiadas, lúgubres, cobraban contornos de pesadilla. Los zaguanes eran cavidades ávidas, favorables á la trulencia. El silencio era de folletín. Balcones había torcidos, con tiestos de latas orinientas, y amparaba su sordidez una cortina plebeya de lienzo que el aire hinchaba con procaces morbideces de ubre; balcones macilentos, fracasados en la risa y en la salud de sus flores, que son orgullo de otras calles más calladas, sin tanto acontecimiento en sus aceras ni tantas posibilidades en sus rincones.

La vía ciudadana imponía su taciturnidad á los establecimientos en ella enclavados. Todo guardaba entre sí cierto parentesco evidenciado en baches fangosos, en ventanucos horribles, en remolinos de moscas, en estancamientos de fetideces, en losas rotas y en aleros claudicantes.

El moño, la suciedad; lo incierto y lo punible; lo vedado y lo vil; la malignidad y el cansancio; el estertor y la impotencia hallaban en aquella calle hospitalidad segura y sin roñosería. Adivinábanse allí, aun en medio de la más brillante tarde estival, las cachazudas lluvias del invierno, con su cielo bajo y descolorido, amenazador como una losa; ese hermetismo de los balcones ocultos bajo la cortina, que guardan torvamente para sí la activa ventura del hogar...

Aquella calle tenía algo de patio durante las horas mates del día; y de noche cierto confuso lenguaje cuchicheado de vía pueblerina donde mientras no ocurre nada parece que puede suceder todo: lo esperado, lo último, lo irremediable y fatalmente definitivo. Tal cual canturía cerril sacudía este letargo, que á modo de tela de araña, fueron tendiendo, de acera á acera, los años, allí tan mal avenidos. Oíanse las pisadas de los viandantes, á manera de alabonazos. Siempre que pasaba alguien, en un balcón se alzaba un visillo, y por un portal entornado a s o m a b a cualquier rostro pálido, con ojos de fiebre y de acecho. En algún punto reuníanse

los aleros salerizos, mermando la rutilante consonanza del cielo. Hacia el promedio de la rúa, una fuente pública lagrimeaba incontinente, con la espantosa tristeza de esa terquedad que se derrama gota á gota, en un chorrito de angustiada escualidez. El son de tal hilito desgarraba por lo lastimero. La fuente sollozaba con porfía de mendigo. Era allí una tórdiga más, un andrajo de la música. Y por el suelo, entre el polvo y las bolitas que formaba el agua, yacían restos, desperdicios, detritus, escorias, heces, papeles abarquillados y ovillos indefinidos, que, aunque renovados todas las mañanas, parecían datar de muchos años, de una gran población remota, sin urbanizar, silvestre, indómita y repugnante.

Lo del parentesco entre la callejuela y sus tiendas sorprendía. Dos ó tres establecimientos de comestibles, con sus sacos y cajones á la puerta, tenían traza hedionda de bazar de chamarilero. De sus puertas escapábase una vaharada picante, áci-

da, espesa. Pendían los abadejos y los embutidos igual que trapos sucios, valederos para otro menester menos perentorio que el de nutrirse, y determinados productos alimenticios, tan caóticos como abandonados del comerciante, estimulaban la inapetencia que puede engendrar una droguería.

Más allá, tabernuchos con sus pinturas color sangre seca, sus cortinillas rojas color de complicidad; su barullo dentro y su gato enteco á la puerta, acechando con idéntico estoicismo la mosca y la eternidad. Este felino subrayaba, por cierto, el carácter de la calle. Para sugerir la sensación de estancamiento, de civilización rudimentaria, de sopor fúnebre, nada como un gato que abre perezosamente los ojuelos, desde los que tira una mirada de desdén sobre los hombres que tienen prisa, sobre las cosas inmóviles que se van mustiando...

Coexistían también, entre tugurio y agujero, un zaquizamí de remendón, donde su dueño, el hombre chiquitajo y silencioso, se encorbaba sobre sus trebejos caóticos; y una cochera, pestilente; y un herbolario y varias cacharrerías, y el portal posterior de un Casino, y cierta tiendecilla misteriosa, astuta, de aspecto ilícito, en la cual se mercaban cosas furtivas.

Las tinieblas nocturnas, agujereadas aquí y allá por la llama de los reverberos, añadian confusión dramática y penumbras criminales á la calle. Cuando, á prima hora del crepúsculo — tan sucio, tan denostado allí —, el transeunte que quiere ganar tiempo en la travesía se internaba, nunca hubiera imaginado topar con aquella funoraria, tan lóbrega, tan anhelante, tan opaca, sin escaparate, con sus ataúdes colocados en pie y en hilera, tremendamente altos é implacables. El hallazgo, aun natural, helaba la sangre. De nada valía que las cajas atroces se cubriesen con un paño, tras unas cortinas, en nombre de un pudor mil veces más trágico que todos los impudores de la vida juntos. Aquella anaquelaría, sin adobo estético alguno, cruda y escueta instalación no sospechada en el mundo, humedecía las sienes, y era como la síntesis más feliz de la calle.

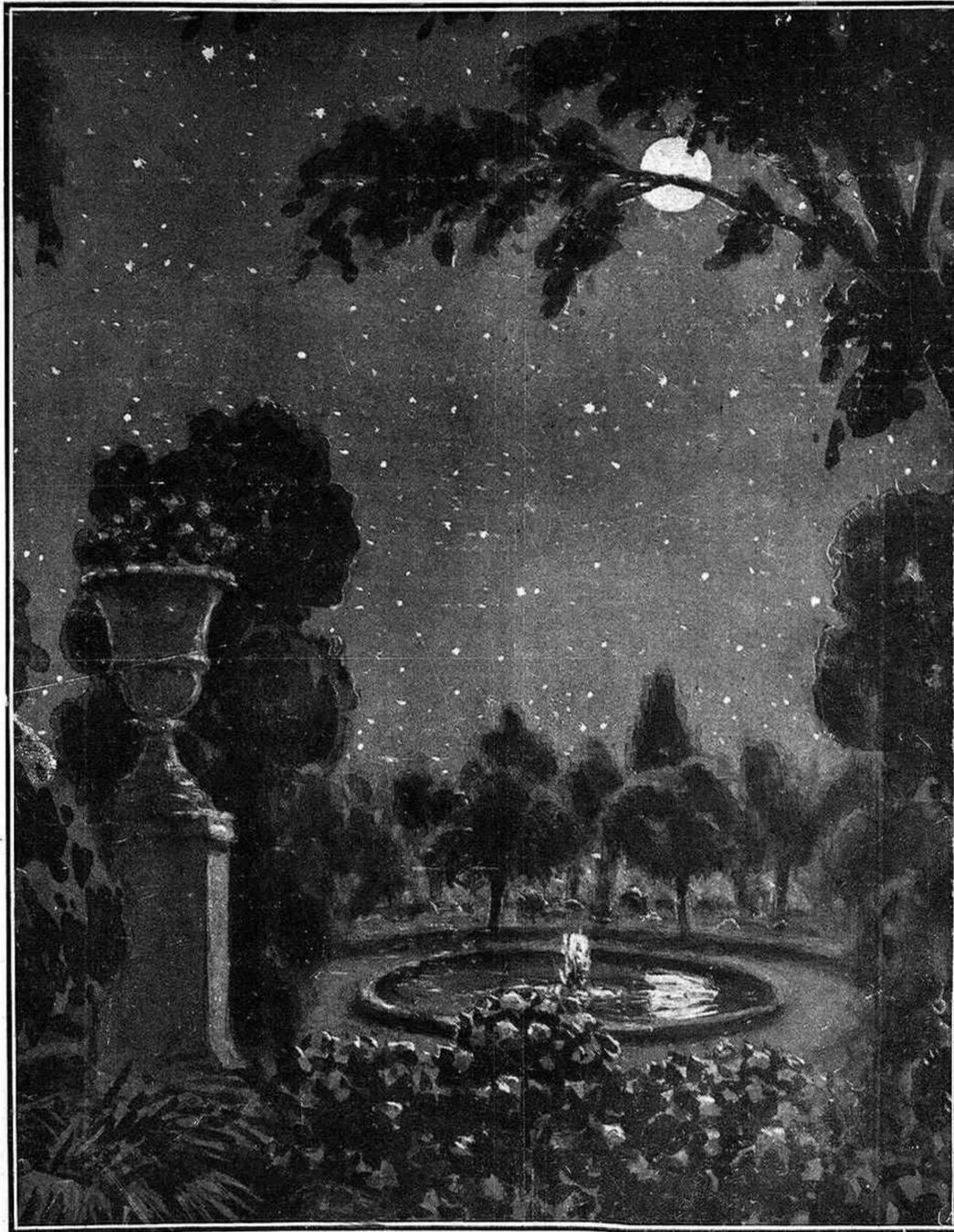
Pero la vecindad se había habituado al espectáculo, aun cicatero, de la tienda de la muerte, y las hembras pintadas y los beodos torpes pasaban por delante sin temblar.

Allá en el fondo, insinuándose borrosamente bajo el lienzo, los ataúdes, inexorables, esperaban. Su mismo dueño, que tenía para su gatazo mimos tenaces, no los miraba jamás. Era otro familiarizado, que es lo peor á que puede llegarse con todo.

Y en la soledad de la calle, guarida de fantasmas y de embriones, la fuente pública, la fuente de todos, dejaba caer su gotita con un chasquido que tenía estéril elocuencia de gemido.

E. RAMIREZ ANGEL

CLARO DE LUNA



*Como esta noche ninguna para tejer en el cielo la veste de mi consuelo con hebras de luz de luna.*

*Ríe el agua cristalina; canta, dulce, elruiseñor, y hasta parece que trina den'ro del pecho el amor.*

*El viento nos brinda rosas y jazmines en su aliento...*

*¡Y otras inefables cosas que sabe la voz del viento!*

*Si ella á estas horas lunares pudiera estar á mi lado, yo le hubiera recitado «El Cantar de los Cantares».*

*El cielo más se dilata y se reduce el jardín. Los astros son un sin fin de campanitas de plata.*

*Estará... ¿Quién sabe dónde? ¿Y sé yo mismo á quién amo? Sé tan sólo que la llamo, «la llamo y no me responde».*

*Como esta noche ninguna para tejer en el cielo la veste de mi consuelo con hebras de luz de luna.*

*Eliodoro PUCHE*

DIBUJO DE E. G.



Asturias. — El puerto de Cudillero

SIENDO Asturias la más indiscutiblemente bella de las regiones asturianas, la que ofrece paisaje más seductor y cautivante, la que ineluctablemente se entra por el alma más pronto, con su belleza solemne, siempre antigua y siempre nueva; siendo, pues, en cuanto al paisaje, la más sugestiva de las comarcas españolas—¡ah!, nuestro fino poeta Campoamor lo dijo con su inimitable acento:

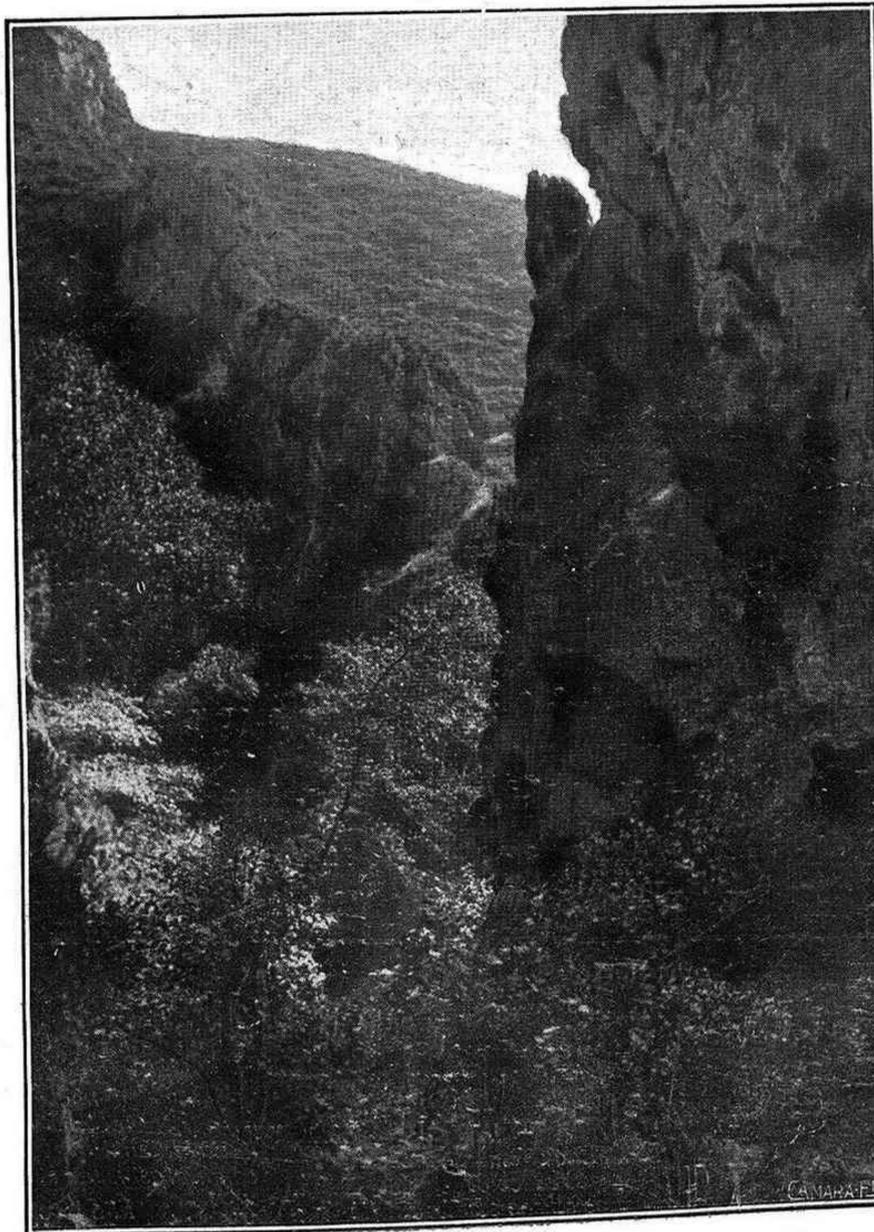
«Navia es de Asturias la región más bella, aun siendo Asturias lo mejor de España!...»

no es de las que han merecido más profundo estudio, más dedicada atención, más diligente examen y más fervoroso canto de nacionales y extranjeros...

Los turistas británicos, franceses ó yanquis que, en caravanas desoladas y monótonas que la Agencia Cook regula y administra, han venido á nuestra patria, se han sentido invariablemente atraídos hacia Andalucía.

La brújula española apuntaba siempre, por una transgresión fatal de las leyes físicas, hacia el Sur y no hacia el Norte... El andalucismo ha superado tanto en España que ha *atravancado* (como dicen con delicioso giro los lusitanos) la política, las letras, el arte y las costumbres de nuestra nación...

Sí. Nos hemos hecho todos ventajistas, flamencos, toreros, barbianes, por el influjo del andalucismo... ¡Ah! ¡Qué desolación!... Toda esta triste España flamenca, barbiana, chula, como una vasta y redonda pandereita con la que el pueblo baila unánime *al son que la tocan*... Y el flamenquismo que el bravo, generoso y puro Eugenio Noel ha combatido asoló España entera de modo tal que hasta en la Academia de la Lengua ha penetrado y un pimpante académico—hombre senatorial y grave—á quien no disculpa ni la ligereza de



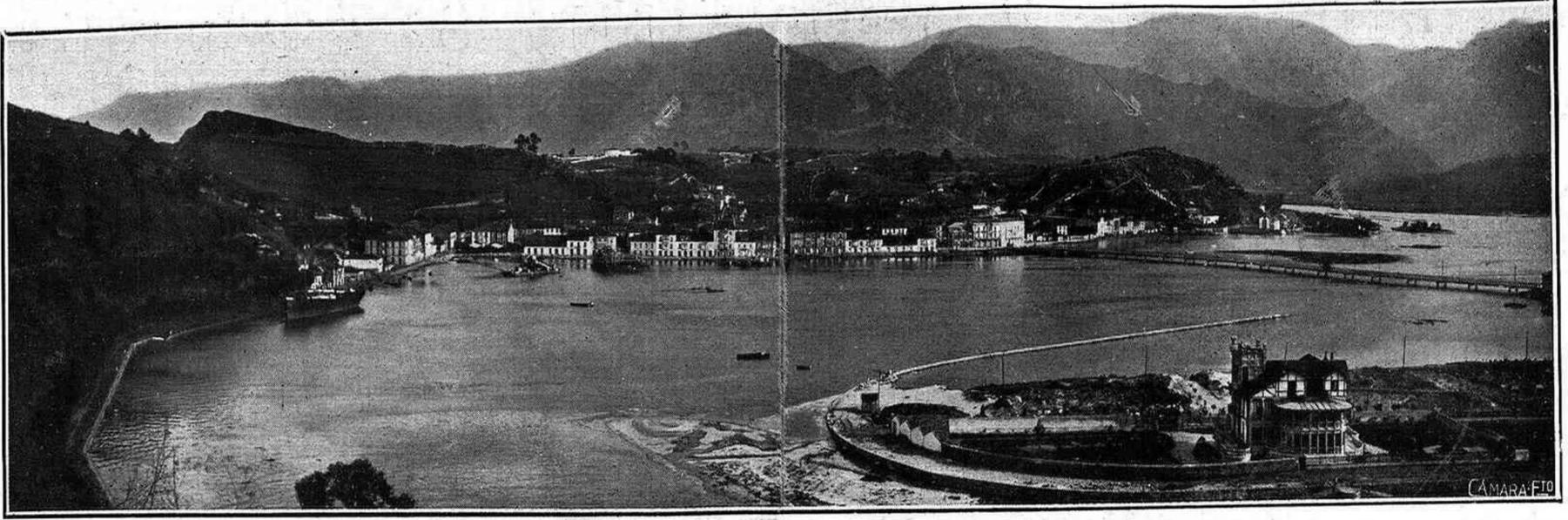
Asturias. — Paisaje de Ribadesella

los años, puesto que ya se le ha nevado la barba—comete la bellaca flamenquería de escribir unas endechas en *caló*—con un título abyecto de barrio bajo sevillano ó malagueño: *Zinela cayí*... Este hombre flamenquista, que estando encargado de velar por la pureza del idioma vela por la pureza del *caló* gitano y de la más zafia germanía, se llama D. Juan Antonio Cavestany, y lo entrego á la execración de quienes me lean... Después de rugir una jaculatoria de vituperio contra dicho académico, prosigo mi párrafo... (De Cavestany y de las canciones de la Pastora, como de la peste y del granizo, *libera nos, Domine*...)

Pues este flamenquismo insolente ha invadido toda la corteza de España, ha sido el lubricante de nuestro carácter áspero y bronco, y á tal punto se ha enseñoreado de la Península—porque el equivalente de Juan Breva es en Portugal *Zé Pinquinhas* en Lisboa y el *caló* de la *rua do Carmo* es paralelo al *caló* del Perchel ó de Triana y el *fado choradinho*, ¿qué es sino lo correspondiente de la *solear* y de la *petenera*?—que ya se ha internado en las apacibles regiones del Noroeste. Así yo he conocido flamenquistas de la Puerta Nueva de Oviedo, ventajistas del Llano de Gijón y barbianes de Sabugo de Avilés!...

Y una noche, ¡no diré con qué irritante horror escuché hablar en *caló* en una taberna del Campo de los Patos!... Nada hay más enojoso que la flamenquería en labios de hombres del Norte; el aire sandunguero y marchoso en un nativo del Barco de Valdeorras y la afectación de barbianería en un hijo de Piloña ó de Cangas de Tineo...

Ya el gran maestro asturiano Palacio Valdés ha ridiculizado las posturas, gestos y léxico de estos pseudoandaluces del Norte en su inmortal canto á la Asturias verde que se



Vista de Ribadesella

titula *La aldea perdida*. Pero esta Asturias estrazada por el flamenquismo no es la Asturias pura; hay otra Asturias que trabaja y que sueña: la Asturias que se duerme después de realizada una labor titánica en las minas y en las fábricas, al arrullo de las tonadas brezadoras de la tierra y no al arrullo de sonatas forasteras que han llevado á la región de las nieblas, á la Bella Pluviosa, descastados hijos que se corrompieron con el flamenquismo andaluz ó con la chulería madrileña...

Y de esta Asturias fuerte y animosa, de esta Asturias á la par poblada de fábricas y encantada de leyendas, coronada por el velo de la niebla y por el penacho del humo de las siderurgias poderosas, no se han escrito apenas libros... Hay escasa bibliografía astur; salvo descripciones geológicas como las de D. Guillermo Schultz, el gran ingeniero germano, naturalizado en Asturias, ó perspectivas artísticas como las del benemérito arqueólogo don Ciriaco M.<sup>a</sup> Vigil; ó la monografía que en sus *Recuerdos y bellezas de España* le dedicó con gran conocimiento de causa y maestría de estilo D. José M.<sup>a</sup> Quadrado, obras todas de especialistas, ya artísticas, ya científicas. Pero las obras de conjunto sobre Asturias escasean. Se mencionarán siempre como meritísimas la monumental obra, publicada por cuadernos, titulada *Asturias*, redactada por el notable profesor asturiano D. Fermín Canella y Secades y el ilustrado médico D. Octavio Bellmunt y Traver; la monografía *Asturias*, la más hermosa de todas, del gran espíritu que se llamó D. Félix de Aramburu y Zuloaga, vasco de linaje, pero astur de adopción, tan delicado poeta como fino crítico, tan culto penalista como ágil estilista, en suma, uno de los espíritus más granados y selectos que rindió aquella generación de los *Clarín*, Ochoa, Buy-la, Canella, Jove y Bravo, etc... Hay también un

interesante libro, repleto de datos y estadísticas, que escribió D. Salvador Canals á principios de este siglo, al cual puso un prólogo genial y humorístico, henchido de ironía y de piedad, el gran novelista asturiano D. Armando Palacio Valdés.

En todos ellos se siente una palpitación de la Asturias actual, llena de fábricas y horadada de minas, y se siente también una evocación de la Asturias histórica pasada, de la Asturias medieval que debe á Alfonso II pompa regia y administración góticotoledana, á Alfonso III que confirió á Oviedo prerrogativas de Corte, á Alfonso VI su fuero y su gloria de gran ciudad; esa Asturias que si en la Reconquista es la primera y más esforzada de las regiones peninsulares, luego en la Independencia es la más resuelta en lanzar el grito de emancipación del yugo extranjero, y tiene su Agustina de Aragón, su heroína en la mujer del pueblo Joaquina Bobela y su Junta del Principado, tan ardiente y exaltada de patriotismo, y cual destacan las esclarecidas figuras del marqués de Santa Cruz de Marcenado, del canónigo Llano Ponte, de Queipo de Llano, de Carreño, de Posada, de Miranda Gayoso, de tantos otros... Esa Asturias histórica se funde hoy con la Asturias fabril y trabajadora... Sí. Los poetas astures de hoy debemos cantar conjuntamente *la Asturias verde y la Asturias negra* de que habló Palacio Valdés en el prólogo á la mencionada obra de Salvador Canals.

Sí. Cantemos á las dos Asturias... La Asturias rústica é infanzona que extiende sus caseríos blancos y sus palacios solariegos en el fondo de los valles encantados, sobre las verdes praderías, ó en el límite de los bosques y en la falda de las montañas; y la Asturias trabajadora y enriquecida por múltiples vías de comunicación y donde los automóviles trepidan continuamente sobre las carre-

teras que bordean los prados jugosos... Sobre la Asturias rural y campestre resalta hoy la Asturias fabril y rica; fúndense la Asturias verde y la Asturias negra. Sólo podremos ser dignos cantores de la Asturias actual comprendiendo esta *duplex persona*, que la hace tan interesante... La Asturias rústica no pierde, sino que gana con esta yuxtaposición de la Asturias fabril y surcada de ramalazos de riqueza y de vías de comunicación, que nos permiten trasladarnos sin solución de continuidad desde Pajares á Oviedo y de Oviedo á Pravia y de Gijón á Langreo y de Oviedo á Avilés y de Langreo á Mieres y de Pola de Siero á Covadonga y de Laviana á Noreña y de Cangas de Onís á Llanes.

Las dos Asturias se complementan, en verdad, digan lo que quieran los nostálgicos cantores de esa Arcadia que no volverá por fortuna... ¡Esa sí se complementaría porque la Asturias siderúrgica superpuesta á la Asturias solariega es la que da un aire de bienestar tan confortador á estos mozos de las poblaciones asturianas, á estos mozos vestidos á la inglesa con aficiones deportivas, hablando inglés ó francés, educados en Londres ó en Lieja; es la que da ese sentido de lo *chic* y esa distinción á estas muchachas vestidas á la moda de París; esta Asturias de la metalurgia es la que adosada á la Asturias verde, atraviesa de railes las praderas y perfora las montañas!...

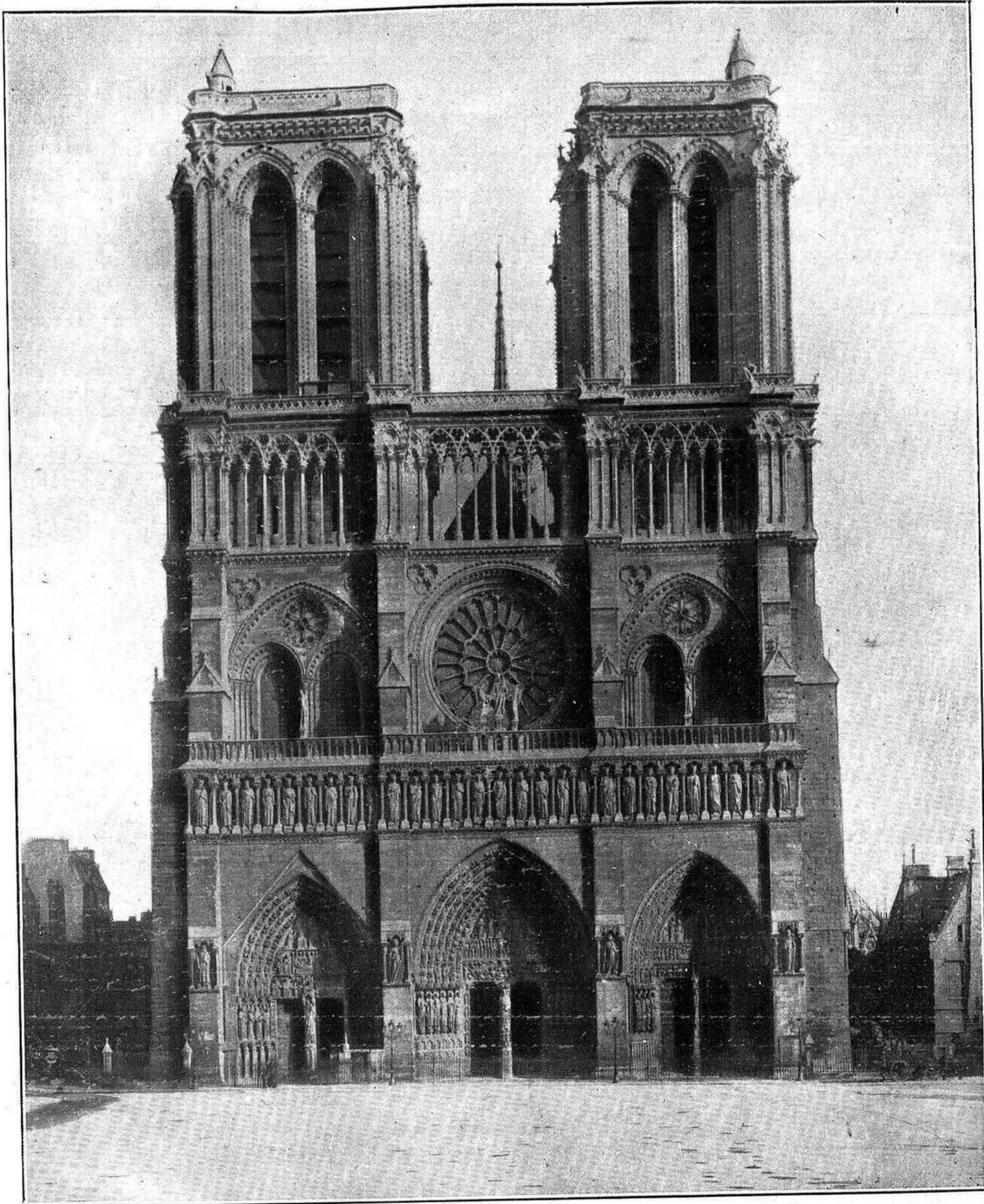
Obras interesantes y bien escritas donde se canten ambas Asturias son las que nos hacen falta para imbuir á todos los españoles en la veneración y el amor á esta noble tierra de Asturias, que si ha sido descrita en algunas novelas bellísimas de Leopoldo Alas, de Palacio Valdés, Pérez de Ayala y Juan Ochoa, aún no es suficientemente amada y comprendida..

ANDRÉS GONZALEZ-BLANCO



Asturias. — Una quintana de Muros

# CON MOTIVO DE UNAS TORRES



Nuestra Señora de París, iglesia catedral para cuyas torres ha ofrecido recientemente costear agujas góticas un millonario norteamericano

LA idea de ese potentado norteamericano que acaba de ofrecer dinero para rematar en góticas agujas las torres mochas de Nuestra Señora de París presta actualidad una vez más al viejo templo, testigo de regímenes muy diferentes, víctima de revoluciones, pasto de literatura buena y mala. Y mientras no hay algo de mayor interés que escribir, los cronistas parisienses deciden indignarse contra el generoso yanqui y su propósito de profanación, pidiendo, en nombre del dios Hugo, que no se modifique la silueta de la catedral, cuya forma de guillotina se halla consagrada hoy por el tiempo.

Naturalmente, las torres de Nuestra Señora permanecerán inmutables, á despecho de yanquis más ó menos millonarios; pero el ingenuo rasgo de ese turista ultramarino nos hace recordar algo olvidado á fuerza de sabido, y es que, en efecto, el magno monumento, al igual de casi todas las catedrales antiguas, está á medio construir... Nos hemos encari-

ñado así con él, y no consentiríamos que en él pusiera mano nadie, aunque á tal fin resucitara el arquitecto que lo concibió en 1163, como no consentiríamos tampoco que se dotara de brazos ó cabeza á la Venus de Milo ó á la Victoria de Samotracia, sin que por ello resulte menos innegable que está manca la una y decapitada la otra. Si un genio reintegrase estas tres maravillas á lo que debieron ser, corrigiendo sus respectivas mutilaciones, cada una de las tres se nos antojaría peor que ahora, porque á su encanto indiscutible contribuye mucho ignorar lo que fueron ó lo que se pretendió que fueran.

Evidenciando su candidez rústica, el Mecenaz desaprensivo evidencia también nuestra idolátrica manía de las ruinas y nos da una lección en cierto modo. Se puede admirar profundamente lo que resta del Partenón y llorar el incendio que hubo de destruirlo; se podía venerar *La última cena*, de Vinci, antes de que terminara de estropearla un sacri-

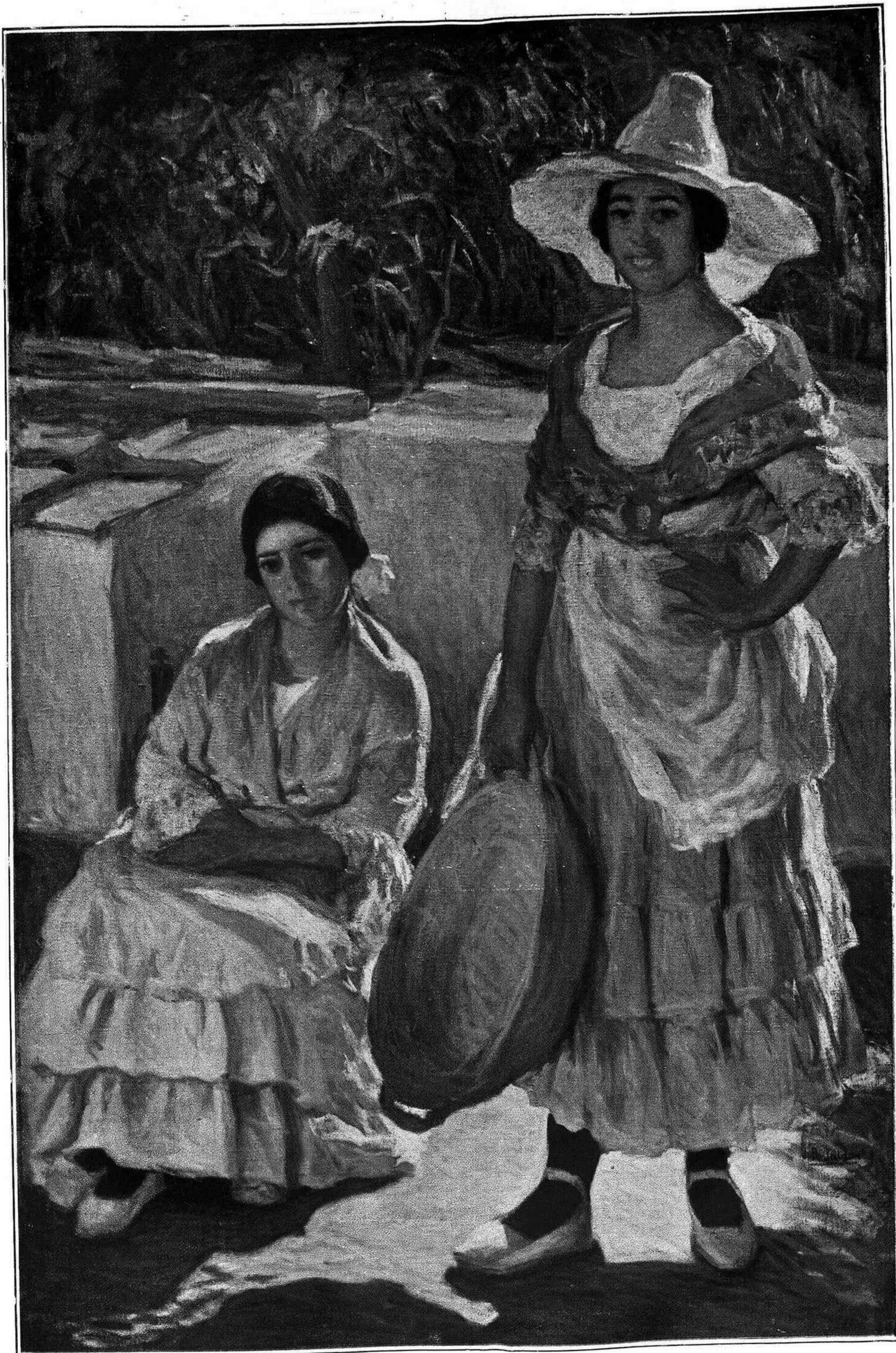
lego pincel, y lamentar que la humedad la hubiera deteriorado tanto.

Sin conceder sino por excepción derecho alguno á las restauraciones, nada más noble que el entusiasmo ante las obras de arte; pero siempre que este entusiasmo lo provoque el mérito, no los estragos de la edad, y á menudo confundimos ambas cosas.

Por el momento conviene refrescarnos la memoria considerando que Nuestra Señora de París fué restaurada en su totalidad hace setenta y pico de años por Lassus y Viollet-le-Duc, y que la mayoría de esas quimeras que al presente gesticulan desde las torres en cuestión, para evocarnos satanismos medievales, no tienen más vejez que cualquier poco poético tío nuestro...

GERMÁN GOMEZ DE LA MATA

Paris, Agosto 1924.



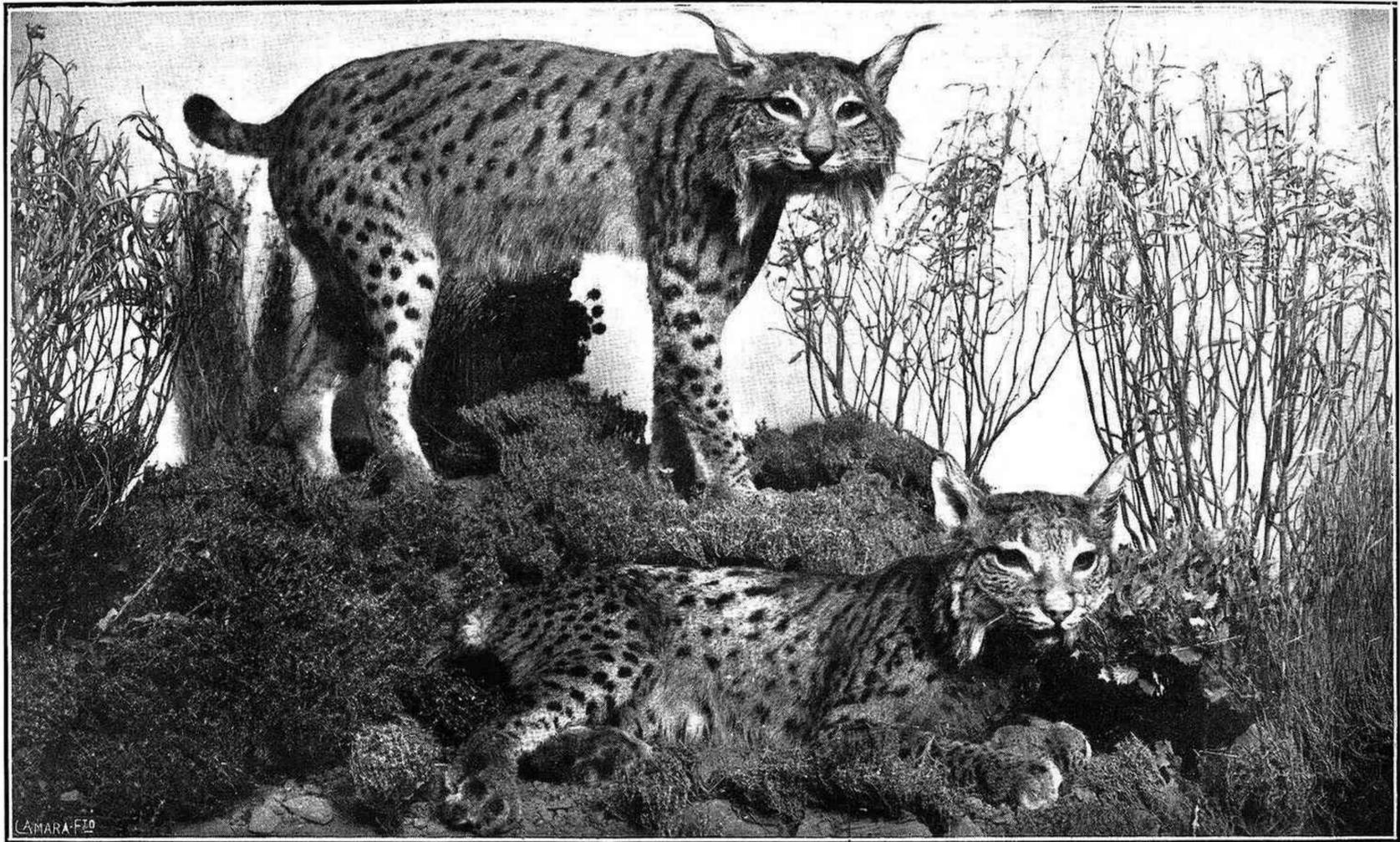
UN DESCANSO, cuadro de Juan Rodríguez Jaldón, que figuró en la Exposición Nacional de Bellas Artes

# LA EVOLUCIÓN DE UN MUSEO

NÚMERO obligado del programa que todo provinciano se traza al decidirse á «ver Madrid», el Museo de Historia Natural, que en otro tiempo sólo atraía al forastero como heterogéneo almacén de cosas raras, como el sitio donde se veían niños de dos cabezas, reproducciones en cera de los más repulsivos detalles de la anatomía humana, la momia de un guancho y el esqueleto de un mogaterio, hoy es visitado con el interés y el agrado que despierta un sitio donde á lo curioso se une lo instructivo, donde el campesino encuentra junto á las bestias y los pájaros de remotos países los seres que le son familiares, al menos de nombre: el lobo, la raposa, el mochuelo, y el culto habitante de las capitales contempla un resumen de cuanto produce la Naturaleza, desde el aerolito, que nos sorprende y alarma con su imprevista caída desde el cielo, hasta el fósil que, como reliquia de las edades que fueron, guarda en su seno la tierra. Y ya no es sólo el provinciano quien visita con interés este Museo: es también el vecino de la Villa y Corte, que antes no veía en él más que un gabi-

vez lo más importante de cuanto en él ha hecho la iniciativa de su director. En ellos no sólo se estudia y clasifica todo cuanto ha de exponerse á la curiosidad del público, sino que además se hacen constantemente investigaciones de ciencia pura y aplicada, cuyos resultados aparecen en publicaciones que dan una elevada idea del desarrollo científico en España. Hace sólo unas pocas semanas, de estos laboratorios ha salido un abultado volumen acerca de los «encirtidos», palabra que al profano podrá parecerle un camelo, pero que es el nombre de unos insectos que atacan y matan á las orugas, á los gorgojos, á los piojillos y demás parásitos de los pinares, de los encinares, de los naranjos; y este libro, que cuenta la historia de tan útiles aliados del hombre, no lo ha hecho uno de los naturalistas de plantilla del Museo, sino un jefe de Sanidad Militar, el coronel García Mercet, que encontrando el estudio de la Naturaleza compatible con sus deberes militares, en el Museo ha hallado colecciones, microscopios, libros, ambiente, en fin, para sus aficiones y mollos para

truir, para instalarlo, el edificio que hoy ocupa el Museo de Pintura y Escultura. No era un edificio muy adecuado para aquel objeto, pero al cabo es un buen edificio y revela el buen deseo de aquel buen Monarca. Las colecciones de Historia Natural, sin embargo, no lo ocuparon nunca. Mal instaladas, por más de un siglo, en el último piso de la Academia de Bellas Artes, sólo salieron de él para ir á parar á los sótanos del edificio de Bibliotecas y Museos, el cual abandonaron para refugiarse en un rincón del Palacio del Arte y de la Industria, junto al Hipódromo. Y allí siguen. Cien años de nuestros museos, el de Ciencias todavía no cuenta con un edificio para él sólo, y se ve obligado á formar parte de esa extraña mezcrolanza en que entran un laboratorio de física, otro de automática, la escuela de ingenieros industriales y... ¡el cuartel de la Guardia Civil! Cada una de estas entidades está pidiendo un edificio propio; el Palacio del Hipódromo ni tiene condiciones de escuela, ni de cuartel. ¿Por qué no destinarlo todo á Museo? Después de todo sería justo que, ya que las



Linces de España formando un grupo que nada tiene que envidiar, como natural ni como artístico, á los que se exhiben en los mejores Museos extranjeros

nete para la enseñanza de los alumnos de la Facultad de Ciencias, y hoy lo considera como un centro donde pueden recrearse todos los espíritus y puede aprender algo todo el mundo; no sólo el naturalista, sino también el artista, el ingeniero, el arquitecto, el agricultor.

Sí que ha cambiado de veras este Museo en el transcurso de quince ó veinte años. Hubo un tiempo en que allí se enseñaba, entre otras cosas por el estilo, un grupo disecado, como se disecaba entonces, representando un mono que obligaba á un gato á sacarle las castañas del fuego. Es lástima que aquel mamarracho se apolilló y hubo que quemarlo; puesto junto al admirable grupo de abejarucos, con sus nidos y sus crías, que ha sabido componer el arte de los hermanos Benedito, hubiera dado una idea del abismo enorme que media entre el antiguo gabinete de Historia Natural, museo de rarezas, y el moderno Museo Nacional de Ciencias Naturales, museo útil, educativo.

Porque el doctor Bolívar, á cuya gestión como director debe el Museo en cuestión este cambio de espíritu y de forma, ha atendido, sobre todo, á eso, á hacer de él un centro útil. Por eso la entrada es enteramente gratuita; por eso no se ponen dificultades á quien allí va á pintar, á tomar notas ó á hacer fotografías; por eso se dan allí cursos completamente libres de biología, de geología, de botánica; por eso en los laboratorios se recibe con los brazos abiertos á todo el que desea hacer en ellos algún estudio, y el médico, el ingeniero de montes ó el agrónomo pueden ir allí á completar ó perfeccionar sus conocimientos.

Los laboratorios del Museo de Ciencias son tal

desarrollarlas. Este caso, que por lo reciente he escogido entre muchos otros, da idea de lo que son los laboratorios de este centro y de cómo se trabaja en ellos.

Y no es solamente lo útil lo que se persigue en el Museo de Ciencias: se busca también la parte estética, lo bello, sin lo cual lo útil pierde su eficacia. Ya no se exponen á la vista del público los monstruos repugnantes, ni las asquerosas reproducciones anatómicas; en los grupos de aves y de mamíferos hay arte, hay belleza; en la salita de paleontología española, cada etiqueta explicativa es una maravilla caligráfica, y hasta el rótulo exterior del Museo no es ya la fea muestra de rigor en centros de esta clase, sino una obra de arte de la cerámica nacional. Es el jardín del Museo, sin embargo, lo que más idea puede dar de esta tendencia al buen gusto. Ese jardín pequeño, sencillo, que ya todos los madrileños conocen como sitio ideal para tomar el sol, para respirar el aire puro y para que los niños jueguen sin peligro de automóviles ni motocicletas, es creación del Museo, y nada más elocuente que una comparación entre él y el barrizal, injerto en basurreo, que hay junto al ala opuesta del edificio.

El Museo de Ciencias Naturales, en una palabra, en pequeña escala puede ponerse al lado, en cuanto á organización y en cuanto á utilidad, de sus similares de otros países; pero... ¡Qué triste cosa es que en España no pueda elogiarse nada sin que surja al momento el «pero»! Por lo que al Museo de Ciencias se refiere, el pero está en la deficiencia del local. Cuando Carlos III fundó el Real Gabinete de Historia Natural mandó cons-

Ciencias Naturales dejaron para el Arte el edificio que un rey les destinaba, se les concediese por entero, sin regateos, el que durante muchos años ocupó el Arte con sus exposiciones. Los bellos grupos de fauna española de los Benedito resultan amontonados; algunos no pueden salir del laboratorio de taxidermia por no haber espacio donde exponerlos. Es necesario que el Museo tenga una sala de España, y podría también tener una sala de productos naturales de la Guinea española y de la zona del Protectorado de Marruecos; pero falta el local para ello. Hoy cuenta el Museo con un laboratorio de botánica, y podría hacer una interesante exhibición pública de evidente utilidad para agricultores, jardineros y forestales; pero surge el eterno inconveniente: no hay sitio. Una de las joyas del Museo es el diplódoco, el gigante reptil prehistórico que un millonario regaló al Rey de España. ¿Cuándo habrá un ministro que se decida á dar una pequeña prueba de monarquismo sacando este ejemplar del húmedo sótano en que se halla, para que se luzca bajo la gran cúpula central del edificio? Nuestros gobernantes olvidan que estos tiempos son de especialización, no sólo intelectual, sino material. Aún no hace mucho, hubo quien quiso meter dentro del Jardín Botánico un edificio para Facultad de Ciencias, y dentro de un piso de este edificio el Museo de Historia Natural, volviendo á convertirlo en simple y modesto gabinete para uso de los estudiantes y admiración de los isidros.

Decididamente, son legión en España los que, por su gusto, vivirían eternamente enquistados.

ANGEL CABRERA

Es indudable que el arte poético halla en los tiempos presentes singular belleza de interpretación á través del numen femenino. Ora es Francia, dulce patria de Mistral, la que inscribe en tales el libro mundial de la poesía nombres tan sugeridores como el de la Cimtesse de Noailles, de Lucie Delarue-Mardus, de Gerard d'Houville, seudónimo que oculta el verdadero nombre de madame de Regnier; ora es el gran Continente sudamericano el que, en nombre de Chile, nos da á conocer los versos geniales de Gabriela Mistral; ora, en fin, Portugal, la nación vecina y hermana, quien se enorgullece de ser patria de una nueva maravillosa intérprete del sentimiento.

Hace unos días llegó á mis manos el último libro de versos publicado por esta última. El nombre de Virginia Victorino, unido al de su primera obra completa, *Namorados*, bastaba de por sí y ante sí á asegurarme un verdadero festín de belleza.

¿Quién que hubiera leído las páginas conmovedoramente intensas de esa obra no abriría con fruición las hojas de otro libro que llevara estampado en la cubierta el nombre de la poetisa que evocó en su alma tan bellas visiones del sentir humano?

En este segundo tomo, del que á las pocas semanas de ser lanzado al mercado se habían agotado varias ediciones, la poetisa, sin perder su esencial y femenina dulzura, se nos manifiesta más vigorosa, más frondosa en inspiración, más profunda en el sentir y más armónica en el ritmo.

*Apaixoadamente* nos lleva al grado máximo de la pasión. En sus páginas parece como que los anhelos espirituales alcanzan una completa madurez, y el dolor, ese gran purificador del sentimiento, adquiere la misma suprema valuación que á otros sentimientos, y particularmente el amor.

Sin embargo, el dolor que nos revelan los versos de Virginia Victorino no es la turbulenta pasión destructora del impulso y sin fuerzas para renovar posibilidades, sino un sentimiento íntimo, secreto, manantial vivificador, capaz de fertilizar las tierras más áridas y hacer brotar en ellas ricos frutos de sensibilidad.



VIRGINIA VICTORINO

Inspirada autora de las obras poéticas «Namorados» y «Apaixoadamente»

Una de las composiciones más bellas del libro de Virginia Victorino que lleva por título «Apaixoadamente»:

## OUTOMNO

Vem ver, vem ver como a folhagem sente a docura nostálgica do outomno!  
Vem ver esta saudade, este abandono em que á terra se esquece, tristemente!

Vem vê-la agora... Assim ficou, dormente, d'olhos cerrados como quem tem somno...  
—Rainha exausta a adormecer no throno, serena, virginal, convalescente!

Vê, como são profundamente estranhas as vibrações da luz sobre as montanhas!...  
—Ora violentas, ora débeis, frouxas...

Vê como é bella transparencia do ar e como a luz do outomno, o teu olhar tem a tristeza das violetas róxas.

Por algo un crítico del *Mercure de France*, al analizar la obra poética de la inspirada poetisa portuguesa, ha dicho que, después de Bernardino de Joao de Deus y del mismo Camoens, sólo á Virginia Victorino cabe la gloria de haber vuelto á encontrar la elegía del amor en su país.

Por algo también ha comparado su personalidad literaria á la de un tan alto valor como es el de Elizabeth Barret Browning, ese inquieto y noble espíritu cuya obra ha dejado huellas imperecederas en el arte poético inglés.

Al contrario de lo que ocurre en la mayoría de los trabajos poéticos realizados por mujeres, los de estas mentalidades gemelas se apartan de la tendencia á expresar única y exclusivamente una sensación directa.

En ellas, la poesía es algo más completo que la mera interpretación de un sentimiento concreto. Hallan, junto con ésta, el medio de realizar una obra de arte perfecta en cuanto á la forma y de una profundidad tanto más impresionante cuanto que á ella se llega á través de mil vibraciones, cuya existencia no sospechamos, mientras nos la pone de manifiesto una mentalidad excepcionalmente sensible.

Viva expresión de los elementos componedores de la personalidad literaria de Virginia Victorino es ella misma. Muy joven, de complexión delicada, en su rostro luchan por manifestarse los sentimientos más diver-

sos. Los ojos verdes, á ratos meditados y atribulados, perplejos, interrogantes otros, son una contradicción á la sonrisa infantil de los labios. La frente poderosa niega la mansedumbre de las facciones y el contorno añado del rostro.

Pese á la serena indiferencia de sus gestos, Virginia Victorino no logra ocultar que en su alma han anidado todas las inquietudes, preocupaciones y tristezas, que son á la vez tortura y acicate del artista, infalible promesa de fructificaciones venideras nacidas del dolor y sostenidas por la necesidad imperiosa de avanzar, de no estancarse, de que ni los pensamientos ni el sentir puedan anquilosarse en fuerza de inmovilidad.

BEATRIZ GALINDO

Coqueta

Bueno; como tú quieras. No me inquieta esa locura que á olvidar provoca.  
Tú siempre demostraste ser tan loca que todos te tildaron de «veleta».

Ya murió la pasión de tu poeta;  
ya nada me conturba ni sofoca; ni me alegran las risas de tu boca ni me exaspera verte tan coqueta.

Por senderos distintos caminemos;  
tú alegre, descocada, triunfadora;  
yo tranquilo, con un desdén glacial.

Y el día que al azar nos encontremos,  
sea nuestro saludo una mirada que corra por la piel, superficial.

Visión de ensueño

Ven á mí sonriente y cariñosa  
y verás cómo te amo con locura,  
mirando el infinito que fulgura  
en tu mirada azul y luminosa.

Tus labios de carmín como la rosa  
prestan un gran encanto á tu figura,  
y cuanto más te miro, tu hermosura  
me parece más real y más grandiosa.

Yo, en mis delirios de pasión ardiente,  
vi alzarse mil ideas en mi frente  
que hablaban de tu gracia y gentileza.

Y soñé que en un raudo y fugaz vuelo  
mi alma, henchida de ti, volaba al cielo  
en alas de tu amor y tu belleza.

Matinal

Con una laxitud desfalleciente  
y tranquila y serena la mirada,  
se alza del lecho la recién casada  
satisfecha, dichosa y sonriente.

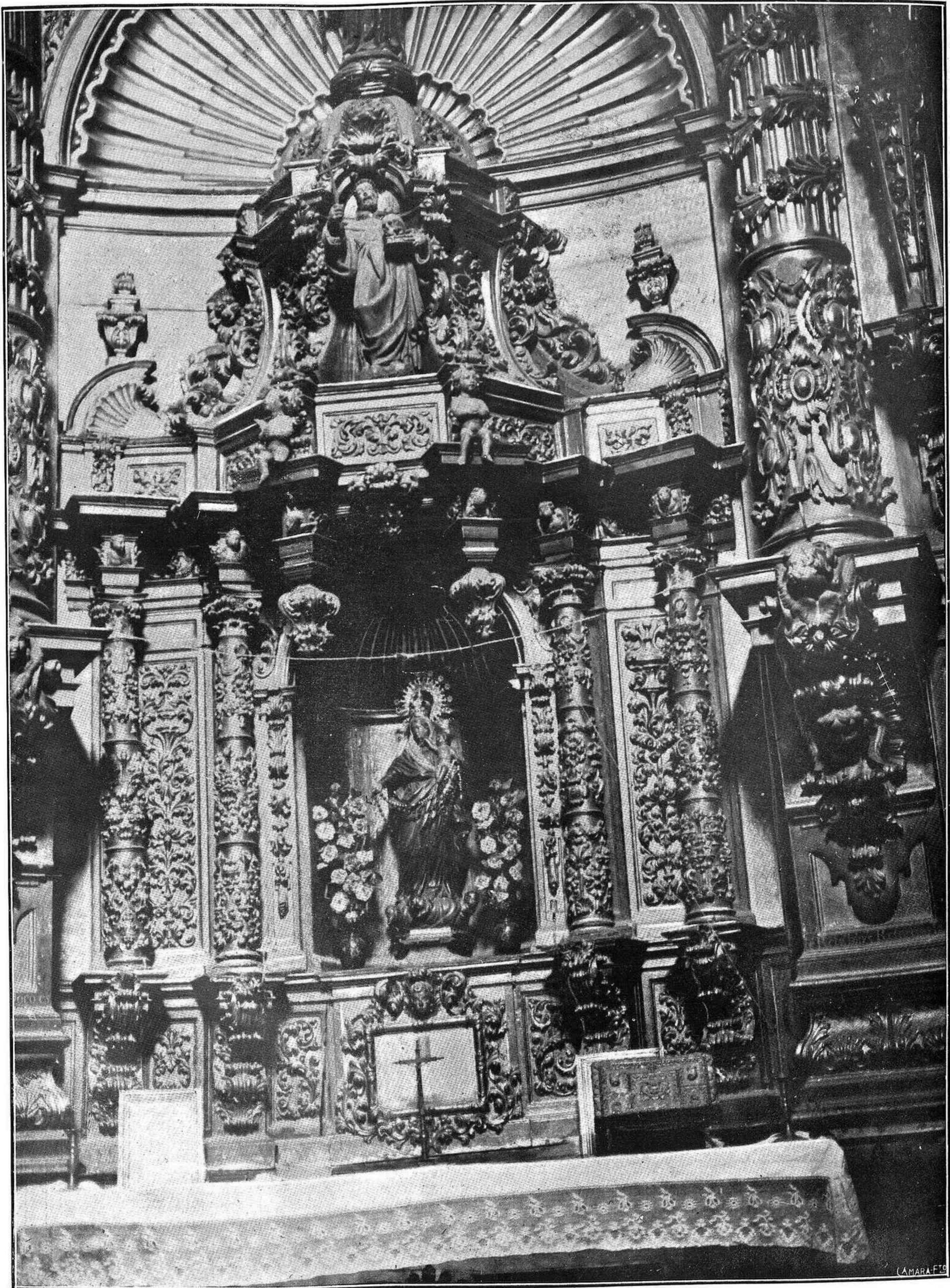
Descorre las corlinas lentamente  
con su mano ambarina y perfumada;  
la luz penetra en la mansión sagrada  
al abrir la vidriera displicente.

Ve á su canario que jovial la pía  
cantando su placer en aquel día  
venturoso y feliz de desposada.

Le da sus labios á besar, mimosa,  
y dice así la eterna caprichosa:  
—También te quiero á ti, rico, «monada».

Lorenzo ROLDÁN

# LA RIQUEZA ARTÍSTICA DE ESPAÑA



Un detalle del altar mayor de la iglesia de Viguera, en la provincia de Logroño

POT. PÉREZ RODRÍGUEZ

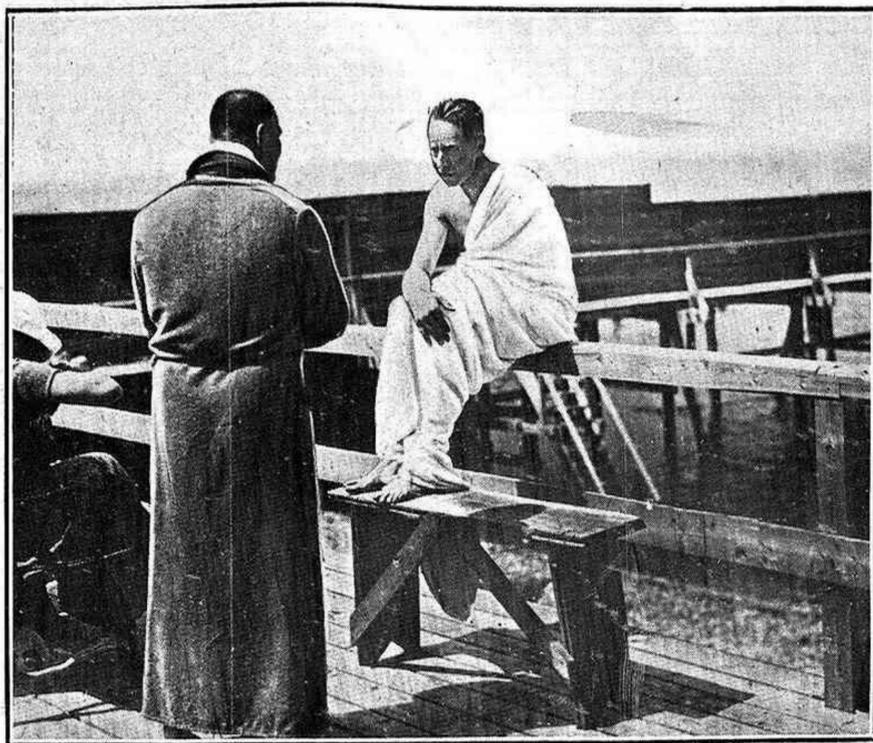
CAMARA-FIS

A LOS DIEZ AÑOS  
DE LA GUERRA

# EL VERANEO DEL EX KRONPRINZ



El ex Kronprinz alemán, con su esposa y sus cuatro hijos menores, en el jardín del Palacio de Heiligendamm



El ex Kronprinz, después de su baño habitual en la playa de Heiligendamm, á orillas del mar Báltico

SEGURAMENTE estos días aún calurosos y espléndidos del final del verano, en que los crepúsculos tienen ya el tinte de melancolía que se acentúa en el otoño para que nuestros pensamientos vayan acostumbrándose á las ideas tristes y nuestros músculos se apresten al tráfigo febril de la vida invernal que las ahuyenta con el apremio de las necesidades que se imponen y nos asaltan y nos preocupan, serán para el que ostentó en el mundo la alta jerarquía de príncipe heredero del Imperio germánico tan melancólicos como uno de esos atardeceres del país en que vive ahora, que en la dulzura poética del paisaje velado por la media luz que va desvaneciéndose surge una ráfaga rojiza que unos instantes parece ensangrentarlo todo antes de sumirlo en las sombras nocturnas.

Esa melancolía crepuscular con su destello luminoso de sangre estará en el pensamiento del hombre que lo tuvo todo y que ambicionando aún más vió de repente destruidos su presente magnífico y su porvenir ilusionado con promesas de posesión dominadora incontrastable.

Porque estos días últimos de verano, estos atardeceres melancólicos, en los que se diría que la mano de Dios se complace en diseñar en la celeste vóveda ráfagas encendidas que rom-



El ex Kronprinz conversando con unos exploradores que iban de excursión por las cercanías del palacio en que aquél veranea

pen las nubes, han de traer á aquella mente el recuerdo de lo que hace diez años la abrasaba con el fuego insensato de una soberbia, de una vanidad y de unos dementes anhelos de poderío, que anulaban por completo esas dotes indispensables, tan enaltecedoras de los poderosos y únicas en que puede encontrar apoyo la soberanía humana en estos tiempos: la generosidad, el humanitarismo, la ternura para sentir por los humildes, por los sometidos á un poder arbitrario, un amor de padres, cuando menos de hermanos que lo son en Ley Divina y de Naturaleza.

Y en la quietud, en el sosiego de estos días, en la forzada inactividad del espíritu que sólo contrarresta el ejercicio del cuerpo que se robustece y se fatiga en los deportes, como única distracción, como único empleo de las actividades, necesariamente han de acudir á su espíritu las inquietudes, los fantasmas de aquellos días de horror, las pavorosas escenas de la lucha, la visión dantesca de los rostros en agonía, de los brazos en crispatura agónica, de los ojos que al perder la luz mirando al cielo en la última invocación á la piedad que no encontraron aquí, tendrían una última mirada de maldición para los que hicieron que los hombres, más brutos que las fieras, se destrozasen, se matasen sin daber por qué.

Yo me figuro á ese y á todos los hombres que fueron culpables de la tragedia, de la desolación, del brusco retroceso del mundo á una barbarie agudizada por los refinamientos de una crueldad que se funda en los progresos científicos y que dió ocasión á los horrores, á las monstruosidades más tremendas, á los más espantosos arbitrios destructores, serenado el espíritu que la soberbia, la ambición enloqueciera, á los diez años de aquella horrible rea-

lidad, sin posible momento de reposo, sin sueño tranquilo en la noche, que no asalten las pesadillas pavorosas, sin el dulce y sosegado disfrute del amor familiar, que aviva en la mente el recuerdo de tantos hogares destruidos, de tantas vidas rotas, de tantas criaturas desamparadas, de tanta sangre generosa vertida en la tierra que debió ser fértil con la santa labor del hombre y se trocó, por efecto de la satánica soberbia, en sepultura de tantos cuerpos privados en la lucha estéril de un vivir que la hubiese hecho más fecunda y más pródiga en frutos.

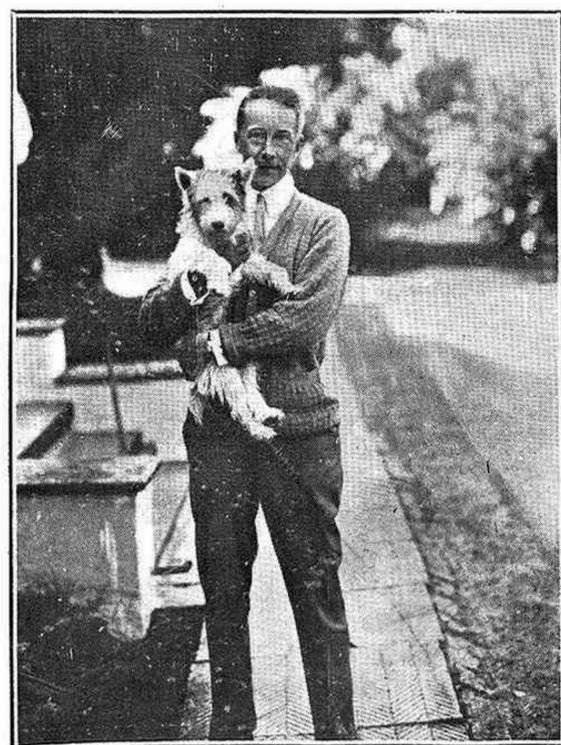
Me los figuro así apesadumbrados por el recuerdo, envejecidos por el pesar, hoscos y taciturnos por el terror de sus ideas, huyendo del fantasma, hurtándose á la pesadilla, buscando luz para sus conciencias en sombra y piedad para su dolor sin consuelo.

Pero no es así, ciertamente, como suelen presentárnoslos las fotografías que de su existencia en los lugares de retiro se divulgan por todo el mundo.

JUAN DE LA CORTE



El ex Kronprinz preparándose para jugar un partido de «tennis», uno de sus deportes predilectos



El ex Kronprinz con su perro favorito en el parque de la villa en que está pasando el verano

# RECUERDOS DEL BERLIN IMPERIAL



El monumento al Emperador Guillermo I, el fundador del Imperio alemán, situado frente al vacío Palacio Imperial



Unter den Linden bajo los tilos, la arteria principal berlinesa, con el monumento a Federico «el Grande» á su principio

YA no volverá la Real Guardia Prusiana, esa legión de imponentes gigantes, orgullo y admiración de Alemania, á desfilarse bajo los tilos de la más clásica avenida de Berlín, atronando el ambiente al compás de los rudos atambores y del alegre estridor de los pifanos.

Ya no lucirán más los airosos penachos de las albas plumas sobre los bruñidos cascos de la Guardia Imperial, como cisnes immaculados sobre tronos de plata. Y en el Palacio Imperial, vacío, imperará por siempre el silencio y la tristeza por la ausencia del último y magnífico Lohengrin.

Sólo quedarán, como recuerdos del fenecido Imperio, los monumentos que rememorarán la pasada grandeza; pero á modo de ruinas espirituales que, como las ingentes de Nínive y Babilonia, hablan con muda elocuencia de la inconsistencia y fragilidad de las grandezas humanas.

Todos los imperios históricos fueron reducidos á pavesas por providencial designio, y de su existencia sólo quedan en la memoria de las gentes grandiosas ruinas y épicas hazañas, que son la admiración constante de las generaciones. ¿Quién no ha sentido una secreta admiración por Alejandro, César, Napoleón?

¡Triste sino el de los imperios todos! La fuerza los engendra, y á los embates de la fuerza se rinden vencidos.

Tarde ó temprano viene por tierra la sangrienta labor de los conquistadores, de los fundadores de imperios. Sólo el pueblo es eterno y permanece. Los demás poderes caen, se su-

ceden, fenecen. Del Imperio germánico no quedarán ruinas maltrechas. Pero los magníficos monumentos de Niederwald, del Emperador Guillermo, de Bismarck, de Moltke, los creadores del último Imperio, que inundan con sus gestos altivos los ámbitos de las principales capitales alemanas, vendrán á ser las ruinas del pasado, no por intactas menos ruinas por eso.

El bronce, el mármol, la materia continuará plasmada por el Arte en conmemoración de las gestas de los héroes famosos.

Perderá también Berlín ese carácter de civilización imperial fuerte, señorial, aristocrático y pulcro que fué siempre su sello más indeleble.

Cuando murió el primer Emperador Guillermo, al que las victorias del 70 y 71 erigieron por Soberano de toda Alemania en Versalles, sus últimas palabras fueron: «Pobre Alemania!»

Y en verdad que si en su alucinación de moribundo vió el triste porvenir que á su recién creado Imperio le aguardaba, no pudo ser más vidente profeta.

Los videntes ven el porvenir...

GUILLERMO RITTWAGEN



La Puerta de Brandeburgo, la Puerta de Alcalá berlinesa, bajo la cual desfilaron más de una v. z las brillantes cohortes del Kaiser



El monumento á Bismarck, el artífice de la unidad alemana, emplazado frente al Reichstag



Pedestal del monumento á Bismarck, con grupos artísticos de gran valor

FOTS. RITTWAGEN



## LOS ENCANTOS DEL SHIMMY

se acrecientan cuando  
lo practica una pareja  
ideal, envuelta en los  
exquisitos efluvios de la

## ESENCIA FLORES DE PRIMAVERA

“Ellas” y “ellos” la usan a discreción.  
Es la esencia de moda, la predilecta de  
la gente “chic”. Su perfume es inten-  
so y permanente. Una gota basta para  
perfumar el pañuelo y aun despues  
de lavado se reconoce su aroma.

DOCE PERFUMES

Frasco, 5 ptas. en toda España.

PERFUMERIA GAL. - MADRID

# LA NOVELA SEMANAL

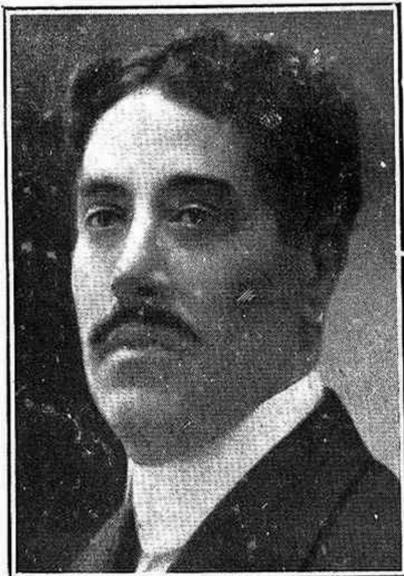
PUBLICARÁ DURANTE  
EL MES DE SEPTIEMBRE

Sangre en el umbral



NOVELA DE  
**HUGO WAST**  
(ARGENTINO)

La prenda del amor



NOVELA DE  
**R. CANSINOS-ASSENS**  
(ESPAÑOL)

El hombre que mató al Diablo



NOVELA DE  
**AQUILINO RIBEIRO**  
(PORTUGUÉS)

Anda que te anda



NOVELA DE  
**E. RAMÍREZ ANGEL**  
(ESPAÑOL)

## La Novela Semanal

publicará próximamente  
obras originales é inéditas  
de

«AZORÍN», ACEBAL,  
BUENO, «CABALLERO  
AUDAZ», CASTRO,  
CONCHA ESPINA, FE-  
RRAGUT, INSÚA, LÓ-  
PEZ DE HARO, MAR-  
QUINA, MARTÍNEZ SIE-  
RRA, MIRÓ, RÉPIDE,  
UNAMUNO, VALLE-IN-  
CLAN, ZOZAYA

y otros ilustres escritores  
españoles.

## La Novela Semanal

publicará próximamente  
novelas de

VIRGILIO BROCCHI,  
LUCIANO ZUCCOLI,  
GILBERTO BECCARI,  
ROBERTO PALMA-  
ROCCHI, LUIS CALLARI

y otros ilustres novelistas  
italianos.

### LA NOVELA SEMANAL

para esta Revista por los primeros  
novelistas nacionales y extranjeros.

### LA NOVELA SEMANAL

es el índice de la mejor literatura contemporánea

Precio del ejemplar: **TREINTA** céntimos en toda España

publica siempre novelas rigurosamen-  
te inéditas, escritas expresamente

# V I G O



Fachada del hermoso edificio del «Hotel Universal»

## Hotel, Restaurant y Café Universal VIGO

Propietario exclusivo:  
**JULIO RICO**

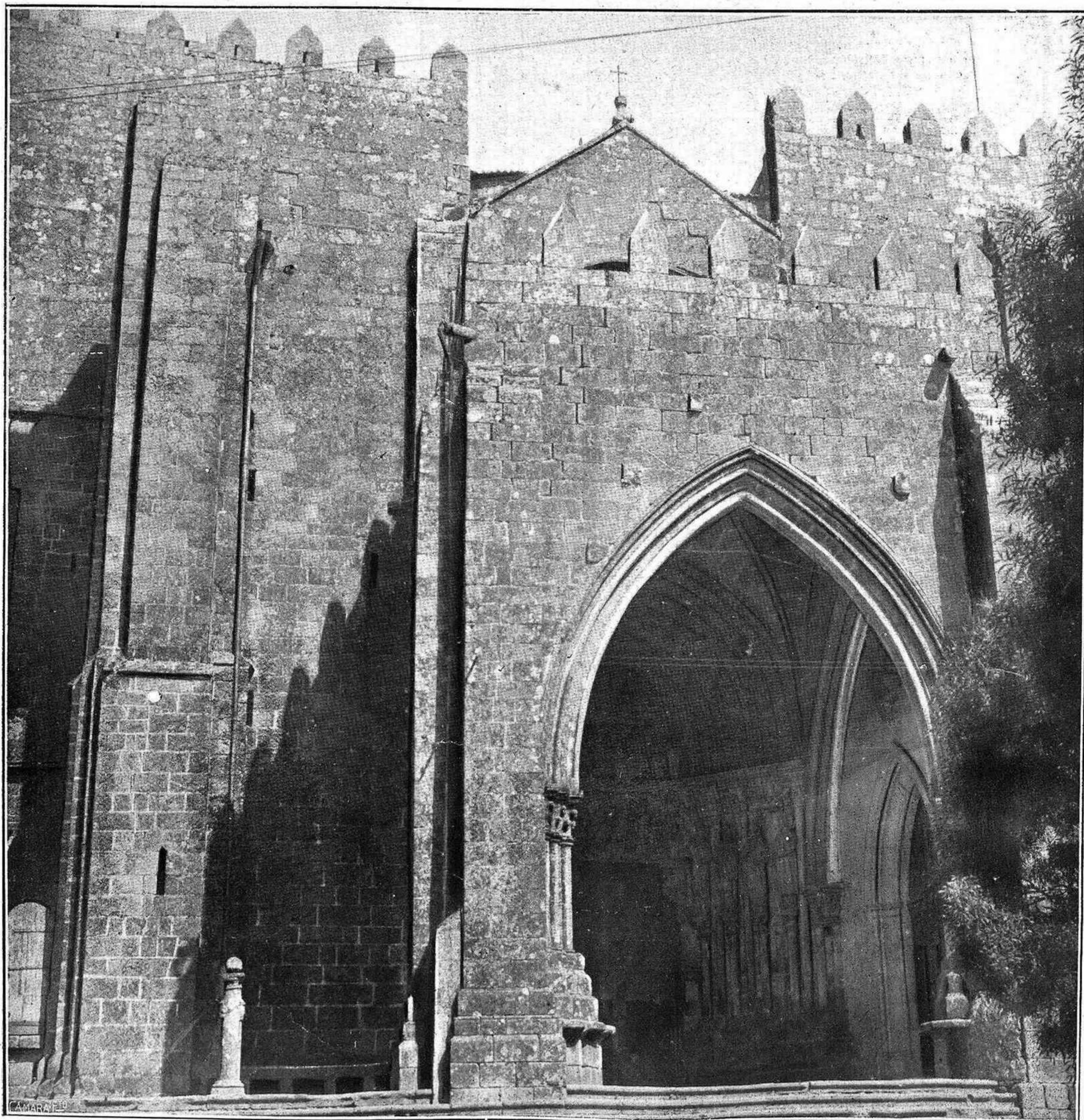
: Confort moderno :  
Baños :: Teléfonos  
Amplias y lujosas habitaciones  
**TERRAZA**

Hospedaje completo desde 10 ptas.

Todas las publicaciones de  
**PRENSA GRAFICA (S. A.)**  
se hallan de venta en VIGO en casa  
de los señores

**D. Arturo Barrientos**  
y **D. Manuel Vázquez**

## LA RIQUEZA ARTÍSTICA DE GALICIA



Interesante fachada de la Catedral de Tuy

FOT. FOERTSCH

## El hombre de negocios



agobiado por sus múltiples ocupaciones, no dispone de tiempo para estudiar á fondo COMO anunciar bien sus productos ó marcas. Procede por pura intuición y con prisas, pagando sus experimentos en dinero.

No es necesario que distraiga Ud. su atención en los problemas del anuncio, siempre y cuando tenga quien, con conocimiento de causa, piense y trabaje por Ud.

# “PUBLICITAS”

## Agencia Internacional de Anuncios

ofrece á Ud. la experiencia de muchos años; y sin necesidad de que Ud. tenga que moverse de su despacho, procurará siempre por sus intereses.

Montada completamente á la moderna, esta Empresa es una de las más vastas organizaciones de Publicidad de Europa.

Cuenta con cerca de 100 Casas aliadas en el Extranjero y tiene corresponsales en todos los países del mundo. Administra la publicidad de más de 200 periódicos, admitiendo órdenes para toda la Prensa diaria y especial del mundo entero.

Asume la dirección de cualquiera campaña de publicidad, ideando y redactando textos y dibujos para anuncios de todas clases.

### Servicios y estudios técnicos □ Talleres de arte comercial

Sírvase consultarnos, y SIN COMPROMISO ALGUNO de su parte le aconsejaremos y le prepararemos, GRATIS, el presupuesto para su próxima campaña de propaganda.

“PUBLICITAS” puede presentar nuevas ideas de PUBLICIDAD para Ud.

“PUBLICITAS” puede redactar toda clase de PUBLICIDAD para Ud.

“PUBLICITAS” puede editar una excelente PUBLICIDAD para Ud.

Pida, gratis, un ejemplar de muestra de la revista técnica de Publicidad “FAMA”, editada por esta Empresa.

# “PUBLICITAS”

## Agencia Internacional de Anuncios

MADRID

Avenida Conde Peñalver, 13, entl.  
Apartado 911.—Teléf.º 61-46 M.

Estudio «HELIOS»

BARCELONA

Ronda de San Pedro, 11, pral.  
Apartado 228.—Teléf.º 14-79 A.

Estudio «FAMA»

El día 1.<sup>o</sup>  
de  
Septiembre  
se  
publicará



## ¡Una pasión en París!

Interesantísima novela de 200 páginas  
por

### «El Caballero Audaz»

TRES pesetas

Pedidos: «RENACIMIENTO». — Preciados, 46, MADRID

Lea Ud. todos los miércoles la Revista

# MUNDO GRAFICO



## INGENIERIA Y CONSTRUCCIÓN

REVISTA MENSUAL IBEROAMERICANA

Viene a ocupar un puesto que había vacante entre las revistas técnicas, no viene a competir con ellas. Su orientación es diferente a todas las demás y su presentación única. Se ocupará principalmente de

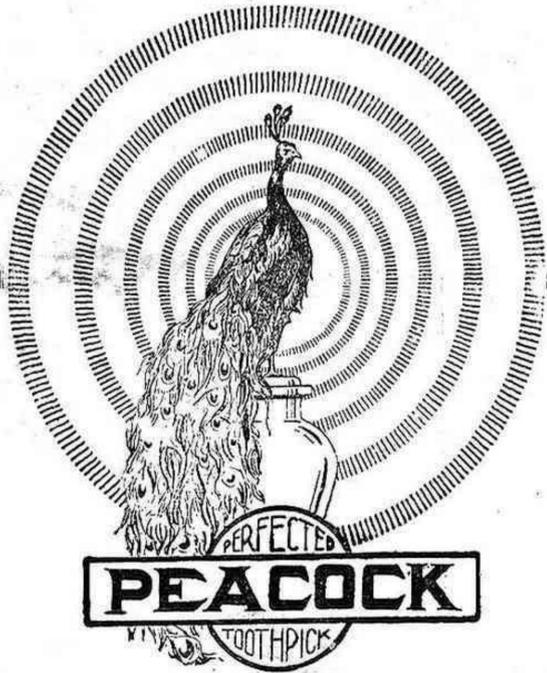
- Ingeniería civil,
- Minas y metalurgia,
- Electricidad y mecánica,
- Agricultura y montes.

Su objeto es ser el elemento auxiliar del técnico y del industrial, y su modesto precio de suscripción (30 pesetas año) está al alcance de todo el mundo.

APARTADO DE CORREOS 4.003  
LARRA, 6 MADRID



# LA CORUÑA



LOS DIENTES DEBEN LIMPIARSE  
CON PALILLOS DESINFECTADOS

Usad en vuestra casa  
los palillos **PEACOCK** (Pavo Real)  
de madera especial esterilizada  
y exigidlos en el Bar, en la Fonda, en el Hotel

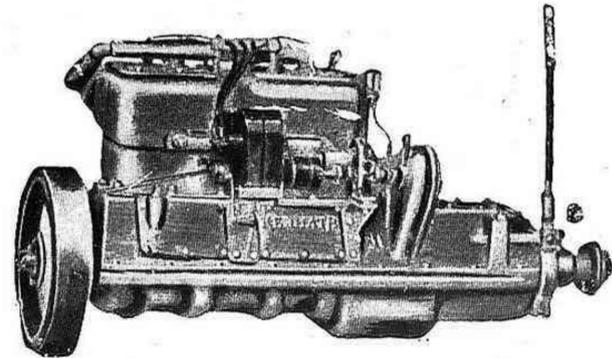
AGENTE EXCLUSIVO:  
**MANUEL ZAPATA Y ZAPATA** LA CORUÑA  
Panaderas, 13 (ESPAÑA)

Corresponsal de PRENSA GRÁFICA (S. A.)  
en LA CORUÑA:

— DOÑA MANUELA PÉREZ —

## KERMATH

MOTORES MARINOS A GASOLINA



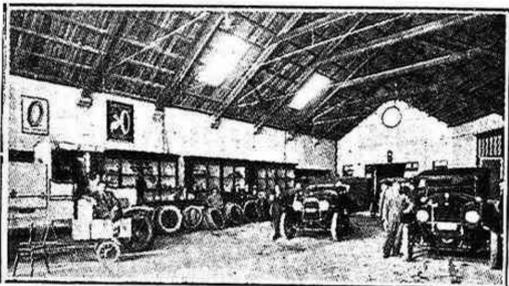
UN KERMATH FUNCIONA SIEMPRE

AGENTES PARA ESPAÑA Y PORTUGAL:

**TALLERES "ACO"**  
CONDE & Co. (S. L.)

Apartado 17.—LA CORUÑA

TALLERES MECÁNICOS  
INSTALACIONES INDUSTRIALES  
ASTILLEROS



Vista de uno de los patios centrales del garage

## GARAGE ALONSO

DE  
ALFREDO ALONSO, S. en C.

*El más importante de Galicia* = *Abierto de noche*

Juan Flórez, 55, 57 y 138

Rosalía de Castro, 1, 3, 5 y 7.—Betanzos, 3

LA CORUÑA

# ROSTROS EN LA SOMBRA

NOVELA DE

## JOSÉ FRANCÉS

es el título del número que

# LA NOVELA SEMANAL

publica hoy sábado

30 céntimos en toda España



# ALCOHOLATOS

PARA EL TOCADOR Y EL BAÑO

de Acacia, Clavel, Heliotropo, Jazmín, Lilas, Rosa, Violeta y Nardos.

DELICIOSO PERFUME

**ALCOHOLERA ESPAÑOLA. - CARMEN, 10**

Envíos á provincias y al Extranjero

**SE VENDEN**

los clichés usados en esta Revista :-: Dirigirse á esta Administración, calle de Hermosilla, núm. 57, Madrid

# Almorranas

## Anusol-Goedecke

acreditado desde hace más de 25 años. Quita pronto los dolores que a menudo son crueles. El Anusol hace posible una evacuación ventral agradable. Desinfecta, deseca y cura las superficies inflamadas, llagadas y húmedas. No contiene componentes narcóticos y nocivos. Introdúzcase por la mañana y por la noche 1 Supositorio en el recto.

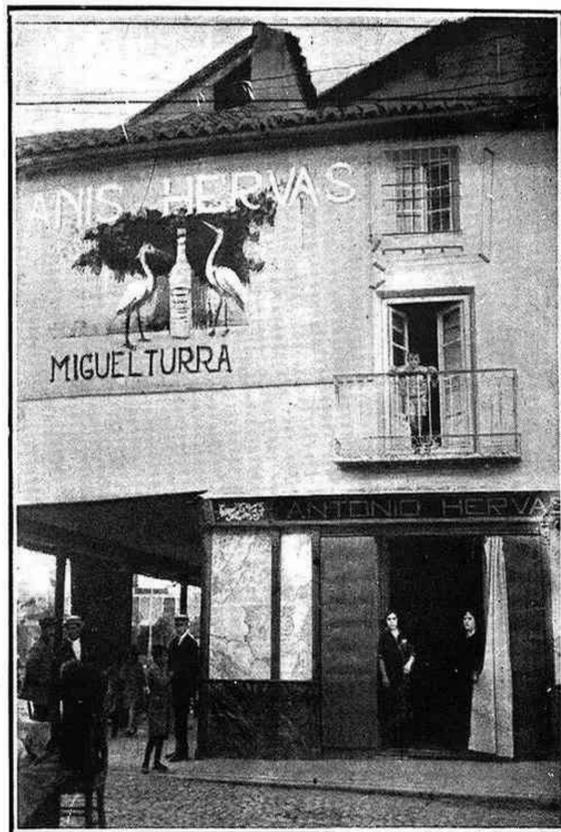
De venta en todas las farmacias

Goedecke & Co., Chem. Fabrik u. Export-Aktiengesellschaft, Leipzig

# ALFONSO

## FOTÓGRAFO

Fuencarral, 6 MADRID



Sucursal de Ciudad Real del ANIS HERVAS MIGUEL TURRA (Ciudad Real)

EN LA PRÓXIMA SEMANA SE PONDRÁ A LA VENTA  
EL NÚMERO DE SEPTIEMBRE DE LA  
GRAN REVISTA

# ELEGANCIAS

MODAS \* ARTE \* DISTINCIÓN

MÁS DE CIEN MODELOS DE TRAJES  
Y SOMBREROS